



Ciencias Sociales
Universidad de la República

Universidad de la República
Facultad de Ciencias Sociales
Maestría en Sociología

María Ximena Ureta Sosa

**PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES SOBRE EL TIEMPO LIBRE Y DE OCIO
EN MUJERES Y HOMBRES CON HIJOS**

Tesis para acceder al título de Maestría

Tutora: Dra. Karina Batthyány

Montevideo, Uruguay

2017

Índice

| | |
|--|----|
| 1. 1. Objetivo general | 5 |
| 1. 2. Objetivos específicos | 5 |
| 2. Aproximación conceptual..... | 10 |
| La contribución de la teoría de las relaciones de género a los estudios de ocio..... | 10 |
| 2. 1. Los usos del tiempo y las formas que lo configuran | 12 |
| 2. 2. Las formas del tiempo de trabajo y de ocio..... | 13 |
| 2. 3. La doble jornada y las actividades de ocio | 19 |
| 2. 4. Formas de medir el uso del tiempo..... | 21 |
| 2. 5. La contribución de los estudios del tiempo libre, ocio y recreación a la teoría de género | 23 |
| 2. 6. Constricciones/limitantes de ocio..... | 31 |
| 2. 7. Tipos de limitantes de ocio..... | 32 |
| 2. 8. Las limitaciones de ocio desde una perspectiva de género | 33 |
| 2. 9. El derecho al ocio y el ciclo de vida de las mujeres | 41 |
| 2. 10. El derecho a tener una vida feliz. Las experiencias de ocio como forma de resistencia a los mandatos sociales de género | 42 |
| 3. Metodología..... | 46 |
| 3. 1. Diseño..... | 47 |
| 4. Presentación y análisis de los principales hallazgos..... | 52 |
| 5. Conclusiones finales | 77 |
| 6. Bibliografía..... | 83 |
| 7. Anexo | 88 |

Este trabajo está dedicado a:

mi *madre*, guía eterna, referente cotidiano, tierno y firme de esta búsqueda;

mi hija *Emilia*, fuente de luz, dulce alegría y compañía;

a *Sebastián*, por la confianza y los espacios necesarios

y a *Lía*, por su apoyo para la reflexión y el alma.

1. Introducción

El objetivo principal del presente trabajo es explorar desde una perspectiva de la teoría sociológica y, en especial, desde la sociología de género y del ocio, las representaciones sociales sobre el uso del tiempo en mujeres y varones. Se busca comprender las prácticas y significaciones del tiempo libre en varones y mujeres, e indagar sobre si se observan representaciones sociales diferenciadas desde una perspectiva de las relaciones de género. El trabajo se centra en la perspectiva de los actores, mujeres y varones que viven en pareja con al menos un hijo a cargo de entre 3 y 12 años,¹ sobre las decisiones que movilizan para el uso del tiempo libre y de ocio y cómo estas pueden tornarse o no en barreras de ocio desde una perspectiva de género y ocio.

Entre algunos de los principales antecedentes del problema, se pueden destacar tres investigaciones. En primer lugar, la realizada por Margo Hilbretch (2009) *Padres/madres, empleo, género y bienestar: un estudio del uso del tiempo*,² en la que busca comprender cómo madres y padres con hijos en edad escolar organizan el tiempo, cómo varía esta organización en función del momento del año, teniendo en cuenta los esquemas laborales, y cómo esto se relaciona con el bienestar de las personas. La autora se focaliza en el papel del ocio para lograr un mejor balance en la conciliación entre trabajo y vida personal. El estudio se basa en el análisis de una encuesta nacional general realizada en Canadá.

En segundo lugar, se destaca el estudio realizado por Anne-Marie Sullivan (2008) también en Canadá, *Ser madre: la exploración de las estrategias de supervivencia de las mujeres*.³ La autora realiza un estudio cualitativo en torno a los *itinerarios de ocio* (Iso-Ahola, 1980; Kleiber, 1999; Cuenca y Monteagudo, 2012 y otros) de mujeres de entre 29 y 34 años que conviven con parejas estables y tienen su primer hijo. Analiza a través de entrevistas a mujeres en dos momentos diferentes: primero, durante el embarazo, donde indaga en torno a cuáles son las preferencias y actividades de ocio que realizaban y realizan; y luego, dentro de los primeros 12 meses de edad de su hijo para identificar cambios en las experiencias de ocio y en las percepciones de las mismas.

¹ (Reguillo, 1998) “La presencia o no de esta población en los hogares es un elemento estructurante de la posición de las mujeres en la familia y en el mercado de trabajo (Batthyány, 2009: 93).

² Traducción propia del inglés: “*Parents, employment, gender and well-being: a time use study*”.

³ Traducción propia del inglés: “*Becoming a mother: exploring women’s coping strategies*”.

En tercer lugar, se encuentra uno de los primeros trabajos en habla hispana, realizado por Elsie Mc Phail (1996), en el que explora acerca del tiempo libre de mujeres y varones en la Ciudad de México. Para ello realiza 30 entrevistas, 15 a mujeres y 15 a varones; todos ellos viven en pareja y tienen hijos en edad de crianza. La autora explora en aspectos subjetivos del tiempo libre, en especial los “espacios invisibles” que están ocultos tras otras actividades, por ejemplo, de crianza, trabajo remunerado, etc. Esta investigación hace especial hincapié en el tiempo “liberado” del trabajo remunerado y no remunerado, el “tiempo libre”. Se entiende por *tiempo libre* el modo de darse el tiempo personal que es sentido como libre al dedicarlo a actividades autocondicionadas de descanso, recreación y creación, para compensación y, en último término, afirmación de la persona individual y social (Munné, 1995). En dicho tiempo se pueden vivir experiencias placenteras que satisfacen diversas necesidades humanas (Max Neef, 1994) y brinda la posibilidad de recrearnos y proyectarnos como personas (Cuenca, 2000). Desde una perspectiva de género y de derechos se busca desentrañar y visibilizar posibles formas de injusticia social, tales como barreras o restricciones a las experiencias de ocio (Jackson, Godbey y Crawford, 2012) producto de los mandatos tradicionales de género, entre otras posibles razones.

Para el análisis se recurre al enfoque de la teoría del ocio feminista que resalta el potencial de las experiencias de ocio para la resistencia a los mandatos de género y para la inclusión social (Shaw, Henderson, Freysinger, entre otras), y como potente herramienta hacia el cambio y la igualdad de género. Asimismo, la teoría del desarrollo humano desarrollada por Martha Nussbaum (2000) y Manfred Max Neef (1994) entiende al ocio, la recreación y el juego como parte de las necesidades o capacidades básicas para el desarrollo humano y la autonomía personal. Por su parte Nussbaum (2000) propone una lista de capacidades básicas entre las que incluye “ser capaz de jugar, reír y disfrutar de actividades recreativas”.

En el presente trabajo se plantean interrogantes acerca de las razones que se ocultan tras la organización del tiempo de las mujeres y varones de acuerdo a representaciones sociales internalizadas y a sus experiencias cotidianas. Cómo las desigualdades de género en torno a las tareas de cuidado, empíricamente comprobadas (Batthyány, 2000, 2004, 2009, 2015 y otros), son posibles fuentes de desigualdad de oportunidades y acceso a la esfera pública, la

participación social, la permanencia en el sistema educativo y, en especial, en el uso y negociación del tiempo de ocio en el interior de los hogares, entre otros.

La motivación para la elección del problema está enraizada en la existencia de un vacío en el conocimiento a nivel nacional con relación a los estudios de ocio y tiempo libre y, más aún, desde una perspectiva de género. Si bien existe profusa evidencia empírica que da cuenta del uso del tiempo y de que las mujeres son quienes efectivamente cuentan con menos tiempo disponible, situación que es aún más desfavorable en mujeres con hijos a cargo y que trabajan remuneradamente (Batthyány, Aguirre, Scuro y otros), no hay estudios que indaguen sobre el uso y las representaciones sociales del uso del tiempo libre y de ocio. Por tanto, es menester profundizar en cómo significan el uso del tiempo varones y mujeres, conocer cuáles son las barreras que intervienen en el acceso a un tiempo disponible para vivir experiencias de ocio en las mujeres. Por último, en la región existe un contexto favorable para la construcción de una nueva mirada teórica y conceptual sobre la temática, y para una reflexión sobre las realidades y vivencias de las personas que deje de lado la visión negativa –producto de la influencia del protestantismo– que entendía al ocio como un vicio y a la ética del trabajo (remunerado) como un bien supremo (Gomes y Elizalde, 2012). La recreación es un derecho, porque es una herramienta de promoción de igualdad de oportunidades, favorece la emancipación, la resistencia a mecanismos de opresión (por ejemplo, los estereotipos de género), es una fuente de promoción de autonomía, mejora la calidad de vida, entre otros efectos favorables.

1. 1. Objetivo general

Indagar en torno a las prácticas de ocio y tiempo libre en varones y mujeres de hogares biparentales de Montevideo y zona metropolitana con hijos a cargo de entre 3 y 12 años.

1. 2. Objetivos específicos

- Dar cuenta y describir los principios interpretativos y orientadores de las prácticas de ocio y tiempo libre de varones y mujeres.
- Analizar las motivaciones y preferencias de ocio en varones y mujeres, así como los posibles condicionantes asociados a barreras de tipo estructural, interpersonal o intrapersonales.

- Comprender cómo las representaciones sociales de género condicionan o no las preferencias, motivaciones y actitudes de varones y mujeres frente a las prácticas de ocio.
- Indagar en torno a las estrategias y negociaciones realizadas entre los miembros de la pareja para conciliar tiempo de trabajo remunerado, no remunerado y ocio.
- Construir una tipología de familias de acuerdo al uso del tiempo y las prácticas de ocio.

Para el logro de los objetivos, esta investigación se basa esencialmente en el paradigma cualitativo de investigación, centrándose en la perspectiva del pensamiento de Alfred Schutz entre otros fenomenólogos que se interesan en los procesos por los cuales los sujetos producen interpretaciones y dan forma a lo real en la vida cotidiana, buscando identificar y comprender el sentido común de las personas por el que movilizan y organizan sus motivaciones y acciones (en Marradi y otros, 2007). La fundamentación que está por detrás de esta decisión metodológica es considerar que los métodos cualitativos proporcionan entendimiento e información respecto a preguntas que no fueron respondidas en una etapa cuantitativa, por ejemplo, preguntas no incluidas en un formulario aplicado, o incluso a preguntas que no podían responderse por medio del estudio cuantitativo (Kerlinger y Lee, 2001). Como viéramos al principio, el problema ha sido abordado exhaustivamente desde una perspectiva cuantitativa, quedando un vacío en parte del conocimiento sobre el fenómeno.

Tal como surge de la aproximación teórica descrita en apartados siguientes, el trabajo se centra en la perspectiva de los actores, mujeres y varones que viven en pareja con al menos un hijo a cargo entre 3 y 12 años,⁴ y en cuáles son los sentimientos, las emociones, las privaciones que entran en juego para comprender por qué pensar en un tiempo para uno mismo puede ser vivido con culpa⁵ y puede conducir a dejar en segundo plano necesidades humanas tan importantes para el desarrollo personal como son el ocio, el tiempo de descanso y el disfrute.

Por un lado, ciertos cambios económicos y culturales han llevado a que las personas deban dedicar largos períodos de tiempo al trabajo remunerado; por el otro, nuevos patrones culturales

⁴ “La presencia o no de esta población en los hogares es un elemento estructurante de la posición de las mujeres en la familia y en el mercado de trabajo” (Batthyány, 2009: 93).

⁵ Asociado al concepto de “ética del cuidado” (Gilligan, 1982) y “presión del tiempo” (Hilbretch, 2009).

demandan a varones y mujeres mayores y mejores niveles de compromiso en la crianza de sus hijos. Este último aspecto es visto, sobre todo, en el caso de los varones a quienes se les demanda un mayor involucramiento y un rol más activo en el proceso de crianza de los hijos (Henao, 1996), incrementando las expectativas sobre el ejercicio de la paternidad. En este contexto, estas mayores expectativas y exigencias tanto de recursos (más tiempo) como simbólicas (expectativas en torno a la paternidad y la maternidad), son vividas de distinta manera de acuerdo a si se es varón o mujer. Para el caso de las mujeres en su rol reproductivo atribuido histórica y culturalmente, estos cambios significan deconstruir viejos mandatos que les atribuían las actividades domésticas y la crianza de los hijos y así compartir estos espacios con los varones, como también desafiar la organización de los esquemas diarios para lograr un balance armónico entre trabajo (remunerado), las responsabilidades familiares, el cuidado y el ocio.

La familia, con su rol adscripto como una de las principales instituciones que se requieren para el buen funcionamiento de la sociedad o como la “base” de toda sociedad, absorbe altos niveles de responsabilidad, muchas veces difíciles de alcanzar de no sucederse cambios a otros niveles, como por ejemplo, en la seguridad social, en los marcos regulatorios a nivel laboral, en las políticas tendientes a una mayor calidad de vida, en definitiva, en la profundización de un Estado de bienestar.

Por otra parte, la vigencia del precepto del trabajo (asalariado) como principal eje, horizonte y justificación de ser de las personas: el trabajo ocupa un lugar central en la vida cotidiana, insume grandes cantidades de tiempo y energías y es la principal fuente de reconocimiento e identidad; a través de él se asignan roles, estatus, un lugar en la sociedad.

Desde el punto de vista de las relaciones de género, estas atribuciones social y políticamente impuestas al trabajo y a las familias tienen un peso diferencial según se es hombre o mujer. Muchas veces la primera responsable de una familia, de su organización, funcionamiento y preservación es la mujer, lo que se explica por el tradicional e histórico mandato de género que las coloca como las principales responsables de la reproducción familiar, en tanto que al varón se lo asocia con la figura del proveedor a cargo de las tareas productivas.

En este sentido, en un contexto de cambios, con un aumento de la vinculación femenina a las estructuras productivas, con mayor exigencia social de involucramiento de varones y mujeres en la esfera reproductiva, resulta necesario desarrollar un marco de entendimiento de las formas en que se distribuyen los tiempos entre las esferas productivas y reproductivas, poniendo énfasis

en el tiempo destinado al bienestar y desarrollo humano. Aquí es donde el tiempo de ocio se entiende como un tiempo con un alto potencial para la mejora de la calidad de vida de las personas, favoreciendo instancias para la promoción de autonomía, empoderamiento y participación ciudadana. En definitiva, se entiende el tiempo libre, el tiempo de ocio y el “ocio libre” (Ahualli, 2016) como tiempos donde se producen rupturas con los ritmos cotidianos, momentos que favorecen a la autonomía, la resistencia a patrones socioculturales internalizados y juega un papel importante en la mayor o menor satisfacción en el balance entre trabajo y familia (Shaw, 1994; Hilbretch, 2009).

Este estudio propone el análisis de datos recogidos en estudios anteriores. En primer lugar, las mediciones de uso del tiempo realizadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE), la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) y el Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres) a través del módulo sobre uso del tiempo de la Encuesta Continua de Hogares 2013 (ECH 2013), de representatividad nacional, que permite un examen transversal de las asociaciones entre el uso de tiempo de mujeres y varones, las características de base (edad, educación, raza, etc.), el tipo de actividades (trabajo remunerado y no remunerado) y las actividades de esparcimiento y participación comunitaria que realizan varones y mujeres. En segundo lugar, los resultados del Tercer Informe sobre Consumo y Comportamiento Cultural (2014) realizado por el Observatorio Universitario de Políticas Culturales radicado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHUCE) de la Universidad de la República (UdelaR).

Por otra parte, se realizaron entrevistas en profundidad a mujeres y varones para indagar sobre las representaciones de varones y mujeres con hijos a cargo en torno al uso del tiempo libre y de ocio con relación a los tiempos de trabajo no remunerado y trabajo remunerado. De este modo se llega a diseñar una tipología de familias de acuerdo a tres ejes principales, trabajo remunerado, trabajo no remunerado y ocio.

Además, de acuerdo a una perspectiva cualitativa el estudio se centra en explorar, en las representaciones sociales, los significados, las emociones y las acciones de varones y mujeres en torno al tiempo de trabajo, familia y ocio. En este sentido se busca explorar y comprender las limitaciones de tiempo ligadas a la moral y “ética del cuidado” (Gilligan, 1982), a las experiencias de presión del tiempo⁶ (Hilbretch, 2009; Zuzanek, 2006; Jacobs and Gerson, 2004

⁶Traducción propia de la expresión *time-pressure*, entendida como la posible experiencia de tensión derivada de la organización entre la esfera laboral y doméstica (Hilbretch, 2009).

y otros) que puedan contribuir a sentimientos y experiencias de opresión, comprometer los derechos, la autonomía, la autoestima y la calidad de vida.

Desde un enfoque de las relaciones de género y una aproximación feminista de la investigación social, la tesis parte del entendido que “las formas históricas o socioculturales en que hombres y mujeres interactúan y dividen sus funciones” (Aguirre, 1998: 19). Este concepto, así como otros de la literatura disponible sobre el tema (por ejemplo: Benería, 1999; Scott, 1990; Alberdi, 1999), se adaptan a la investigación porque entienden el género como una categoría de análisis explicativa, capaz de desentrañar desigualdades en las relaciones sociales que se ocultan tras el sexo biológico.

2. Aproximación conceptual

La contribución de la teoría de las relaciones de género a los estudios de ocio

[...] todo el orden natural y social, más bien es una construcción social arbitraria de lo biológico, y en especial del cuerpo, masculino y femenino, de sus costumbres y de sus funciones, en particular de la reproducción biológica, que proporciona un fundamento aparentemente natural a la visión androcéntrica de la división de la actividad sexual y de la división sexual del trabajo y, a partir de ahí, de todo el cosmos.
Pierre BOURDIEU (2000)

Joan Scott (1986; en Lamas, 1996) define el género como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias entre los sexos, como una forma primaria de relaciones significantes de poder. La autora refiere al género como una categoría que permite analizar la representación simbólica de la diferencia sexual (lo anatómico y lo reproductivo) en base a la cual se construye un sistema dominante de símbolos, representaciones, normas, prácticas, políticas institucionales y subjetividades en una lógica jerárquica de poder.

Scott señala que, a pesar de las diferencias en cada tiempo y cultura, históricamente, dicho sistema ha colocado a las mujeres en posición de desventaja respecto a los varones. A su vez, dentro de los géneros existen diversidades (clase, etnia, orientación sexual, generación y otras) que son motivo de otras formas de discriminación que intersectan con las de género produciendo distintos grados de vulnerabilidad, dentro de las que se incluyen varones y personas con otras identidades sexuales que no se asemejan al modelo masculino hegemónico (varón, adulto, heterosexual, blanco, urbano, exitoso, padre, trabajador, proveedor, competitivo, fuerte, sano, atlético, etc.).

Las diferencias y desigualdades de género se expresan cotidianamente en todos los ámbitos de la vida social y presentan particularidades en las distintas etapas de la vida. En este caso interesa analizar y reflexionar sobre el impacto de los mandatos de género en la disponibilidad de tiempo libre, en el uso del tiempo libre, las preferencias de actividades y en las posibilidades y restricciones que se les presentan a mujeres y varones. La categoría de género en ciencias sociales es una “categoría útil de análisis” (Scott, 1986) para desentrañar los aspectos

psicológicos, sociales y culturales que resultan en lo femenino y lo masculino. El género es una construcción social, un producto de la cultura que establece qué es propio del varón y de la mujer, y se aprende a través de los procesos de socialización. El género, al contrario del sexo, no es un hecho natural, sino que es un hecho social, cultural e histórico que cambia a lo largo de la historia y las culturas.

Las relaciones de género conllevan un principio de organización social donde podemos identificar representaciones de lo femenino y lo masculino que a nivel macro conforman un sistema sexo/género, es decir, una estructura dominante y hegemónica. Estas representaciones de lo femenino y lo masculino tienden a transformarse en estereotipos, versiones simplificadas de la femineidad y la masculinidad. Dichas representaciones se internalizan y naturalizan por la vía de la experiencia y las intersubjetividades que operan entre las estructuras objetivas y cognitivas (Bourdieu, 2000). Los estereotipos más usuales asociados con lo femenino son los que se asocian a la reproducción, la familia, lo emocional y la belleza; en cambio, los estereotipos masculinos se asocian con la fuerza, la inteligencia, el trabajo, lo productivo y público. Tales representaciones corresponden al mundo simbólico que sostiene la realidad fáctica, por ejemplo, a través de la desigualdad de oportunidades y restricciones de acceso, a ciertos tipos de empleos por ser social y culturalmente considerados como masculinos. Este orden social dominante conlleva a la división sexual del trabajo, las atribuciones a cada sexo, las normas que regulan sus comportamientos. Las representaciones y valoraciones de lo femenino y lo masculino son producto de una compleja construcción social y cultural que se elabora a partir de las diferencias sexuales (biológico). Cada persona vive un proceso que puede ser distinto de una sociedad a otra, de un entorno cultural a otro, de una situación económica a otra, donde pueden interseccionar múltiples variables asumiendo diferentes significados.

Existe una fuerte relación entre estereotipos de género y roles; si un estereotipo es la definición de la mujer como madre, entonces se deduce que el rol de la crianza corresponde fundamentalmente a la mujer. En el mismo sentido, si un estereotipo del varón es su definición como proveedor, se deduce que es el principal responsable del sostenimiento económico de la familia.

Una de las principales escuelas metodológicas como la fenomenológica propone separarse de la “actitud natural” para radicalizar la duda sobre aquello que se considera como dado. Las personas, desde una actitud –aparentemente– natural, suspenden el dudar de su propia existencia

o medio para referirse y actuar en consecuencia desde una realidad que se les presenta como objetiva, normal, y por ende, inmodificable. Existen procesos de estructuración de las prácticas desiguales entre los varones y las mujeres que estructuran las relaciones a través de creencias prácticas cotidianas como el lenguaje, las costumbres, las normas sociales, etc. Dichos procesos, a través de las intersubjetividades del “cara a cara”, generan un “continuum de tipificaciones” (Berger y Luckmann, 2006) que producen lo que en ciencias sociales se llama un orden social y desde la teoría de género se entiende como orden social de género. Según Bourdieu (2000: 22):

El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; es la estructura del espacio, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservados a los hombres, y la casa, reservada a las mujeres, o, en el interior de esta [...].

2. 1. Los usos del tiempo y las formas que lo configuran

En tanto la vida cotidiana se nos presenta desde un orden social hegemónico, los usos del tiempo estarán determinados por las pautas que la estructuran. Los usos del tiempo se combinan de múltiples maneras generando diversidad de usos y apropiaciones. En este sentido su medición revela que existen diferencias según el sexo, la actividad y la edad de las personas (Batthyány, 2009, 2013 y otros). El tiempo se ha convertido en un bien escaso, con el cual se debe aprender a convivir para conciliar de manera armónica múltiples actividades, demandas, expectativas y deseos de las personas y de su entorno.

La presente investigación se orienta a la comprensión de cómo los mandatos tradicionales de género, entendidos como construcciones sociales y culturales en torno a la feminidad, la masculinidad, la maternidad y la paternidad, limitan o amplían el acceso y disfrute de actividades de ocio, tanto en varones como en mujeres. En este sentido, profundizar en la problematización de los usos del tiempo permite abordar algunos elementos estructurantes en la vida de las personas, como el trabajo remunerado y el no remunerado, así como también los tiempos dedicados al ocio, la recreación y al descanso, en el entendido de que también en estos tiempos se reafirman prácticas, actitudes, creencias y sentidos donde “se da continuidad a lo

normalizado, pero también se abre la posibilidad de lo disruptivo”, tal cual lo plantea Castelli (2014).

De acuerdo a Giddens (1986),

[...] la vida cotidiana es simultáneamente ‘habilitante y constrictiva’. Sus mecanismos y lógicas de operación, al ser rutinizadas, constriñen a los actores sociales, les imponen unos límites, fijan unos márgenes y unos modos de operación, sin embargo, hay una franja de indeterminación relativa que deja espacio para la ‘improvisación’, lo mismo para hacer frente a situaciones novedosas como para incorporar, normalizando, discursos y prácticas que penetran desde el orden social, los mundos de la vida (en Reguillo, 1998: 100)⁷.

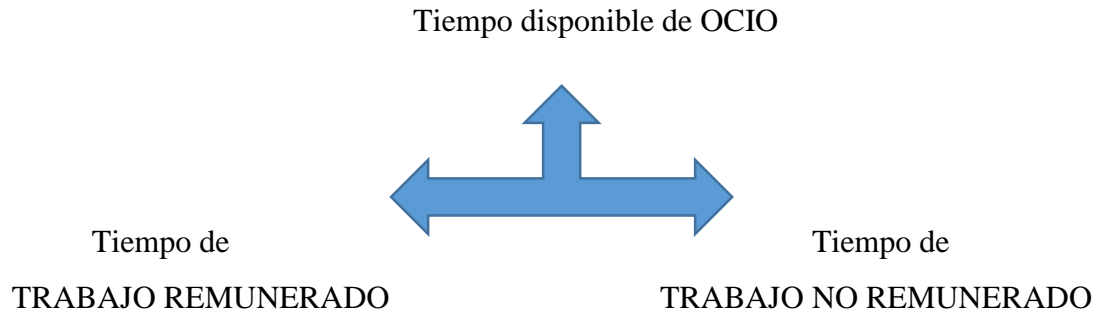
En este sentido es importante identificar la carga global de actividades realizadas para poner en evidencia la carga global de trabajo, observar superposición de actividades, estrategias de conciliación, sentimientos asociados, etc. De este modo, según Aguirre (2009: 15) el estudio del tiempo permite visualizar la división sexual del trabajo, “factor clave para entender las limitaciones que las mujeres tienen para el efectivo ejercicio de sus derechos sociales, económicos y políticos”. A este conjunto de limitaciones que hace referencia Aguirre se suman las limitaciones relacionadas al efectivo ejercicio del derecho al ocio y la recreación. Haciendo uso del recurso analítico de la división sexual del trabajo, es posible observar de manera análoga una división sexual del ocio, elemento presente en la vida de las personas y parte importante de la construcción de un orden social y fuente de desigualdades entre hombres y mujeres.

2. 2. Las formas del tiempo de trabajo y de ocio

Para este trabajo se entiende que los usos del tiempo son expresiones objetivas del orden social dominante. Esto se puede observar, por ejemplo, a través de las actividades que realizan las personas, la cantidad de tiempo destinado, dónde y con quiénes las realizan. En este sentido se pone foco en tres esferas de la vida de las personas: el tiempo de trabajo remunerado, el tiempo de trabajo no remunerado y el tiempo disponible de ocio.

⁷ Reguillo, R. (1998) La clandestina centralidad de la vida cotidiana. En: Alicia Lindón (Coord.) La vida cotidiana y su espacio-temporalidad. Antrhopos, El Colegio Mexiquense, México: UNAM. Citado en Castelli (2014).

Figura 1. Direcciones del tiempo



Fuente: elaboración propia

El trabajo es una de las actividades del tiempo que ocupa una gran porción del día y de las agendas de las personas. El concepto de trabajo proviene etimológicamente del término en latín *tripalium*, instrumento de tortura utilizado para obligar a los esclavos (Racionero, 1993), por lo que se asocia al sufrimiento y la inmovilización de manera forzada. El concepto tal cual lo conocemos en la actualidad está ligado al trabajo asalariado, aquel por el que se recibe algo a cambio, es decir, una “actividad que puede ser objetivada” (Hirata, 2009). En el otro extremo se encontrarían las actividades que pueden ser subjetivadas: el trabajo ligado a las relaciones afectivas, a la reproducción y al cuidado, y producido en la esfera doméstica.

Figura 2. Direccionalidad del trabajo



Fuente: elaboración propia

Esta distinción entre trabajo remunerado y no remunerado se realiza dado que, a partir la década del setenta, la academia feminista pone énfasis en la histórica invisibilización del valor económico del trabajo doméstico, no considerado como parte de la economía de un país ni del

ámbito productivo. Así, se pone de manifiesto que el concepto de trabajo debe incluir no solo al trabajo asalariado, sino también al trabajo doméstico, al cuidado de niños y niñas, a las tareas de voluntariado, etc. De acuerdo a Aguirre (2009: 30),

[el movimiento feminista] cuestiona la exclusión del trabajo doméstico familiar del dominio económico y plantea que esta exclusión no deriva de la naturaleza de la producción. Cuando esos bienes son producidos fuera del hogar, el trabajo que los produce es remunerado, en cambio es gratuito si se realiza en el hogar ya que es considerado un trabajo realizado ‘por amor’.

La dimensión del trabajo remunerado (concepto clásico) se entiende como la participación dentro del mercado de trabajo como parte de la fuerza productiva y remunerada, se trata de tener un empleo regular por el que se recibe un pago a cambio, en dinero o en especies. Al día de hoy, existen autores que sostienen la centralidad del trabajo en la vida de las personas, tal es el caso del historiador Applebaum (en Haworth y Veal, 2004):

[el trabajo es como] la espina dorsal que estructura el modo de vida de las personas, cómo ellas toman contacto con la realidad material y social y cómo adquieren status y autoestima (...) El trabajo es la base de la condición humana, de la creación del ambiente humano y del contexto de las relaciones humanas.

Si bien no se desconoce el poder y valor estructurante del trabajo en las sociedades occidentales, el concepto presentado por Applebaum no se ajusta a la discusión de la tesis, no obstante, la idea del autor es útil como ejemplo del pensamiento dominante.

Por otra parte, se considera el trabajo no remunerado, que refiere a aquellas actividades que se realizan al interior de los hogares (incluyendo las que se realizan para otros hogares) y por las que no se percibe una remuneración a cambio. Esta categoría integra actividades típicamente domésticas y se distingue del trabajo remunerado por no existir intercambio monetario o en especies. Si bien se consideran como trabajos no remunerados las tareas que se realizan sin un pago a cambio, no es posible desconocer que estas significan una contribución importante a la economía de un país. Continuando con la definición, se entiende que estas actividades suelen ser realizadas por un fin en sí mismo, sin esperar contribuir con el mercado o el comercio, por eso muchas veces son consideradas improductivas y, por ende, vistas como inferiores en una escala de jerarquización siempre en relación al trabajo remunerado. Asimismo, se caracterizan por presentar altas cargas de compromiso emocional, moral y ético, y una marcada división sexual del trabajo (Hochschild, 1989; Aitchison, 2003; Ramos, 2007 y otros). Mientras algunas tareas suelen ser típicamente masculinas, como el mantenimiento del auto o la reparación de la

casa; otras en cambio son consideradas típicamente femeninas, como la preparación de alimentos, la limpieza del hogar, los cuidados, etc. En el caso de estas últimas, las actividades destinadas a los cuidados tienen un alto componente relacional con una carga moral y de deber mayor que otras actividades. Este compromiso moral que contienen las tareas de cuidado se observa claramente en la definición que Hochschild (1989, en Batthyány, 2009) hace sobre cuidados entendiéndolos como:

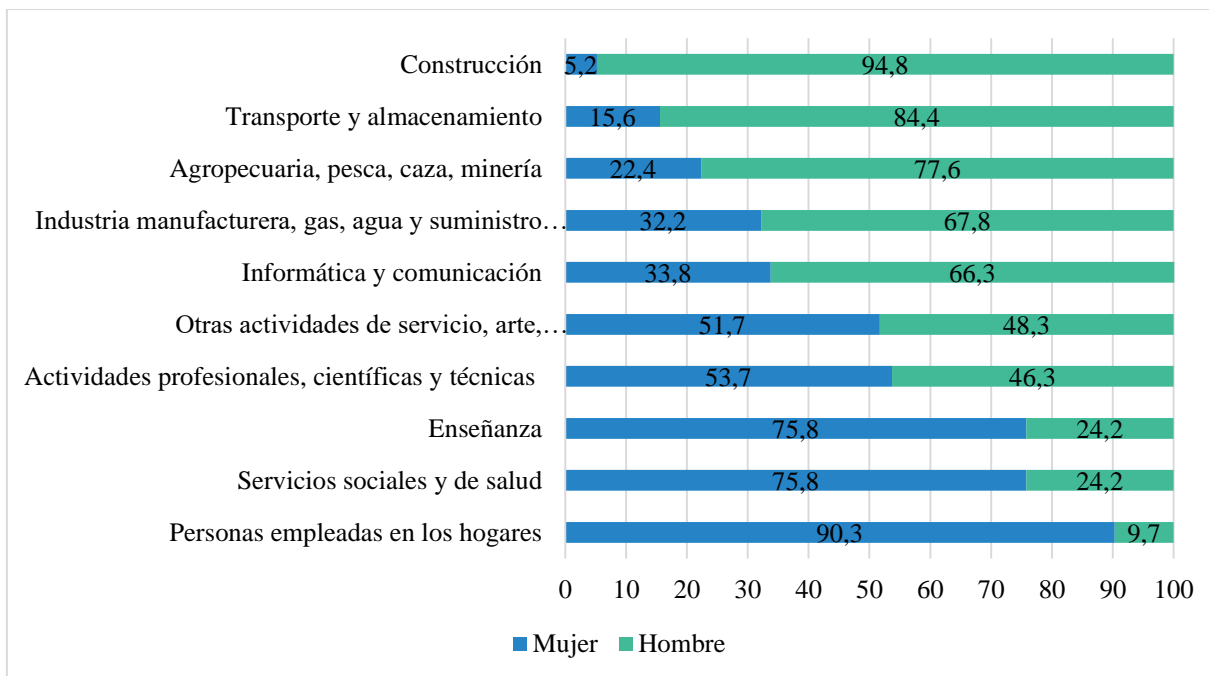
[...] el vínculo emocional, generalmente mutuo, entre el que brinda cuidados y el que los recibe; un vínculo por el cual el que brinda los cuidados se siente responsable del bienestar del otro y hace un esfuerzo mental, emocional y físico para poder cumplir con esa responsabilidad. Por lo tanto, cuidar a una persona es hacerse cargo de ella [...]. El cuidado es el resultado de muchos actos pequeños y sutiles, conscientes o inconscientes que no se puede considerar que sean completamente naturales o sin esfuerzo [...]. Así nosotras ponemos mucho más que naturaleza en el cuidado, ponemos sentimientos, acciones, conocimiento y tiempo.

Por último, se mencionan las actividades de ocio, las cuales se realizan a través del uso libre del tiempo, son actividades libremente elegidas por una motivación intrínseca y que tienen un potencial de resistencia hacia los roles tradicionales de género en el caso de las mujeres. Incluso, existen autores que sostienen que definir ocio objetivamente es imposible dado que cada persona vive una experiencia diferente (Shaw, 1985, 1986), existirían tantas definiciones de ocio como experiencias y personas. Más adelante se profundizará en la definición.

Para cerrar este apartado se presentan dos gráficos para observar la distribución de las personas de acuerdo a los principales ejes problematizados en este estudio: trabajo y tiempo libre de ocio. La segregación ocupacional es una de las expresiones más claras de la desigualdad vistas en el mercado de trabajo, dado que las mujeres se concentran en sectores de actividad con condiciones laborales más desfavorables y menores remuneraciones.

El siguiente gráfico muestra la distribución de varones y mujeres por rama de actividad dejando en evidencia un determinado orden social de género claramente dominante. Las mujeres se concentran en las ramas de actividad vinculadas a la enseñanza, la salud y los empleos de tipo domésticos. En la contracara, los hombres son clara mayoría en actividades típicamente masculinas como la construcción, el transporte, la agropecuaria y la industria manufacturera.

Figura 3. Distribución de las personas ocupadas por rama de actividad según sexo

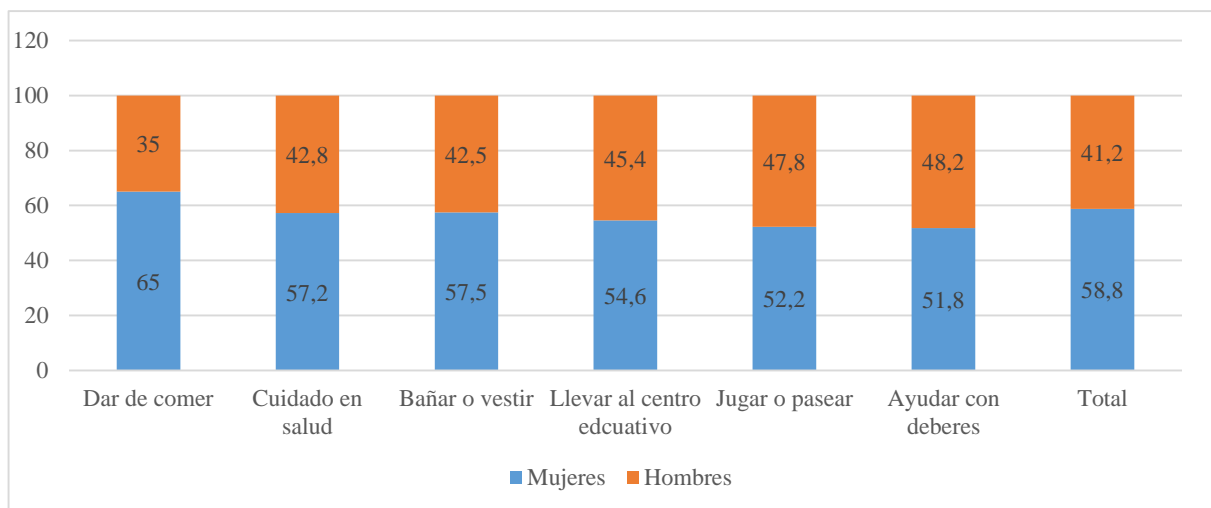


Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, con base en la ECH 2015

Otra forma de segregación, en este caso al interior de los hogares se observa en la división sexual del trabajo en el cuidado infantil. De acuerdo a Batthyány (2015) las actividades de cuidado dentro de los hogares siguen “líneas de género” en relación a las tareas que realizan mujeres y hombres; tanto en la intensidad como en la cantidad de tiempo que le dedican. El gráfico siguiente muestra la distribución del tiempo que aportan hombres y mujeres a las actividades de cuidado infantil, encontrándose diferencias sustantivas: las mujeres son las que dedican más tiempo a estas actividades. No obstante, las brechas más marcadas se encuentran en las actividades relacionadas a la alimentación, el cuidado de la salud y la higiene, siendo que estas actividades, por sus requerimientos, no se pueden postergar. En cambio, las actividades con menor brecha entre hombres y mujeres son jugar o pasear y ayudar en los deberes. Estas actividades admiten más flexibilidad y adecuación a los tiempos de los hogares. Del mismo modo Hochschild (1989) plantea que la mayoría de las mujeres cocinan y los hombres cambian el aceite del auto. Mientras la primera actividad requiere ser realizada todos los días, al menos

dos veces diarias, la segunda puede realizarse cada seis meses y en cualquier día, es decir, frecuentemente puede esperar “hasta contar con tiempo”.⁸

Figura 4. Distribución porcentual del tiempo aportado por mujeres y hombres en las actividades de cuidado infantil. Total del país, 2013



Fuente: Batthyány (2015) en base al módulo de uso del tiempo y trabajo no remunerado de la ECH 2013, INE-INMUJERES-FCS

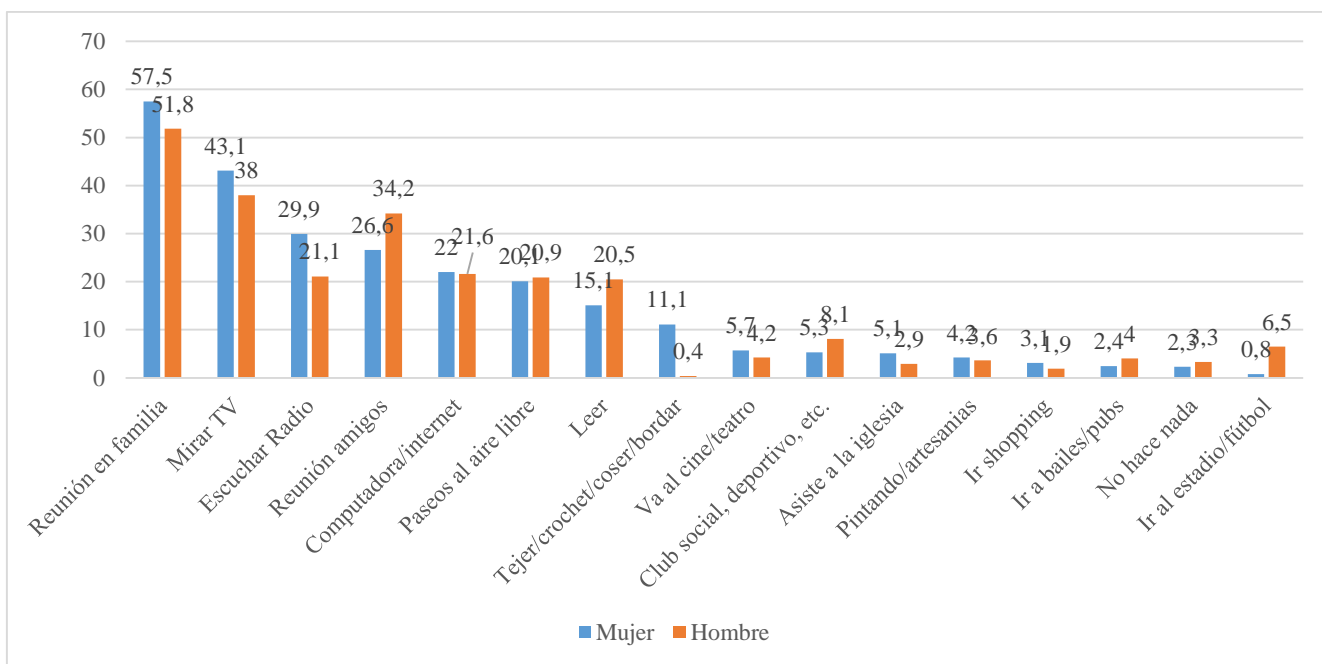
Por último, el orden de género también se expresa en las actividades del tiempo libre que realizan las personas. Si se presta atención a las actividades de tiempo libre destacadas en el cuadro siguiente, es posible hacer dos claras observaciones con relación a la división sexual del tiempo libre y el ocio, ambas marcadas por líneas de género y estereotipos femeninos y masculinos dominantes. Por un lado, se identifican actividades públicas y privadas o domésticas. Entre las primeras se identifican reunirse con amigos; ir al estadio; concurrir a bailes, boliches y pubs; ir a un club social, comunitario o deportivo; todas ellas son realizadas en su mayoría por hombres. Las actividades que podrían considerarse privadas, como reunirse en familia, mirar tv, escuchar radio, tejer, hacer crochet o bordar, son realizadas, en su mayoría, por mujeres.

⁸ De acuerdo a Hochschild los hombres tienen mayor control sobre el tiempo en el cual hacer las actividades. “Most women cook dinner and most men change the oil in the family car. But, as one mother pointed out, dinner needs to be prepared every evening around six o’clock, whereas the car oil needs to be changed every six months, any day around that time, any time that day. Women do more child-care than men, and men repair more household appliances. A child needs to be tended daily while the repair of household appliances can often wait “until I have time” (1989: 9).

Una actividad de tipo pública a destacar realizada por mujeres es ir al *shopping* (el 3,1 % que la realiza está integrado por mujeres, mientras que el 1,9 % son hombres), aquí quizás opere el *shopping* como una extensión del espacio privado, que brinda un entorno seguro para ellas y sus familias, así como una variedad de servicios para distintas edades (alimentación, higiene, entretenimiento, etc.).

Castelli (2014) plantea que una lectura por actividades revela los estereotipos de género asociados. Tal es el caso del tiempo de *tejer, coser y bordar*, práctica asociada al mundo femenino, y la *asistencia al estadio a ver fútbol* como una actividad típicamente masculina. Entre las actividades en las que se observa menor brecha entre hombres y mujeres se encuentran: utilizar Internet (el 22 % que la realiza son mujeres, frente al 21,6 % de hombres) y pasear al aire libre (20,1 % son mujeres, 20,9 % son hombres).

Figura 5. Usos del tiempo libre según sexo, en porcentajes



Fuente: Observatorio Universitario Políticas Culturales/FHCE-UDELAR 2014

2. 3. La doble jornada y las actividades de ocio

El aumento de la participación femenina en el mercado laboral provocó un alto desarrollo de estudios que dan cuenta cómo se relacionan las esferas pública y privada en una misma jornada.

Este tipo de estudios hacen especial énfasis en describir y explicar cómo mujeres y varones articulan las tareas domésticas con el mundo del trabajo remunerado, cuantificar las horas destinadas a cada una de las esferas y el valor y el costo que implican las tareas domésticas para las personas y para las grandes economías, por ejemplo, las encuestas de uso del tiempo (Durán, 2000; Martínez, 2008; Battyhány, 2002, 2009; INE, 2007; Kwan, 2001 y otros).

No obstante, se detenta un vacío de conocimiento en estudios que den cuenta de cómo estas relaciones pueden afectar o no la distribución del tiempo de ocio, la posibilidad o no de destinar tiempo necesario a actividades de ocio y cuáles son sus impactos en las subjetividades de los individuos. Por ejemplo, el fenómeno del aumento de horas dedicadas por las mujeres al trabajo remunerado no ha sido acompañado de un cambio en la esfera privada (Shaw, 1985; Hochschild, 1989; Batthyány, 2009 y otros), no ha llevado a nuevas políticas públicas orientadas a la reducción del trabajo doméstico. Como veíamos más arriba, los tiempos más flexibles podrían ser los de ocio, descanso y tiempo doméstico. Sin embargo, si introducimos la variable sexo, el último presentaría para las mujeres los mismos esquemas rígidos y rutinarios que un trabajo remunerado.

La investigadora canadiense Susan Shaw es una de las académicas que más ha desarrollado esta línea de investigación sobre las limitaciones de ocio en las mujeres. Shaw, en un trabajo realizado en 1985, reporta que las mujeres empleadas en el mercado formal tienen menos tiempo de trabajo que las mujeres dedicadas a las tareas domésticas a tiempo completo, sugiriendo que las constricciones de ocio son mayores en mujeres con doble responsabilidad (trabajo remunerado y no remunerado), lo que Hochschild (1989) llama *doble jornada*. Asimismo, sugiere diferencias de género en el mismo sentido, observando que los varones con doble responsabilidad presentan menos horas de carga global de trabajo y menos compromiso con las tareas domésticas (Shaw, 1992).

Tres de las esferas de la vida sobre las que pone foco el presente estudio (trabajo remunerado, no remunerado y tiempo de ocio) se ajustan al concepto de división sexual del trabajo que se mencionó más arriba. Algunos supuestos o preceptos cultural e históricamente transmitidos, como los de *hogar típicamente nuclear, hombre proveedor y mujer cuidadora*, con los años se han visto desestructurados, ya sea a través de la masiva incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo o del nuevo modelo de doble proveedor, mujeres y varones. Si bien estos cambios trajeron consigo mejoras en las oportunidades para las mujeres, la ideología de género donde

las mujeres son las responsables del trabajo doméstico y el cuidado mantiene profundas marcas. Según Aguirre (2009: 29) el trabajo remunerado es un *derecho y una obligación* reconocido y alentado desde el discurso público; en cambio, el trabajo no remunerado “es una obligación social fuerte para las mujeres, de contornos difusos, sin límites de tiempo precisos”.

Para el caso de Uruguay, y de acuerdo al módulo sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado de la ECH 2007 del INE, la tasa de actividad económica de las mujeres ha ido en aumento; sin embargo, esta tasa desciende ante la presencia de niños a cargo, siendo la más baja cuando estos son menores de 3 años. Según expresa Aguirre (2009: 51), “[...] los datos correspondientes a los hombres evidencian que la presencia de niños no los afecta, sino que [la tasa, en esos casos] más bien tiende a incrementarse”.

De acuerdo a cifras para el 2013 sobre el tiempo destinado al trabajo remunerado, las mujeres, como era de esperar, dedican menos horas de trabajo remunerado que los varones. Para el caso de los varones en el total del país, estos destinan un promedio semanal de 45 horas, respecto a las 39 horas semanales que dedican las mujeres a las mismas tareas. La brecha se ubica en aproximadamente 6 horas semanales. Con relación al tiempo destinado al trabajo no remunerado, las mujeres destinan en promedio 36 horas semanales, mientras que los varones, 20 horas. Esto indicaría una brecha de aproximadamente 16 horas semanales, lo que significa que las mujeres invierten más del doble de horas en el trabajo no remunerado que los varones. Aguirre (2009) analiza estos datos y deduce que esta situación podría traducirse en una fuente de dificultad para el acceso de manera igualitaria entre varones y mujeres al trabajo remunerado, a lo que puede agregársele que también puede ser un elemento limitante para el acceso y goce de un tiempo de ocio individual y genuino.

2. 4. Formas de medir el uso del tiempo

Las encuestas de uso del tiempo son necesarias y valiosas porque facilitan la toma de decisiones políticas y la gestión de las necesidades y los recursos a través de datos cuantitativos y macros. No obstante, en Uruguay este tipo de estudios ponen en relieve ciertas actividades realizadas en el tiempo de las personas ignorando otras. El análisis de este tipo de estudios está centrado en las actividades relacionadas con el trabajo remunerado y no remunerado, sobre todo en cómo la feminización del trabajo no remunerado va en detrimento del tiempo disponible para ser

destinado al trabajo remunerado estable y formal, dejando de lado todas las actividades de tiempo libre y de ocio. Si bien las Encuestas de Uso del Tiempo y del Trabajo no Remunerado (EUT) realizadas en 2007 y 2013 por INE integran escasas preguntas relacionadas al uso del tiempo libre disponible, estas no fueron analizadas ni incluidas en ningún informe de resultados a nivel oficial.

En Uruguay, Ferre y otros (2008) realizaron un estudio sobre calidad de vida, tiempo libre y actividad física en uruguayos. El objetivo fue indagar acerca de la calidad de vida de las personas en función de su tiempo libre y de las actividades que realizaban en él según diferentes variables como: sexo, nivel educativo, lugar de residencia, edad, entre otros. Para ello realizaron una encuesta a una muestra de 1500 hogares, resultando en 1441 personas encuestadas, que les permitió llegar a la conclusión, entre otras, de que la satisfacción con el tiempo libre no es homogénea presentando diferencias sustantivas cuando se intersecciona el análisis.

De los resultados del estudio que vale destacar para este trabajo se encuentra la satisfacción con el tiempo libre según el sexo. El casi 65 % de los varones dice sentirse satisfecho con su tiempo libre, frente a un 60 % de las mujeres que dice sentirse de la misma manera. En el otro extremo, las mujeres son mayoría cuando declaran no sentirse satisfechas con su tiempo libre (14 % mujeres y 10,5 % hombres).

Cuadro 1 Satisfacción con el tiempo libre por sexo

| | | Mujer | Hombre | Total |
|---|-------------------|--------------|---------------|--------------|
| Satisfacción con el tiempo libre | Satisfecho/a | 60% | 64,8% | 62% |
| | Poco Satisfecho/a | 25,7% | 24,7% | 25,3% |
| | No satisfecho/a | 14,3% | 10,5% | 12,7% |
| | Total | 100% | 100% | 100% |

Fuente: Ferre, Gandelman, Piani y Schaffrath, 2008

El estudio consulta además acerca de la cantidad de tiempo libre de las personas, teniendo como referencia, por un lado, el día anterior a la realización de la encuesta y, por otro, el fin de semana. En este sentido el equipo de estudio debió partir del supuesto de que en los fines de semana las personas en su mayoría no se dedican al trabajo remunerado, permitiendo una igualdad de disponibilidad de tiempo libre para varones y mujeres. No obstante, los resultados evidencian desigualdades en la cantidad de tiempo libre entre hombres y mujeres para las dos referencias temporales. Tal es así que más de la mitad de los hombres dice tener más de 18 horas libres, en

tanto el 36 % de las mujeres dice tener la misma disponibilidad de horas. Esto tiene que ver probablemente con que los fines de semana se realiza trabajo no remunerado asociado a las tareas domésticas (“ponerse al día”), tareas que principalmente son realizadas por mujeres. Esto es coherente con los resultados arrojados por la EUT 2007 a la que se hiciera referencia más arriba.

Cuadro 2 Cantidad de horas libres en el fin de semana por sexo

| | | Mujer | Hombre | Total |
|-----------------------------------|----------------------------|--------------|---------------|--------------|
| Horas libres fin de semana | Menos de 6 horas libres | 21% | 12,1% | 17,5% |
| | Entre 6 y 12 horas libres | 29.8% | 23,1% | 27,1% |
| | Entre 12 y 18 horas libres | 13.4% | 11,6% | 12,7% |
| | Más de 18 horas libres | 35.6% | 53,8% | 42,8% |
| Total | | 100% | 100% | 100% |

Fuente: Ferre, Gandelman, Piani y Schaffrath, 2008

Es de vital importancia contar con toda esta información para el diseño de políticas que estén directamente relacionadas con el uso del tiempo –como lo son, por ejemplo, las relacionadas con el Sistema Nacional de Cuidados o al Plan Nacional Integrado de Deportes, entre otros– para su efectivo impacto en la igualdad de derechos de las personas.

2. 5. La contribución de los estudios del tiempo libre, ocio y recreación a la teoría de género

Cualquiera puede tener tiempo libre. No todos pueden tener ocio.

Sebastián DE GRAZIA (1962)

A los efectos de esta investigación resulta necesario hacer una distinción entre tres términos que coloquialmente se utilizan indistintamente, pero que conceptualmente tienen diferencias; ellos son: tiempo libre, ocio y recreación. En la bibliografía sobre tiempo libre y ocio existen innumerables intentos por establecer cuáles son los límites entre cada uno de los conceptos, sin lograr acuerdo o consenso entre diferenciarlos o tomarlos como sinónimos. Tal es así que Csikszentmihaly en 1980 reconoce la dificultad para definir ocio de manera unidimensional dado que es el resultado del cruce entre el tiempo libre, la actividad y la actitud. El ocio refiere a un “estado del ser” a una “condición del hombre” (De Grazia, 1962; en Zuzanek, 2006: 185).

En este sentido recurrimos al pedagogo catalán Jaume Trilla (1993) quien plantea la necesidad de simplificar para trazar “geografías y mapas” que intenten reproducir y ordenar la realidad. Es así que nos propone una revisión de los conceptos de ocio y tiempo libre a través de dos esquemas, el simplificado –quizás el más utilizado en los estudios que no toman con rigurosidad el tema– y el complejo –esquema que añade múltiples esferas de la vida cotidiana entre ellas la diferenciación al interior de la categoría *trabajo*.

La primera aproximación a los conceptos de ocio y tiempo libre suele recurrir a la oposición con el trabajo, esta sería la versión simple de la organización de los tiempos en la que ocio y tiempo libre son todo aquello que no es tiempo de trabajo, es el tiempo residual del trabajo, lo que queda luego de haber cumplido con las obligaciones laborales. En general, estas definiciones priorizan una esfera por sobre la otra, el mundo del trabajo por sobre el de ocio y tiempo libre, suponiendo que estos últimos devienen de la existencia del tiempo de trabajo obligatorio. Sin embargo, no todo el tiempo de no trabajo es tiempo libre o está ocupado por actividades de ocio, como por ejemplo las actividades destinadas a las necesidades biológicas, las responsabilidades familiares, los traslados, etc.

El esquema simple propuesto por Trilla (1993) se presenta de la siguiente manera:

Cuadro 3. Tiempo libre por oposición al tiempo de trabajo: un esquema simple

| | | |
|-------------------|--|--|
| | Tiempo de no trabajo | |
| Tiempo de trabajo | Tiempo para la satisfacción de necesidades fisiológicas y para las obligaciones paraprofesionales, familiares, sociales, políticas y religiosas. | Tiempo libre o de actividades de ocio. |

Fuente: Trilla (1993: 49)

Esta aproximación a los conceptos es definida por Trilla como la versión simple, por tres razones:

- a) La primera, porque solo es aplicable para aquellas personas adultas y que trabajan. Toda otra persona que, por distintas razones, no pertenezca al mundo del trabajo no está contemplada, es decir, desempleados, inactivos, personas que realizan tareas domésticas, privadas de libertad, rentistas, etc. Visto de esta manera, la dicotomía entre tiempo libre y tiempo de trabajo refleja la idea de una organización del tiempo con horarios muy bien definidos, cuyos límites se asemejan a la idea clásica e industrialista del trabajo. ¿Cómo incluir en este esquema a personas que conviven con límites difusos entre el tiempo de trabajo y el tiempo de no trabajo, por ejemplo, trabajadores rurales, amos o amas de casa, artistas, etc.? Ninguno de ellos se ajusta al modelo laboral clásico por lo tanto no se puede hablar de un tiempo *libre*.
- b) La segunda razón por la que el esquema resulta demasiado simple es que resulta insuficiente para integrar un número de actividades de importancia cuantitativa y cualitativa como son las religiosas, de voluntariado, políticas, etc.
- c) La tercera y última razón, es la dificultad en identificar las diferencias entre el tiempo libre y las actividades de ocio. Si bien suelen utilizarse indiscriminadamente, es pertinente distinguirlas dadas sus diferencias. El tiempo libre puede ser cuantificado, resulta en una porción del tiempo global; en cambio, el ocio se refiere a un tipo de actividad pasible de ser realizada durante el tiempo libre. El tiempo libre es objetivable, medible y cuantificable, no así el ocio, el cual está cargado de valoraciones (positivas y negativas), subjetividades, etc.

Por otra parte, Trilla (1993) propone un esquema del tiempo más complejo, teniendo presente las razones por las que el esquema anterior resulta insuficiente para el análisis de personas que no se ajustan en situaciones donde el trabajo no es el eje vertebrador de su organización diaria del tiempo.

Cuadro 4. Tiempo libre con relación a otros tiempos: un esquema complejo

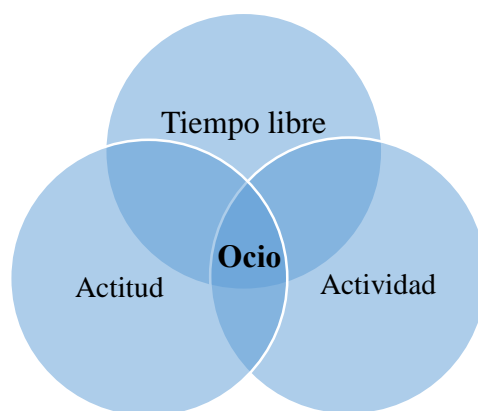
| | | | |
|---------------|---------------|---------------------------|--|
| Tiempo | No disponible | Trabajo | Trabajo remunerado Trabajo doméstico Ocupaciones paralaborales |
| | | Obligaciones laborales no | Necesidades biológicas básicas Obligaciones familiares Obligaciones sociales |
| | Disponibile | Ocupaciones autoimpuestas | Actividades religiosas Actividades voluntarias de carácter social Actividades institucionalizadas de formación |
| | | Tiempo libre | Ocupaciones personales no autotélicas Tiempo libre estéril o desocupado Ocio |

Fuente: Trilla (1993: 53)

Las prácticas de ocio ya no son patrimonio de una clase social ni de una franja etaria, se ha masificado la idea de que constituyen un derecho de las personas. Pero para alcanzar experiencias de ocio debe existir un tiempo disponible. De este modo lo plantea

Csikszentmihaly (1980; en Zuzanek, 2006) donde el corazón del ocio está en la intersección entre el tiempo libre,⁹ la actividad¹⁰ y la actitud.¹¹

Figura 6 Intersección del tiempo libre, la actividad y la actitud según Csikszentmihalyi (1980)



Fuente: Zuzanek (2006:186)

La importancia que el ocio ha adquirido en la sociedad moderna tiene como indicadores el progresivo aumento del tiempo libre (en tanto tiempo liberado del trabajo y disponible para uno mismo) y los múltiples intentos de establecer un uso racional del tiempo. Dichos procesos se desarrollaron básicamente durante el siglo XX. Estas restricciones al tiempo de trabajo remunerado, así como también el aumento de la expectativa de vida reducen el impacto cuantitativo que la vida laboral tiene en el individuo. Por ejemplo, se estima que un trabajador del siglo XIX dedicaba un 70 % de su vida a trabajar, en tanto que un trabajador del siglo XX dedicaba tan solo un 30 % de su vida a esa actividad (Jáuregui y otros, 1996). El trabajo deja de ser el centro de la existencia para el hombre moderno. Estamos ante cambios propios del avance de las sociedades y resultado de grandes revoluciones como la industrial, que favoreció entre otras cosas, el desarrollo del industrialismo, del urbanismo y la construcción de un nuevo

⁹ Csikszentmihaly coincide con Trilla y se refiere al tiempo libre que queda luego de satisfacer las necesidades personales, el trabajo remunerado y las obligaciones escolares, así como de las obligaciones familiares y del hogar (en Zuzanek, 2006: 186).

¹⁰ Csikszentmihaly se refiere a las actividades recreativas, deportivas y de entretenimiento (ir al teatro, visitar amigos, mirar TV) (en Zuzanek, 2006: 186).

¹¹ Csikszentmihaly entiende la actitud como un estado mental, la disposición psicológica y las expectativas de hacer cosas por el fin en sí mismo, una motivación intrínseca, la relajación y el disfrute (en Zuzanek, 2006: 186).

trabajador funcional a las necesidades de un sistema capitalista. Goldthorpe, en 1977 (en Águila, 2007), comparó las principales características de las sociedades tradicionales y las industriales modernas lo que permitió identificar los cambios sustantivos que se produjeron de una sociedad a otra.

Las principales diferencias están vinculadas con la introducción de la tecnología a la vida de las personas, lo que repercute en la forma de organización del trabajo y en la demanda de una alta especialización. Asimismo, esto lleva a una complejización de la vida cotidiana y de los roles en los que las personas se desempeñaron a lo largo de su existencia. En tanto en la sociedad tradicional las esferas laborales y domésticas eran parte de un mismo sistema, en las sociedades industriales modernas estas quedan claramente divididas y diferenciadas, por tanto, las personas debieron asumir nuevos roles, a veces difíciles de conciliar. Por ejemplo, al incorporarse la mujer al mercado de trabajo, la conciliación de la vida familiar con la laboral se tornó más difícil de sobrellevar, aun peor si consideramos integrar a sus vidas actividades de tiempo libre (Shaw, 1994; Durán, 2002; Ureta, 2011, 2014; entre otros). La vida en comunidades rurales pequeñas donde se subsistía en base a lo que se producía allí cambió para dar lugar a grandes comunidades urbanas dependientes de la alta producción, conllevando a un aumento del consumo.

Según Rojek (1995) en esta configuración de una sociedad racionalizada el ocio ingresa como un elemento que contribuye al mantenimiento del orden moderno y del bienestar. Elias y Dunning en su libro *Deporte y ocio en el proceso de civilización* (1996) plantean que la alienación y la rutinización propias del trabajo industrial son maneras de mantener el orden y el control social, reprimiendo todas las emociones y sentimientos de libertad. Así, las actividades recreativas realizadas en el tiempo libre entran en juego para romper con las rutinas, conllevando grados de menor control y libertad para expresar emociones y sentimientos reprimidos. De acuerdo a Elias y Dunning (1996) el ocio se presenta como un “antídoto” a las consecuencias de la rutina; mientras que la rutina genera efectos de agotamiento; el ocio, en cambio, recupera y recarga.

En tal sentido, Trilla (1993) expresa que para poder vivir experiencias de ocio se deben tener en cuenta tres dimensiones claves: debe existir i) *libertad de elección y realización*, ii) *motivación intrínseca* por realizarla y, por último, debe ser iii) *placentera*. Francisco Arribas Cubero (2004) analiza estas tres dimensiones de Trilla, pero desde la práctica de la actividad física, y se refiere,

por ejemplo, a que la búsqueda de espacios de libertad en la práctica de una actividad física es en sí misma gratificante y enriquecedora para la persona que la realiza. El autor toma como ejemplo y utiliza como metáfora un paseo en bicicleta, entendiendo que la valoración previa a la elección y la satisfacción posterior a su práctica son formas de sentirse pleno; a lo que se suma la libertad de elegir de quién acompañarnos y qué caminos o rutas tomar, favoreciendo experiencias inéditas, plenas, satisfactorias donde la libertad es lo esencial. Respecto a la motivación intrínseca, o lo que también se puede llamar *autotelismo*, el autor expresa que la práctica de la actividad física tiene un fin en sí mismo. Es decir, no paseo en bicicleta para obtener un título o destacarme en la prensa, sino que lo realizo por el placer y disfrute que genera la actividad en sí, sin la búsqueda de una utilidad. Por el solo hecho de realizarla obtengo el beneficio de la experiencia, una experiencia autotélica. Por el contrario cuando la motivación es ajena al fin en sí mismo y se encuentra en función de otros fines, se está ante una experiencia exotélica.

Según Lema (2011) en la actualidad se da una revalorización del ocio clásico, se le asigna un valor trascendente. Es así que Manuel Cuenca (2014) desarrolla el enfoque humanista del ocio destacando al ocio como un espacio de desarrollo humano. No obstante, el ocio así entendido puede tener dos direcciones, una humanizante y otra deshumanizante, dependiendo de la direccionalidad que la persona le dé a la acción. Un espacio de ocio deshumanizante se caracteriza por ser nocivo para la persona, esto se observa cuando el ocio se torna en conductas patológicas carentes de significado y sentido individual; idea que puede relacionarse con el concepto de *ocio ausente* (Cuenca, 2014: 165), situación que se da cuando la persona no sabe qué hacer en su tiempo disponible, logrando efectos no deseados de insatisfacción con respecto al ocio. Por el contrario, en un espacio de ocio humanizante la direccionalidad es positiva, estamos frente a una experiencia autotélica donde la experiencia es gratificante, tiene sentido en sí misma y es positiva, tanto para quien la vivencia como para el entorno.

Conocer la direccionalidad del ocio nos permite explicar el impacto que tiene este en el desarrollo humano; por ejemplo, en un sentido preventivo –en tanto factor que permite reequilibrar desajustes y carencias personales y sociales– y en un sentido formativo –en tanto satisfactor de diversas necesidades humanas–. Indagar en el tipo de direccionalidad que tiene el ocio en los jóvenes y en los tipos de ocio que estos experimentan permite comprender cómo las

prácticas de tiempo libre impactan en las posibilidades de desarrollo humano de esta población en particular y de la comunidad en su conjunto.

Desde un enfoque humanista “[...] la experiencia de ocio refiere a una vivencia gratuita que, en tanto placentera, satisface diversas necesidades humanas, y nos brinda la posibilidad de recrearnos y proyectarnos como personas” (Cuenca, 2000: 17).

Stebbins (2012) tipifica tres tipos de ocio posibles,¹² los cuales define de la siguiente manera:

i) El **ocio serio** como la práctica de una actividad *amateur*, o un *hobby* que debe ser interesante, plena y sustantiva y estar centrada en la combinación de habilidades, conocimientos y experiencias propios de la actividad. Entre algunos ejemplos se pueden mencionar, desarrollo de un talento, avistamiento de pájaros, escribir un artículo científico, desarrollar un tipo de arte (pintura, escultura, etc.). Estas actividades se caracterizan por la fuerte implicación e identificación de la persona con ellas.

ii) El **ocio casual** es “[...] una actividad placentera inmediata e intrínsecamente gratificante, relativamente efímera, que requiere poco o ningún entrenamiento específico para su disfrute” (Stebbins, 2012: 294). Algunos ejemplos pueden ser, una conversación, actividad aeróbica placentera, voluntariado casual, jugar, sesión de relax, entre otros.

iii) El **ocio basado en proyectos** es el “desempeño creativo en el corto plazo, razonablemente complicado, realizado una única vez u ocasional pero infrecuentemente, que se lleva a cabo en el tiempo libre, o en el tiempo liberado de obligaciones desagradables” (Stebbins, 2012: 294-295). Algunos ejemplos pueden ser realizar manualidades y reparaciones (*Hágalo Usted Mismo*), turismo, voluntariado, participar en proyectos artísticos, entre otros.

El ocio en la segunda mitad del siglo XX se define también a partir del impacto social y cultural de la masificación del tiempo libre y del desarrollo de determinadas prácticas de ocio como el turismo y los medios de comunicación. Por último, no se puede obviar que para alcanzar experiencias de ocio debe existir un tiempo disponible para uno mismo. En este sentido, Frederic Munné (1995) define tiempo libre como aquel modo de darse el tiempo personal que es sentido como libre al dedicarlo desde un condicionamiento de la propia persona –autocondicionadas- a actividades de descanso, recreación y creación, para compensarse y, en último término,

¹² El autor se refiere a los tres tipos de ocio desde una perspectiva del marco teórico del ocio serio, el cual sintetiza los tipos de ocio: serio, casual y basado en proyectos (Stebbins, 2012).

afirmarse la persona individual y social. En cambio, en el otro extremo se ubican las actividades donde el condicionamiento viene desde fuera de la persona – heterocondicionadas-. En las primeras estamos ante un tiempo plenamente libre y en las segundas la libertad está mediada por el entorno.

Munné (1995) dice al respecto del tiempo libre disponible:

[...] el tiempo liberador genera, a su vez, la posibilidad de un empleo funcional del ocio al poner las condiciones temporales para que la conducta pueda ser afirmadora de lo autocondicionado como tal, negando así la compensación heterocondicionantes. Y cuando el ocio reproduce el autocondicionamiento, en un tiempo de libertad, la persona puede afirmarse a sí misma. Con este uso del tiempo, el tiempo (heterocondicionado) y la libertad se sintetizan en un tiempo liberado; en un tiempo para la libertad. En resumen, el tiempo libre se genera a través de un proceso, de naturaleza dialéctica, de síntesis entre el tiempo y la libertad, que supera las sucesivas contradicciones entre lo hetero y lo autocondicionado. (131)

2. 6. Constricciones/limitantes de ocio

Los estudios de ocio desde la década del sesenta se enfocaron en la búsqueda de respuestas a las elecciones de prácticas de ocio con base en las preferencias y la participación. Entre los principales intereses por indagar estas dimensiones se encuentra entender las elecciones que toman las personas, sus comportamientos y los factores que se ponen en consideración para dichas elecciones, sean estos positivos (intereses, actitudes, motivaciones, necesidades, etc.) o negativos (barreras, limitantes, inhibidores, etc.). A lo largo de las décadas, los supuestos teóricos y enfoques metodológicos utilizados en este campo han ido variando. A principios de la década del ochenta, los estudios eran principalmente de corte experimental y buscaban relaciones causales entre las limitaciones de ocio y su impacto en el ocio y la recreación de las personas. Según narra Jackson (2005) los supuestos hegemónicos de ese entonces eran que las limitantes eran consideradas, por un lado, estáticas, inamovibles y que obstaculizaban la participación, y por otro, que el efecto de las limitantes de ocio eran bloquear y/o limitar la participación. Es en la década de los noventa donde se observan los primeros cambios producto de que el campo de estudio comenzó a presentar los primeros resultados de una maduración en la investigación del ocio. Estos cambios se observan principalmente en el lenguaje y en los

supuestos teóricos. El concepto de limitante (*constraint*) es relativamente joven y comienza a sustituir el anterior concepto de barrera (*barrier*). Esto sucede porque el concepto de limitante se entiende más abarcativo al momento de explicar las razones que se ponen en juego en las elecciones y comportamientos de ocio. La diferencia principal radica en que el concepto de barrera tiende a reducir las explicaciones a un tipo de factor o limitante, no permitiendo un abordaje de la multiplicidad de factores que se ponen en consideración. Otro de los supuestos que se revierte es el de considerar que los efectos de las limitaciones llevan a que la participación se vea bloqueada. Las teorías actuales entienden que estar frente a condiciones extremadamente limitantes en términos de ocio no redundaría necesariamente en la no participación (Jackson, 2005). Kay y Jackson (1991) plantean que las personas encuentran formas y estrategias para la participación a pesar de las limitaciones que enfrentan, así surge el concepto de “negociación de las limitantes de ocio”. Shaw, Bonen y McCabe (1991, en Jackson, 2005) observaron que personas fuertemente limitadas en términos de ocio participaban más en actividades recreativas que personas con menos limitaciones, lo que puso en tela de juicio la premisa de que “a más limitantes, menos ocio”.

2. 7. Tipos de limitantes de ocio

Autores como Crawford, Jackson y Godbey (1991) proponen una clasificación de tipo de limitantes de ocio, es decir, de restricciones que condicionan e impiden a las personas disfrutar de su tiempo libre. Según los autores, los tres tipos de limitantes son: i) *las limitantes intrapersonales*, que están vinculadas a barreras internas de las personas como pueden ser la falta de habilidades, la timidez, el temor a actividades nuevas, la falta de interés, etc.; ii) *las limitantes interpersonales*, están relacionadas a limitantes del entorno social, como por ejemplo, la falta de interés de otras personas como las amistades, no tener compañía para realizar las prácticas y las presiones ejercidas por el entorno que puede promover o desestimular una práctica, y iii) *las limitantes estructurales*, que están relacionadas a variables estructurales muchas veces difíciles de modificar en el corto plazo, como por ejemplo, la falta de tiempo, las dificultades para trasladarse de un lugar a otro por falta de transporte, los costos de las actividades y las barreras socioculturales, entre otras. Mientras las primeras tienen una incidencia directa en las motivaciones, en los intereses y en las actitudes –favorables o no–

hacia las actividades de ocio, las últimas inciden directamente en la participación y pueden resultar en facilitadores o en restrictores más difíciles de revertir en el corto plazo.

Está demostrado que, si se analiza el ocio desde una perspectiva de género, este se ve afectado en su calidad y cantidad según el sexo de las personas. Es decir que el género tiene un impacto sustantivo en la práctica de actividades de ocio, en las oportunidades y en las experiencias de varones y mujeres. Los primeros estudios estuvieron centrados en la relación ocio-mujer y buscaban comprender los problemas que enfrentaban las mujeres para acceder a un ocio de calidad (Henderson, Bialeschki, Shaw y Fresynger, 1996). Es en la década del 2000 donde comienza el interés por incorporar a los estudios de ocio la perspectiva de las relaciones de género, alejándose del foco puesto en las mujeres. No obstante, si bien se incorpora la mirada relacional de género, persiste en estas corrientes escasa atención a comprender el ocio de los varones desde esta perspectiva. Esto puede deberse al histórico sesgo androcéntrico (masculino) de las investigaciones y a la necesidad de incorporar a la discusión las situaciones de las mujeres y el ocio.

2. 8. Las limitaciones de ocio desde una perspectiva de género

En un principio el énfasis fue puesto en observar las brechas de ocio entre varones y mujeres y sus causas. La existencia de estas brechas están demostradas empíricamente, tanto a nivel internacional (Firestone y Shelton, 1994; Shaw, 1985) como nacional (Ferre, Gandelman, Piani y Schaffrath, 2008; ENAJ, 2012).

A continuación se presentan los tres tipos de limitaciones de ocio y cómo el análisis de cada uno se complejiza cuando se incorpora una lectura de género.

2. 8. 1. Limitaciones estructurales

Este tipo de limitaciones están relacionadas a aspectos de la vida de las personas que son difíciles de modificar en el corto plazo. Entre los ejemplos clásicos se encuentran, la variable tiempo, el ingreso, el acceso a transporte y las limitantes de tipo cultural, por ejemplo, los mandatos y expectativas sobre los roles de género. En el caso de las mujeres, la falta o escasez de ingresos que sufren poblaciones vulnerables, como mujeres solteras con hijos a cargo, mujeres adultas mayores solas o viudas y mujeres de bajos ingresos, entre otras. Estas presentan condiciones de

vulnerabilidad económica, lo que puede conllevar a una privación o restricción en el tiempo y el tipo de ocio, afectando la calidad del mismo. Muchas de las restricciones que enfrentan las mujeres provienen de una limitación de ocio de tipo estructural que puede estar interviniendo entre el deseo de realizar una actividad y la efectiva realización de la misma.

Los ingresos, más concretamente, la falta de una fuente de ingresos o las dificultades enfrentadas para tener una autonomía económica son una limitante de tipo estructural que afecta principalmente a las mujeres. De acuerdo a cifras presentadas por el Sistema de Información de Género (SIG)-Inmujeres (2015) se observa que el porcentaje de mujeres sin ingresos propios es mayor que el de los varones, representando el 14,9% en mujeres % y el 6,5 % en varones, evidenciando una brecha de género en relación a los ingresos. La misma fuente estudia acerca de la proporción de mujeres sin ingresos según situación conyugal, hallándose que independientemente de la situación conyugal la proporción de mujeres mayores de 14 años sin ingresos propios es mayor que en los varones, aumentando la brecha en los casos de personas casadas o en unión libre. En este último aspecto, las mujeres casadas sin ingresos representan el 21,6% frente al 1,8% de los varones y en los casos de unión libre las cifras son 14,5% de mujeres sin ingresos propios y el 2, 8% en varones. Desde los estudios de género, poseer o no ingresos propios afecta fuertemente la autonomía y el poder de toma de decisiones. En consonancia con lo anterior, no poseer ingresos propios puede tener un efecto importante en la posibilidad o no de acceder a actividades de ocio y de calidad. Algunos factores que inciden en la desventaja que enfrentan las mujeres para generar ingresos propios son: primero, el orden social imperante que orienta a las mujeres a ser las principales responsables de las tareas asociadas al ámbito doméstico (cuidado, quehaceres, reproducción) y además a participar en el mercado laboral en actividades vinculadas al mismo rol (segregación ocupacional) con el agravante de que estos trabajos suelen tener remuneraciones más bajas; y segundo, la alta participación en actividades asociadas al rol femenino tradicional conlleva a una mayor participación en actividades de trabajo no remunerado lo que afecta la participación en el mercado de trabajo remunerado.

La falta de oferta. La falta de oportunidades o programas son una resultante de las limitantes estructurales que enfrentan más las mujeres que los hombres. Tal es el caso, por ejemplo, de las oportunidades en las mujeres de participar de la práctica de deportes. De acuerdo a Shaw y Henderson (2005) a pesar de que algunos deportes continúan siendo casi en exclusividad

masculinos, las oportunidades de participar en un equipo o de incorporarse a una liga continúa siendo considerablemente más difícil para las mujeres y niñas que para los hombres y niños, por ejemplo, en deportes como el fútbol. Las mismas autoras mencionan que hasta los primeros tramos de la adolescencia jóvenes mujeres y varones tienen una relativa equidad para participar de este tipo de actividades y la diferencia se define de la adolescencia en adelante, etapa en que las mujeres enfrentan más limitantes que los varones. En la Encuesta de Adolescencia y Juventud realizada en 2013 por el Instituto Nacional de Estadística (INE), el Instituto Nacional de la Juventud (INJU) y la FCS se arrojan datos que revelan estas diferencias. De acuerdo a las motivaciones de los jóvenes para realizar actividad física se observa una diferencia significativa entre varones y mujeres. Un 23,7 % de los varones declaran como motivación la competencia o el entrenamiento; frente al 11,5 % de las mujeres. La relación inversa se observa al considerar la realización de actividad física con la finalidad de aprender o por salud; motivación que fue declarada por el 11,9 % de los varones, frente al 20,3 % de mujeres. La brecha es aún mayor en lo vinculados a lo estético y la apariencia; las mujeres son las que declaran en mayor medida este motivo, siendo el 20 % frente a 8,5 % de varones. En estos datos se observa un predominio de los varones en las áreas de competencia y entrenamiento, y de las mujeres en las áreas de la salud, educación y estética.

Cuadro 5 Distribución porcentual de los motivos por los que realiza actividad física según sexo

| | Recrearte, desenchufarte, juntarte | Competir o entrenar en el deporte que te gusta | Aprender, por salud o porque es una actividad educativa | Mejorar la apariencia física, estética. |
|-----------------------|---|---|--|--|
| Total | 52,2 | 19,4 | 14,9 | 13,2 |
| Varones | 55,9 | 23,7 | 11,9 | 13,2 |
| Mujeres | 46,1 | 11,5 | 20,3 | 22 |
| Fuente: INE-ENAJ 2013 | | | | |

La falta de tiempo, así como el estrés de tiempo/ presión del tiempo (*time stress o time pressure*) son las principales limitantes de ocio que afectan mayormente a las mujeres (Shaw y Henderson, 2005). El trabajo remunerado junto con el trabajo no remunerado son los responsables de la

disminución de la cantidad de tiempo disponible, desde el plano objetivo, pero además son la principal razón de estrés y sensación de malestar, aspectos relacionados con el plano de la subjetividad. Aquí lo que se produce es una doble tensión, por un lado, el trabajo remunerado es una fuente de autonomía económica como se viera más arriba, permitiendo acceder a tiempo de relajación, descanso, actividades de desarrollo personal, etc. Sin embargo, por otro lado, es una fuente de restricción de tiempo de ocio.

El trabajo no remunerado y las responsabilidades asociadas al hogar son otra fuente de restricción o limitante de ocio. A pesar de que se producen lentos cambios en las pautas culturales sobre las responsabilidades domésticas, estudios recientes (Battyhány, 2009, 2015) demuestran que persiste la desigual distribución de las tareas del hogar y de cuidados, recayendo el peso de las responsabilidades sobre todo en las mujeres. El tiempo dedicado a trabajo no remunerado se ve modificado a lo largo del ciclo vital de una persona y de una familia; por ejemplo, un hito importante en el ciclo vital de una persona es la transición hacia la maternidad o la paternidad, otro hito es la responsabilidad del cuidado de personas adultas mayores, entre otros.

Asociado a la falta de tiempo se encuentra el **ciclo de vida**. De acuerdo a Isayama y Gomes (2008), el ocio en la etapa de la adultez no puede pensarse de manera aislada, sino que implica la necesidad de contextualizarlo frente a diferentes esferas de “obligación humana”, como las relacionadas a la familia, la política y, principalmente, el trabajo (remunerado), tal vez la obligación más presente en esta etapa de la vida. El trabajo remunerado en esta etapa de la vida tiene un alto valor social, quedando en segundo plano el tiempo de ocio. Para Isayama y Gomes “la vivencia del ocio para este grupo tiene el tiempo como uno de los factores limitantes, ya que se valoriza principalmente su fuerza de trabajo” (167).

Usos del espacio. El espacio como un lugar social y culturalmente construido que funciona como ordenador de las relaciones de poder¹³ puede derivar en un uso diferencial del espacio de acuerdo al género. Existen estudios que indagan sobre cómo se construyen y funcionan las ciudades, mientras que para algunos las ciudades pueden ser emocionantes y liberadoras del

¹³ “Whether written or painted, grown or built, a landscape’s meanings draw on the cultural codes of the society for which it was made” (Rose, 1993: 89, en Aitchison, 2003: 71).

modelo patriarcal, para otros autores las ciudades pueden ser una fuente de peligro y uso diferencial. Según Darke (1998) el espacio urbano no les pertenece a las mujeres y es un espacio de propiedad patriarcal. Esto conlleva a que mujeres y otros grupos históricamente discriminados como homosexuales, lesbianas, mujeres y varones afrodescendientes, entre otros, puedan utilizar zonas concretas de la ciudad y en horarios determinados donde además deben comportarse de determinada manera.

Green (1998)¹⁴ plantea concretamente cómo las actitudes y prácticas discriminatorias limitan las opciones de ocio en lesbianas al encontrarse sometidas a presiones que les indican que deben comportarse como heterosexuales, lo que provoca en muchos casos la creación de clubes y servicios aparte en respuesta a la homofobia que experimentan cuando utilizan espacios recreativos usuales.

La ciudad como espacio de propiedad (de los varones), con excesivas segregaciones sociales entre los privilegiados y los desfavorecidos, es una amenaza para la ciudad de la diversidad. Las divisiones sociales, reforzadas con la separación espacial, plantea el peligro de que los otros no sean vistos bajo ningún concepto como iguales a nosotros y no se les reconozca como miembros de pleno derecho a compartir una sociedad (Darke, 1998: 170).

2. 8. 2. Limitantes intrapersonales

Estrechamente vinculada con las limitantes anteriores, una de las limitantes intrapersonales más destacada por los estudios de ocio y género son las tareas de cuidado. En las tareas de cuidado opera la internalización del mandato de que estas responsabilidades deben ser atribuidas a las mujeres. Conviene detenerse en el concepto de *ética del cuidado*, basado en la definición de Gilligan (1982) como una actividad de relación, de velar y responder a las necesidades de cuidado de otros. Esta idea se basa en que las mujeres prefieren, debido a pautas fuertemente internalizadas, velar por las necesidades, deseos y motivaciones de otros.

En la misma línea, otra limitante intrapersonal es la creencia en las propias mujeres de no ser merecedoras de ocio, producto de la responsabilidad asumida de velar por el cuidado y bienestar de otros. Así, tienden a anteponer las necesidades de otros antes que las suyas, porque sienten

¹⁴ Green, E. (1990) *Women's Leisure, what leisure?* Basingstoke: Macmillan.

que no tienen derecho a tener un ocio para ellas (Bedini y Guinan, 1996; Henderson y Bialeschki, 1991).

En otro sentido, estudios como los de Bialeschki y Michener (1994) y Parry y Shaw (1999) indagan en este sentir y demuestran que, para algunas mujeres, esta idea disminuye a medida que los hijos crecen y son más independientes, e incluso, cuando dejan el hogar. En dichos estudios, mujeres entrevistadas, sobre todo adultas mayores, muestran haber alcanzado un estadio de la vida donde se perciben interesadas en y merecedoras de su ocio personal (Shaw y Henderson, 2005). Este tipo de cambios a lo largo de la vida, está relacionado con que las limitaciones no son estáticas y además son negociables en función de las metas y prioridades de las personas (Jackson, 2005).

"Las restricciones no son estáticas u obstáculos insuperables a la participación de ocio y el disfrute, sino que son negociables. [...] las personas negocian (o "navegan", como algunos autores se refieren) a través de estas restricciones para lograr sus metas" (Jackson, 2005: 115).¹⁵

Para Jackson (2005: 119), los hitos más destacados en la vida de una persona y que tienen un efecto limitante en el ocio son: la culminación de la educación media, entrar en el mercado de trabajo, el nacimiento de un hijo, la etapa de crianza de los hijos, el efecto del nido vacío en el ciclo de la vida de una familia, la jubilación o retiro, y otros aspectos relacionados con el envejecimiento como la soledad.

Para finalizar, entre las limitantes de ocio de tipo intrapersonal se encuentran las asociadas a la autoestima, por ejemplo, sentir vergüenza o ser vulnerable a la presión social sobre los estereotipos. También se puede considerar una limitante de este tipo el miedo a la violencia (Shaw y Henderson, 2005) y la sensación de inseguridad. Esta última afecta de manera diferente a varones y mujeres, está demostrado que los niveles de inseguridad son percibidos de forma más agravada por mujeres y personas de mayor edad (Lagos y Dammert, 2012).

¹⁵ Traducción propia del inglés: "Constraints are not static, insurmountable obstacles to leisure participation and enjoyment, but instead are negotiable. (...) people negotiate (or "navigate", as some authors would have it) sequentially through these categories of constraints to accomplish their goals." (Jackson, 2005:115)

2. 8. 3. Limitantes interpersonales

Este tipo de limitaciones tiene relación con el aspecto social de la participación en experiencias de ocio, lo que se puede traducir en la disponibilidad o la falta de pares para realizar actividades, o también lo que otros pueden condicionar o no la práctica de una actividad de tiempo libre o de ocio.

De acuerdo a Shaw y Henderson (2005) algunas investigaciones han arrojado que las mujeres acceden más fácilmente a un ocio social y que las redes de amistades son un contexto importante y favorable para su ocio. Según las autoras, las mujeres tienden a tener más vínculos o relaciones sociales que los hombres. En este sentido, la sociabilidad de las mujeres es un aspecto que favorece su ocio, en vez de limitarlo. Lo que entra en juego es la limitante estructural, como el tiempo, que lleva a que, a pesar de contar con estas redes, no puedan concretar la participación en actividades de ocio.

Por otra parte, aspectos relacionados con mandatos sociales, con estereotipos o roles socialmente construidos pueden derivar en limitantes de ocio intrapersonal. Por ejemplo, el deseo de participar en actividades socialmente consideradas como no apropiadas para el sexo de la persona puede afectar la participación por miedo a ser desaprobadas por el entorno (familiares, amigos, pareja, etc.). La desaprobación de los otros funciona como un mecanismo de control que ejerce una fuerte influencia al momento de decidir la práctica de una actividad recreativa o de ocio. Los roles tradicionales de género, por su parte, tienen un papel importante en este sentido porque pueden a través de mecanismos sutiles desestimular el deseo de practicar dichas actividades.

Realizar un análisis de las limitaciones de ocio en mujeres para distinguir entre limitantes estructurales, intrapersonales e interpersonales conduciría a un trabajo poco fértil en tanto estas aparecen en la realidad de manera interrelacionada. La falta de tiempo producto de las responsabilidades familiares puede ser entendida como una limitante estructural. Sin embargo, las mismas responsabilidades familiares pueden ser analizadas como el resultado de la internalización de mandatos sociales como la ética del cuidado que operan como limitantes intrapersonales que afectan el deseo y la efectiva participación. En el mismo sentido, restricciones de tipo estructural como la construcción social y cultural del espacio conlleva a un uso diferencial de las ciudades, desde una perspectiva de género, la internalización de estos

modelos de ciudad deriva en la construcción de barreras interpersonales como el miedo y la inseguridad de moverse libremente en el espacio.

Por estos motivos para este estudio no se adoptará la tipología de limitaciones de manera categórica, sino que desde el paradigma interpretativo se observarán sus interrelaciones de acuerdo a cómo los entrevistados construyen sus discursos, con sus énfasis, omisiones, modos, estilos, etc.

“Luego, con el matrimonio [...] dije adiós a todos mis *hobbies* [...]. Fue una estupidez, algo que no volvería a hacer hoy [...]. Desde entonces solo he sido lo que todos los demás han querido que fuera, nunca lo que yo misma quería” (entrevista a ama de casa, Mûnz y Pichler, 1982, en Beck y Beck, 2002:121).

En la trilogía trabajo remunerado, no remunerado y ocio personal, en el caso de las mujeres, operan fuertemente sentimientos de culpa, sumisión, y de claro corte moral,¹⁶ ético y político. En este sentido, una de las definiciones del tiempo que más se ajusta para comprender cuáles son los factores que intervienen en esta trilogía es la del autor Ramón Ramos Torres (2007), quien concibe el *tiempo como un recurso*. El autor de *Metáforas sociales del tiempo en España: investigación empírica* describe las formas del tiempo como un recurso que: se mercantiliza, es decir que se transforma en dinero; se moraliza, estaría signado por el deber, la culpa y el cargo de conciencia; y por último, que se somete a una lógica de poder; aquí se pone en juego la autonomía, la coacción y opera fuertemente el miedo. El autor hace una segunda clasificación a partir de la combinación de las tres formas anteriores, entre las que describe: el tiempo donado, el tiempo propio y el tiempo relacional. El tiempo donado es el tiempo ofrecido a otro por consideraciones morales y afectivas que se tienen con él. El autor lo relaciona al “tiempo de madre” dedicado al trabajo doméstico y a los cuidados. Este tiempo tiene una fuerte marca de género, por un lado, porque suelen ser ellas quienes lo dedican, pero a su vez porque son las mujeres quienes realizan las actividades más esenciales, exigentes e ingratas.

¹⁶ Refiriéndose al tradicional rol reproductivo de las mujeres y a la carga moral que él conlleva, la autora subraya “El oficio de casada se define como una obligación moral y consecuentemente todo lo que aparta a la casada de su dedicación al oficio recibe también una condena moral” (Durán, 2002: 45).

Por lo tanto, se entiende el tiempo como una dimensión que organiza la vida de las personas, como un recurso moral y político, a la vez que subjetivo,¹⁷ puesto que depende de los actores y de la percepción que ellos tengan de él. Como plantea Aguirre (2009), el tiempo se interpreta como “un recurso que facilita o restringe las opciones y tiene un alto contenido de género e implicaciones”. Asimismo, nos servimos de la idea de uso del tiempo que nos presenta María Ángeles Durán (en Aguirre, 2009), como regulado por contratos sociales implícitos que derivan en consensos acerca de lo que se debe hacer por ser mujer o varón, las prohibiciones y permisos, las relaciones de poder, así como los privilegios y oportunidades.

Como mencionara anteriormente, el cuidado de niños, niñas y de otro tipo de dependientes (enfermos, algunas personas adultas mayores) contiene una gran carga ética, moral y subjetiva. Para las mujeres hacerse cargo de los cuidados de menores en el hogar es parte de lo que se espera de ellas, está acorde con el mandato que les impone que cubran las necesidades de otros, no importa si esto implica dejar de lado sus propias necesidades. Por ejemplo, el concepto *ética del cuidado*, basado en la definición de Gilligan (1982) como una actividad de relación, que supone velar y responder a las necesidades de cuidado de otros, trae consigo implícita la idea de inferioridad, la figura de la mujer se asocia con un rol de súbdita y de no merecedora de un tiempo propio o necesidades personales, por ejemplo, la necesidad/derecho de ocio (Wearing 1998: 48).

2. 9. El derecho al ocio y el ciclo de vida de las mujeres

Otro de los supuestos por los que algunas personas, entre ellas mujeres, reprimen deseos o inquietudes por vivenciar una experiencia de ocio es la edad. Aún en la actualidad es frecuente escuchar que el tiempo de ocio y recreación es un tiempo para la población infantil y/o juvenil. Aparentemente, llegaría una edad en que las personas deberían “jubilarse” o “retirarse” de las actividades recreativas. En el caso de los varones existen actividades recreativas socialmente aceptadas, difundidas y sobre todo muy masculinizadas, como por ejemplo el fútbol, los juegos de azar, salidas al pub o bar. Este tipo de tradiciones y costumbres facilitan y legitiman la participación de los varones en estas actividades a lo largo de todo el ciclo vital; en cambio, una

¹⁷ Se entiende con relación al concepto de “tiempo social” a diferencia del tiempo “reloj”. Tal cual lo plantea Jeanine Anderson el primero “incluye la percepción subjetiva de los actores y a sus interacciones con los ritmos biológicos personales” (2006: 36).

mujer interesada en este deporte estaría transgrediendo la norma. Entonces, ¿existe una actividad recreativa masiva y típicamente femenina? Desde el sentido común cargado de valores y estereotipos tradicionales de género, las actividades estarían asociadas a la estética, al consumo de artículos y servicios vinculados a la belleza, a la frivolidad, entre otros.

En la misma línea del supuesto anterior, existen factores sociodemográficos que dan cuenta del aumento de la esperanza de vida, más concretamente de las mujeres, quienes suelen superar en años a los varones. La esperanza de vida al nacer en Uruguay es de 73,8 años para los hombres y de 80,6 años en las mujeres (INE, 2016). Estos datos nos plantean un problema, ¿qué hacer con las mujeres adultas mayores?, ¿qué tipo de políticas de ocio diseñar para esa población? ¿Acaso no se estará favoreciendo el aumento de la fuerza de trabajo no remunerado dedicado al cuidado de niños? Esta hipótesis bien se sostendría en un escenario de mayor inserción de mujeres al mercado laboral y en regímenes de bienestar que le atribuyen a la familia el papel de proveedora de bienestar. Aguirre en su trabajo *Usos del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado* retoma a Gösta Eping Andersen (en Aguirre, 2009) quien realiza un análisis de los Estados de bienestar, las relaciones entre las instituciones que intervienen y el papel que le asigna a cada una de ellas: la familia, el mercado, el Estado y las organizaciones civiles. Aguirre (2009: 38) sostiene:

[...] la ciudadanía social y su efectivo ejercicio dependen de la forma en la que se estructura el sistema de bienestar social y de los procesos de desmercantilización/mercantilización y desfamiliarización/ familiarización a través de los procedimientos básicos de las políticas sociales. Estos procesos podrán significar la adquisición de nuevos derechos o la pérdida de derechos sociales anteriormente conquistados y bien pueden tener una significación diferente para mujeres y varones y para distintos grupos en cada uno de estos colectivos.

Por lo tanto, en el momento del diseño de las políticas públicas hay que ser extremadamente cuidadoso con las decisiones que se toman.

2. 10. El derecho a tener una vida feliz. Las experiencias de ocio como forma de resistencia a los mandatos sociales de género

Algunas corrientes teóricas desarrolladas en torno al ocio nos presentan una doble tensión, en un primer polo se destaca su potencial de resistencia a los mandatos de género y como potente mecanismo de agencia e inclusión social y, en el otro extremo, el dilema de la reproducción de

sistemas de género opresivos (Shaw, 1994, 2001; Aitchison, 2003). Para este estudio se adhiere a las perspectivas que destacan aspectos del ocio y su potencial de generar agencia para responder ante situaciones de inequidad y cualquier forma de opresión y/o discriminación. Desde una aproximación marxista, el ocio puede ser visto desde sus beneficios para rechazar la aceptación de cualquier situación de alienación y explotación. Esta perspectiva tiene como principal objetivo afrontar situaciones de inequidad de acceso a experiencias de ocio y de transformar formas de opresión del capitalismo en nuevas situaciones de equidad y justicia social-cultural (Fraser, 1997). De acuerdo a Clark y Critcher (1985), las inequidades en las oportunidades de ocio tienen dos aspectos, material y cultural. El aspecto material incluye acciones tendientes al acceso a recursos claves y esenciales tales como tiempo y dinero. Está comprobado que estas son las principales fuentes de restricción de ocio, sin embargo, si miramos al interior de estas dos causas, las limitantes de dinero para acceder a actividades de ocio afecta por igual a varones y mujeres, en cambio la variable tiempo afecta sobre todo a las mujeres, para ellas es la principal limitante, no así para los varones (Harrington, Dawson y Bolla, 1992, en Shaw, 1994).

Distinto a las posturas macrosociales que buscan brindarnos leyes generales sobre los usos del tiempo, otros autores, basados en el interaccionismo y en una perspectiva comprensivista, orientan su foco en los aspectos vivenciales del ocio, pensando en los actores como individuos capaces de significar ese tipo de vivencias de múltiples formas. Autoras como Shaw, Henderson y otras subrayan su atención en aspectos sociales y psicológicos del ocio y en su potencial atributo para desarrollar identidades que permitan a las mujeres liberarse de las restricciones que los mandatos sociales y culturales se imponen sobre ellas; por ejemplo, el mito de las mujeres cuidadoras o el supuesto de que la mujer que dedica tiempo para sí misma es egoísta y, por escapar a la normalización impuesta, es una mala madre. Es menester explorar cómo las mujeres significan el tiempo y las restricciones de tiempo para interpretar desde sus propias palabras cómo vivencian el tiempo, teniendo presente el ciclo de vida, las potenciales estrategias o mecanismos de resistencia desarrolladas y, en particular, explorar experiencias de ocio en mujeres con hijos para identificar las determinantes en la resistencia o no a la reproducción de los estereotipos o mandatos de género. Para muchas mujeres romper con estos imperativos

sociales puede resultar en una actividad imposible de alcanzar, incluso pueden llegar a sentir que no son merecedoras o que no tienen el derecho de vivir para ellas mismas.

Si bien el ocio puede ser una fuente de reproducción de inequidad y opresión debido a la falta de tiempo y dinero (Shaw, 1994), se destaca que representa una potente forma para desarrollar la capacidad de agencia de las personas. Shaw y Henderson influenciadas por conceptos de poder y resistencia presentes en la obra Foucault,¹⁸ concuerdan que el ocio y su componente de libertad y autodeterminación pueden desarrollar una conciencia para interpretar las situaciones sociales desde la perspectiva de las personas, de acuerdo a su contexto, y actuar en consecuencia para resistir situaciones de opresión: “Si las experiencias de ocio representan para los individuos situaciones de oportunidades y autodeterminación, también proveen oportunidades para ejercitar el poder personal que puede ser usado como una forma de resistencia a las limitaciones y restricciones de género” (Shaw 1994: 15).

Existen estudios empíricos (Kleiber y Kane, 1984; Shaw, 1993) que demuestran cómo las mujeres que se involucran en deportes, especialmente aquellos típicamente masculinos, desarrollan actitudes de mayor empoderamiento y libertad para “ir contra la corriente”¹⁹ de las prescripciones culturales sexuales. Otros estudios ponen foco en la resistencia como el derecho al ocio y como proveedor de una expresión del ser (Shaw, 1994). La resistencia y la lucha por el derecho al ocio les dan a las personas la oportunidad de conocer sus derechos, nuevas esferas y tipos de vidas, promueven la identidad y la autonomía y refuerzan los sentimientos de pertenencia a una comunidad. Un ejemplo lo constituyen las experiencias de ocio vinculadas con las actividades de voluntariado social.²⁰

Muchas de las actividades recreativas individuales o sociales como salir con amigas, además de proveer disfrute, son un oportunidad para desarrollar ideas y solidaridades comunes, mejorar la autoestima y el empoderamiento, no solo porque estos son aspectos importantes en la vida de las personas, sino también porque para muchas mujeres puede significar cruzar las fronteras del

¹⁸ No es menester profundizar en la obra de Foucault, para ello ver *Historia de la Sexualidad 1: la voluntad del saber* (1976) y otras obras.

¹⁹ Adaptación propia a la expresión “*go against the grain*” (Shaw, 1994). De todas formas, creemos que esto no ayuda a la reversión de inequidades, dado que estaríamos frente al reforzamiento de una normalización masculina.

²⁰ Se hace referencia al “*serious leisure*”, ocio serio (Stebbins, 2012).

“mundo de la vida privada”, al decir de Murillo (1996), para poder destinar un tiempo para sí mismas dejando de lado las necesidades de los otros y poder pensar por y para ellas mismas. Estas actitudes pueden desencadenar en complejos procesos de articulación y acción colectiva tan importantes para el ejercicio de una ciudadanía plena. En países como Uruguay, deberían promoverse espacios de encuentro, ya sea a través del deporte, el asociativismo o el voluntariado, donde se preserven aspectos como el respeto y la tolerancia a la diversidad y a las subjetividades y se piensen estrategias que permitan romper con los roles tradicionales de género e ir más allá de los roles reproductivos. Pero cuidado, debemos ser conscientes de lo que Shaw (1994) nos alerta respecto a que el ocio puede ser limitante y reproductor de estereotipos de género; por tal motivo, las experiencias de ocio deben ir acompañadas por expertos sensibilizados en problemáticas de género para que estas no se conviertan en un arma de doble filo.

Mujeres empoderadas, más ‘fuertes’, capaces de disentir, con mayores y mejores redes sociales y participación ciudadana, tenderán, por ejemplo, a disminuir el número de víctimas de violencia de género y a mejorar la seguridad ciudadana, entre otras contribuciones a la sociedad. Por estas y otras razones, consideramos que incluir la experiencia de ocio en mujeres en los estudios de género redundará en beneficios no solo individuales, sino también para las comunidades en general.

3. Metodología

[...] tomar en consideración lo que dicen los sujetos sociales del tiempo,
de ese tiempo que ellos mismos viven y recogen en palabras

Ramón RAMOS (2007)

La investigación se inscribe esencialmente dentro del paradigma cualitativo de investigación, centrándose en la perspectiva del pensamiento de Alfred Schutz entre otros fenomenólogos que se interesan en los procesos por los cuales los sujetos producen interpretaciones y dan forma a lo real en la vida cotidiana, buscando identificar y comprender el sentido común de las personas por el que movilizan y organizan sus motivaciones y acciones (en Marradi y otros, 2007).

El tiempo importa, y analizar lo que motiva a las mujeres y varones en las deliberaciones y decisiones en torno a su organización, nos revelará aspectos del fenómeno que a través de métodos cuantitativos no podríamos alcanzar. Ramos Torre (2007: 175) se refiere a las teorías sociológicas del tiempo de la siguiente manera:

[...] para una teoría sociológica del tiempo es prioritario atender a lo que los actores sociales dicen, ya que en sus formas de decir, en las imágenes que utilizan, en las conexiones que generan, incluso en sus inconsistencias y ambivalencias, se hallan las claves fundamentales para saber de qué estamos hablando cuando hablamos del tiempo en general o del tiempo en particular, y sobre todo de este.

Para el abordaje cualitativo de las motivaciones e intereses que sopesan las personas en torno al tiempo y los posibles efectos que estas tienen en el uso del tiempo libre, es necesario focalizar en los propios actores para así desentrañar las representaciones y experiencias desde su propia perspectiva, tomándolos como sujetos portadores y productores de significado (Taylor y Bogdan, 1987), reflexividad y racionalización de su propia acción.

La fundamentación que está por detrás de esta decisión metodológica es considerar que los métodos cualitativos proporcionan entendimiento e información respecto a preguntas que no fueron respondidas en una etapa cuantitativa, por ejemplo, preguntas no incluidas en un formulario aplicado, o incluso, preguntas que no podían responderse por medio del estudio cuantitativo (Kerlinger y Lee, 2001). Como viéramos al principio del texto, el problema ha sido abordado exhaustivamente desde una perspectiva cuantitativa, quedando un vacío en parte del conocimiento sobre el fenómeno.

Tal como surge de la aproximación teórica descrita en apartados anteriores, el trabajo se centra en la perspectiva de los actores, mujeres y varones que viven en pareja con al menos un hijo a cargo de entre 3 y 12 años,²¹ en torno a los tipos de razones que movilizan al momento de los cuidados en el hogar y cómo estas decisiones pueden tornarse o no en barreras de ocio. Nos interesa explorar cuáles son los sentimientos, las emociones, las privaciones que entran en juego, comprender por qué para muchas personas pensar en un tiempo para uno mismo puede ser vivido con culpa,²² dejando en segundo plano necesidades humanas tan importantes para el desarrollo personal como son el ocio y el tiempo de estudio.

3. 1. Diseño²³

3. 1. 1. Método de investigación²⁴

El diseño de investigación se caracteriza por ser **flexible e inductivo**, entendiéndose por esto una suerte de dialéctica por la que podrán introducirse cambios (en las preguntas, las técnicas y el tipo de análisis) a lo largo de todo el proceso en la medida que emerjan elementos trascendentes que aporten mayor calidad y validez al estudio.

El carácter inductivo de la investigación permitió cierta flexibilidad en la recolección de información, no obstante se cumplieron con rigurosidad seis principios metodológicos: 1) se buscó que la recolección de datos y el análisis primario estos se realizaran de manera simultánea para permitir de manera intencional realizar modificaciones necesarias en función de los datos emergentes; 2) se recurrió a marcos teóricos preconcebidos, no para la verificación de dichas teorías, sino como un marco de entendimiento posible; 3) los datos emergentes fueron determinantes durante el proceso de investigación del mismo modo que las teorías preconcebidas; 4) el muestreo de la investigación se basó en la técnica de muestreo intencional

²¹ “La presencia o no de esta población en los hogares es un elemento estructurante de la posición de las mujeres en la familia y en el mercado de trabajo (Batthyány, 2009: 93). De acuerdo a datos de la OPS (2004) se estima que en nuestro continente el 80 % de los cuidados de salud a familiares con enfermedades crónicas o invalidantes son realizados por las mujeres dentro del hogar (Batthyány, 2009:115).

²² Concepto de ética del cuidado de Gilligan (1982) y de presión del tiempo de Hilbretch (2009).

²³ Se entiende que el diseño de la investigación estará en permanente revisión y rediseño, será un proceso dinámico a la luz de nueva información que surja del campo y no esté prevista y/o aporte sentido al estudio.

²⁴ “El método es el resultado de un diseño específico que se elabora, básicamente, a partir de dos elementos: los conceptos que provee la teoría y las características de los datos disponibles” (Marradi y otros, 2007: 65).

de acuerdo a criterios relevantes considerados por el investigador;²⁵ 5) en base a los criterios previamente definidos se procedió a la selección gradual de los casos a incluir en la muestra; 6) a través de la técnica de bola de nieve se identificaron los casos de interés a partir de alguien que conociera a un posible candidato ajustado a los criterios definidos de participación.

3. 1. 2. Participantes y técnica de recolección de la información

Se realizaron doce entrevistas en profundidad a madres y padres que cumplieran con las características de las unidades de análisis. El período de obtención de la información fue de julio a agosto de 2016. Se procedió a la desgrabación textual de cada una de las entrevistas efectuadas.

3. 1. 3. Unidades de análisis

La unidad de análisis se caracterizó por ser familias biparentales (se entiende que entre dos miembros de la pareja pueden suscitarse negociaciones de las tareas domésticas y de los tiempos de ocio), que tuvieran al menos un hijo entre las edades de 3 y 12 años (dado que comprende las edades mínimas y máximas de escolarización en Uruguay) y que residieran en Montevideo o zona metropolitana.

3. 1. 4. Técnica de recolección de datos

Identificado el problema y las principales dimensiones de estudio de investigación, seleccionamos como técnica adecuada para la obtención de la información la entrevista en profundidad combinada con el tipo semiestructurada. Se persigue acceder a las significaciones de los actores: sistemas de representaciones, creencias, normas, valores, nociones, por lo que la entrevista es la técnica que permitirá acceder a los datos de manera flexible, tal cual se organiza el diseño.

La entrevista en profundidad, tiene el rasgo de carecer de preguntas previamente establecidas; sin embargo, para este estudio se mantiene una forma estandarizada a través de una guía de preguntas para facilitar el procesamiento y el análisis de estas (entrevista semiestructurada). No obstante, destacamos la importancia que tiene la flexibilidad de un guion, al permitirnos conocer

²⁵ Mujeres y varones de Montevideo y el área metropolitana que vivan en pareja y tengan a cargo uno o más hijos entre 3 y 12 años.

ampliamente las motivaciones, creencias y sentimientos que tienen los actores involucrados en torno a un tema, así como también contar con libertad para llevar adelante la entrevista (Scribano, 2008).

La entrevista en sentido científico es el interrogatorio cualificado a un testigo relevante sobre hechos de su experiencia personal. [...] la principal utilidad de la entrevista consiste en averiguar la visión sobre los hechos de la persona entrevistada (Webb y Webb, 1965, en Valles, 2007).

Teniendo presente el punto de vista axiológico, es relevante destacar que “cada investigador realiza una entrevista diferente según su cultura, sensibilidad y conocimiento acerca del tema, y sobre todo, según sea el contexto espacio-temporal en el que se desarrolla la misma” (Alonso, 1998, en Sautu, 2005).

La decisión de la cantidad de entrevistas a realizar estará ligada, a su vez, al tipo de muestreo a utilizar; es decir, el número de entrevistas no se determinará en un principio, dado que se tendrá en cuenta el criterio de máxima saturación teórica. Dicho criterio establece que el momento donde el investigador perciba que la agregación de datos e información es tal que más entrevistas no aportarán mayor comprensión del problema investigado, reconsiderará realizar o no más entrevistas. Para el caso de esta investigación se utilizará un muestreo teórico, el mismo “se trata del proceso de la recolección de datos, mediante el que el analista selecciona, codifica y analiza su información y decide qué información buscar y dónde encontrarla”. Glaser y Strauss (1967) continúan más adelante estableciendo los criterios de este tipo de muestreo, el cual se interesa por un “propósito teórico y la relevancia [del problema y el sujeto en particular], no de las circunstancias estructurales de la investigación.”

3. 1. 5. Diseño de la entrevista en profundidad semiestructurada (ver pauta de entrevista en Anexo 1)

Se realizaron las entrevistas de acuerdo a las siguientes dimensiones de estudio:

- 1) Datos básicos del entrevistado y del grupo familiar: edad, barrio de residencia, actividad principal del entrevistado, tipo de actividad (poco cualificado, administrativo, especialista, mando, directivos, técnico), actividad principal de la pareja del entrevistado, tipo de actividad (poco cualificado, administrativo, especialista, mando, directivos, técnico), cantidad de hijos, edades, ciclo de vida del hogar (etapa de inicio, etapa de expansión).
- 2) Uso del tiempo global: lista de actividades realizadas desde que se levanta hasta que se acuesta al finalizar la jornada. El resultado esperado es un cronograma diario del entrevistado que le permita identificar las principales actividades realizadas. Esta investigación en particular no busca medir el tiempo destinado a cada actividad como se realiza en los estudios de presupuesto del tiempo.
- 3) Uso del tiempo de trabajo remunerado: barrio donde se ubica el trabajo para estimar la distancia entre el barrio de residencia y evaluar los tiempos de traslados, tiempo dedicado al trabajo remunerado en día hábil, tiempo dedicado a trabajo remunerado en día no hábil.
- 4) Uso del tiempo de trabajo no remunerado: tiempo dedicado a tareas domésticas, principal responsable de las tareas domésticas en el hogar, ayuda recibida por un tercero (familiar o servicios contratados), estrategias de organización del tiempo de cuidado de hijos, principal responsable de la organización del tiempo de cuidado de hijos.
- 5) Uso del tiempo disponible: actividades realizadas en tiempos disponibles, tipo de actividades realizadas en tiempos disponibles, cómo se practica (con equipamiento o sin equipamiento), dónde (en el hogar, fuera del hogar, implica traslados –largos, cortos–, en una organización/institución, al aire libre, espacios públicos), con quién se realiza (individual, colectivo), tipo de actividad (ocio serio, ocio basado en proyectos, ocio casual, autotélica, exotélica, autocondicionadas, heterocondicionadas), cuándo se realiza (días hábiles, días no hábiles –fines de semana o vacaciones–), frecuencia con la que se realiza (sistemática, intermitente, esporádica), razones por las que realiza la actividad (de acuerdo a intereses –físicos, prácticos, artísticos, intelectuales, sociales, mediáticos, otros–; de acuerdo a motivaciones –naturales, artificiales, tradición, innovación, sensibilidad ambiental, otras–; actitud que promueve –actuar, contemplar, aislarse, agruparse, arriesgarse, asegurarse–),

beneficios asociados a la práctica, necesidades y satisfactores asociados, la actividad que se realiza es (personal, en familia, con amigos, en equipo), tipo de tiempo en el que se realiza la actividad (propio, donado, relacional), estrategias de negociación con la pareja de los tiempos libres y las actividades (para identificar aspectos relacionados a las dimensiones moral y emocional –sentimientos de restricciones, ética del cuidado, libertades, culpa, etc.–), satisfacción con la(s) actividad(es) de tiempo libre realizada(s) (mucho, poco, nada, indiferente, resignación).

- 6) Barreras/constricciones de ocio: actividades que le gustaría(n) realizar, pero por alguna razón no realiza (sí, no), cuáles, razones por las que no las realiza (barreras de tipo intrapersonales, interpersonales, estructurales), actividades que realizó en algún momento de su vida y ahora no realiza, razones por las que no las realiza. Se tuvo presente el ciclo de vida del hogar, cantidad de hijos, etc. y si algunas de las razones están asociadas a tareas vinculadas con trabajo no remunerado, en especial con cuidados, se indaga si refieren a una barrera intrapersonal (*time pressure*, ética del cuidado, al mismo tiempo que estructural vinculada con pautas culturales dominantes.), peso que tuvo la maternidad o la paternidad en el uso del tiempo libre (mucho, poco, nada).

Se realizaron un total de doce entrevistas en profundidad de las cuales se obtuvo información de la persona entrevistada y de su pareja con el fin de construir desde sus percepciones las representaciones latentes en el hogar. Las entrevistas se acordaron con las personas entrevistadas para realizarlas en lugares escogidos por ellos mismos, siendo en la mayoría de los casos sus residencias o lugares de trabajo. Las entrevistas fueron grabadas previa autorización del entrevistado, se inició la desgrabación y digitalización desde el inicio de la recolección de información y tuvieron una duración máxima de 50 minutos.

4. Presentación y análisis de los principales hallazgos

Se realizó un análisis de contenido de los discursos obtenidos a través de las entrevistas a seis mujeres y seis varones que viven en pareja con hijos de ambos entre 3 y 12 años, domiciliados en Montevideo y la zona metropolitana. La información se organizó alrededor de un proceso de categorización basado en las dimensiones que estructuran los objetivos de la investigación y en consonancia con la pauta de entrevista utilizada. La categorización, entendida como una etapa de clasificación de los elementos constitutivos de la investigación, permitió una reducción de datos brutos a datos organizados (Bardin, 1996) a través de la agrupación por dimensiones, conceptos y otros criterios que surgieron durante el proceso de implementación basado en el diseño flexible. La categorización implicó la distribución de la información en una matriz que deviene de la organización del material basado en los *fundamentos teóricos* presentados en el marco conceptual, la *pertinencia* entendida como categorías que reflejan los objetivos de la investigación, las intenciones de búsqueda y las preguntas realizadas, y por último, la confiabilidad y validez de la información (Bardin, 1996).

A continuación se presentan los principales resultados de acuerdo a las dimensiones previstas para el análisis. Si bien se opta realizar el análisis desde una perspectiva relacional de género, por momentos se recurre a un análisis organizado por sexo para identificar la existencia o no de patrones y estructuras comunes de acuerdo a patrones de género.

4. 1. Caracterización de la muestra obtenida

El rango de edades de la muestra obtenida a través de la técnica de *bola de nieve* fue de un mínimo de 36 años y un máximo de 46 años. Los lugares de residencia de las personas entrevistadas son: Malvín Norte, Parque Rodó, Ciudad Vieja, Centro, La Comercial, Punta Carretas, La Blanqueada, Pocitos, Solymar y Shangrilá. Al momento de realizarse las entrevistas todas las personas entrevistadas se encontraban empleadas, y el promedio de horas dedicadas al trabajo remunerado fue de 7 horas diarias.

Es importante resaltar que la técnica de muestreo utilizada devino en que la muestra resultara homogénea como resultado del proceso en cadena de la técnica. Las personas seleccionadas comparten rasgos y características similares en cuanto a niveles de instrucción igual o por

encima de la educación media superior, nivel socioeconómico y cultural, zona de residencia, etc., sin observarse máximas variaciones. Por tanto, esta muestra por sus características, entre ellas no ser probabilística, no es representativa del conjunto de la población, sino que es el “aquí y ahora” de un grupo recortado de la población.

La información con los datos básicos de los entrevistados y del grupo familiar se presentan a través del siguiente cuadro:

Cuadro 6. Caracterización de la muestra

| ID entrevistado/a | Actividad laboral entrevistado/a | Actividad laboral de su pareja | Lugar de residencia |
|---|---|--|---------------------|
| E1 (mujer, 46 años, 1 hijo/a de 9 años) | Profesional universitaria, gerenta administrativa contable en empresa privada. | Trabajador Independiente, traslado de personas. | La Blanqueada |
| E2 (mujer, 46 años, 2 hijos/as de 6 y 9 años) | Profesional universitaria, funcionaria de Institución Privada de Educación Superior | Profesional universitario, docente en Institución Privada de Educación Superior (misma institución que la entrevistada). Se encuentra realizando estudios de doctorado en el exterior. | La Blanqueada |
| E3 (mujer, 40 años, 2 hijos/as de 4 y 9 años) | Administrativa en organismo público. | Administrativo en Organismo Público (mismo organismo que la entrevistada). | Pocitos |
| E4 (mujer, 39 años, 2 hijos/as de 5 y 8 años) | Profesional universitaria, Directora de Planificación en empresa privada. | Profesional universitario, funcionario en medio de comunicación privado. | Ciudad Vieja |
| E5 (mujer, 42 años, 3 hijos/as de 4, 7 y 11 años) | Profesional universitaria, funcionaria organismo público. | Profesor Educación Media, gerente editorial en empresa privada. Se encuentra realizando estudios de posgrado en Uruguay. | Solymar |
| E6 (mujer, 38 años, 1 hijo/a de 4 años) | Enseñanza Media Técnica, Administrativa en organismo público. | Instructor de manejo, trabajador independiente. | Shangrilá |

| | | | |
|---|---|---|----------------|
| E7 (varón, 36 años, 1 hijo/a de 6 años) | Enseñanza Media Técnica, Administrativo en organismo de público. | Administrativa en Institución de Salud Privada. | Malvín Norte |
| E8 (varón, 36 años, 2 hijos/as de 3 y 6 años) | Profesional universitario, Analista de negocios en empresa privada. | Profesional universitaria, trabajadora independiente. | Parque Rodó |
| E9 (varón, 37 años, 2 hijos/as de 3 y 5 años) | Trabajador independiente, repartidor de alimentos en moto, free lance en diseño y sonido. | Administrativa en organismo público. | Ciudad Vieja |
| E10 (varón, 39 años, 1 hijo/a de 8 años) | Personal administrativo en organismo público. Trabaja independiente en electricidad. Estudia formación docente Técnica. | Desempleada. Actividad anterior administrativa en el sector del comercio. | Centro |
| E11 (varón, 41 años, 3 hijos/as de 4, 6 y 8 años) | Docente Instituciones de Educación Media Pública y Privada. | Maestra en Organización de la Sociedad Civil. | La Comercial |
| E12 (varón, 45 años, 2 hijos/as de 10 y 13 años) | Docente y administrativo en Institución de Educación Media Privada. | Profesional universitaria. Cursando estudios de posgrado en Uruguay. | Punta Carretas |

Fuente: elaboración propia

4.2 Análisis de los usos del tiempo global de las personas entrevistadas

Para observar la distribución de las actividades realizadas en el día se solicitó a los entrevistados que identificaran todas las actividades que realizaban desde el inicio hasta el fin del día.

Las entrevistas realizadas denotan ciertos elementos comunes a la mayoría, entre ellos, el fuerte peso de la organización de los tiempos para la búsqueda de un equilibrio. En este sentido, el logro de una organización casi cronometrada del tiempo es la clave para que las actividades de cada miembro del hogar se ajusten en un día de 24 horas. Sin embargo, esta organización del tiempo, si bien permite que las actividades como traslados, preparación de alimentos, actividades extracurriculares, trabajo remunerado y otras sean compartidas entre los adultos del hogar; no necesariamente implica un equilibrio en la distribución, ni que sea equitativa para los integrantes adultos del hogar. En la mayoría de las entrevistas se identifica que un miembro de la pareja es

el principal responsable de la organización de las actividades. Tal es el caso del siguiente fragmento donde la entrevistada, si bien plantea una distribución de tareas al momento de preparar el desayuno, es la principal responsable de movilizar y liderar al grupo familiar para que las actividades se desarrollen:

Él prepara los desayunos y pone la mesa con los desayunos, yo los levanto a ellos, los visto, que es toda una tarea, y los llevo hasta la mesa de desayunar que es como arrear, ...lo que más hago en el día, que es como arrear gente (E4 mujer, 39 años, 2 hijos de 5 y 8 años).

En este mismo sentido, pero desde una mirada sistémica, otra entrevistada plantea que la organización de la actividad, como iniciar el día, implica un funcionamiento coordinado donde en caso de que una parte falle, falla el sistema en su conjunto.

Nos levantamos los cinco, vivo con mi marido porque... y bueno, nos levantamos y en el correr de 55 minutos resolvemos el desayuno eh, desayunamos todos en una mesa, nos bañamos los dos y salimos. Y eventualmente preparación de *tuppers* para la comida para la jornada de trabajo. Y es muy cronometrado eso, muy cronometrado. Cuando tenés la falla de alguno que, que eclipsa, eclipsamos nosotros. Es como un momento difícil digamos (E5 mujer, 42 años, tres hijos de 4, 7 y 11 años).

En la organización de las actividades diarias se representan patrones de género tradicionales, en este sentido se observa cómo un miembro del hogar es el principal responsable de las tareas domésticas respondiendo a un estereotipo femenino y otro es el principal proveedor del hogar conforme a un rol típicamente masculino. En el caso del entrevistado E9 se corresponde a estos patrones, solo que la principal proveedora de ingresos es la compañera del entrevistado y el principal responsable de la implementación de las actividades familiares es, en este caso, él.

Claro, hacer esas cosas, ahí ya desayunamos, que por lo general es con el pijama puesto, después de desayunar nos vestimos, los llevo a la escuela y me vengo. Cuando me voy a trabajar... no, bueno, ahora me estoy viniendo acá porque no voy, no me estoy yendo a trabajar temprano, pero los dejo en la escuela [...] y después me vuelvo, a las nueve ponele ya estoy acá y me pongo a hacer todo lo que tenga que hacer de diseño o de... en el taller de electrónica, hago trabajar en mi sistema de sonido o diseñar cosas para mi otra tarea, después a las tres de la tarde corto en aquel trabajo o rigurosamente esté lo que esté haciendo acá, me preparo para ir a... ya me voy a buscar a los nenes (E9 varón, 37 años, dos hijos de 3 y 5 años).

4. 2. 1. Estrategias y negociaciones: patrones de corresponsabilidad

En relación con la carga global de trabajo y con la distribución de roles y tareas entre los adultos del hogar, se da, en la mayoría de los casos, que un miembro asume el rol principal de pautar y organizar las actividades domésticas y de cuidado, siendo esta una responsabilidad asumida principalmente por las mujeres del hogar. En otro orden de cosas, en las representaciones de los entrevistados se desprenden algunas formas de corresponsabilidad del tiempo global.

- a) En un extremo se encuentran las parejas que tienden a repartir las tareas del hogar y de cuidados de forma equitativa, observándose esfuerzos por conciliar, generar acuerdos y alianzas para alcanzar objetivos. En este tipo de parejas el discurso se organiza en relación a un “nosotros”, a un hogar como un “sistema”. En este caso se da una corresponsabilidad con la presencia de ambos miembros de la pareja.

Ahora ya estamos más en un plan... por varias cosas: primero porque llegó un momento en el que yo no resistía... no, no podía; aparte yo tenía, hasta mitad del año pasado, tenía una señora que estaba en casa entonces que organizaba muchas cosas pero que ahora ya no. Entonces claro, es imposible hacer todo. Poner lavado, llegar a lavar ropa, es imposible. Entonces estamos un poco en plan de compartirlo, primero por mi saturación y después porque otra cosa que noté es que los chicos lo aprenden (E4 mujer, 39 años, 2 hijos/as de 5 y 8 años).

- b) En este segundo grupo, el tiempo global del hogar se organiza en función de los horarios del trabajo remunerado de los adultos del hogar. En este caso existe una corresponsabilidad en función de la ausencia o no del otro miembro de la pareja.

Entre mi señora y yo lo que hacemos es, la levantada es cambiarlos, intentar que desayunen, esto que lo otro, entonces esas vueltas de la mañana, pero se quedan con mi señora, de lunes a viernes. [...] A las seis vuelvo a casa, [...] hasta las diez de la noche tengo actividad de padre, de padre solo porque XXX [su pareja] está trabajando ahí, y atiende [en el consultorio] (E8 varón, 36 años, dos hijos de 3 y 6 años).

- c) En este tipo de familias existe un acuerdo en que un miembro del hogar destinará tiempo en su formación profesional a expensas de que el otro miembro sea quien asuma la mayor parte de las responsabilidades familiares.

Trabaja hasta tarde o ahora está terminando una Tecnicatura en Gestión Cultural y dos veces por semana llega tarde. [...] Arrancó promovido por mí y demás, ¿cómo no? esta cuestión de las trayectorias laborales, de profesionalizarse y demás, con mucho apoyo desde la pareja pero me di cuenta que, en lo personal, fue como una cosa que me exigió mucho más que... no lo dimensioné [...] (E5 mujer, 42 años, tres hijos de 4, 7 y 11 años).

- d) En un último grupo de familias se desprende que la responsabilidad recae en un miembro del hogar. Esto se da, por opción personal y/o circunstancial ante el desempleo de un miembro del hogar.

Todo el rato que estoy en casa, porque, o sea, siempre estoy haciendo algo, siempre [...]. Nunca estoy sin hacer nada, en el momento que estoy sin hacer nada es porque estoy durmiendo, básicamente. Después siempre estoy haciendo algo, si estoy levantando o estoy lavando o estoy colgando o estoy fregando o estoy... algo estoy haciendo, barriendo o estoy haciendo algo siempre, siempre (E6 mujer, 38 años, 1 hijo de 4 años).

Por lo general sí, sí, sí totalmente, un poco de común acuerdo y porque la circunstancia nos obligó a eso, me hubiera gustado ser un poco más partícipe, estoy en el debe en ese sentido, me hubiera gustado compartir, me gustaría compartir más con ellos, estar un poco más con ellos, igual cuando llego trato de disfrutarlos lo más que puedo, hago los deberes con XXX, me siento con él, comparto algunas cosas con él, y cocino sí, a veces me pongo a hacer alguna comida ahí [se ríe], XXX me dice que cocino muy rico (E10 varón, 39 años, un hijo de 8 años).

4. 2. 2. El desarrollo de las actividades en torno al territorio y las proximidades

La variable territorio es uno de los ejes que determina la organización de las actividades. En la mayoría de los casos hay una prioridad por la optimización del tiempo a través de la proximidad entre zona de residencia, lugar de trabajo y centro educativo, lo que implica que los traslados se realizan en tramos cortos; además de que la mayoría de los entrevistados menciona tener al menos un auto de uso familiar para los traslados.

De esta manera se identifican tres tipos de estrategias de optimización del tiempo de los traslados y las actividades familiares y de trabajo remunerado.

- i) Primer grupo: Quienes centralizan las actividades y el traslado del núcleo familiar en el entorno de la zona de residencia.

Primero [...] me baño, desayuno, le doy el desayuno a XX antes de irme, [...] y yo entro a las ocho de la mañana, o sea menos veinte ya estoy yéndome para el trabajo [...]. A las seis de la tarde salgo del trabajo y seis y veinte estoy en el colegio [...] y los lunes a las ocho de la noche tengo mi reunión de núcleo se llama, hacemos los deberes, más o menos entre la merienda y que... ocho menos diez me estoy yendo, de ocho a nueve tengo la reunión, nueve y cuarto ya estoy otra vez en mi casa (E1 mujer, 46 años, un hijo de 9 años).

Me levanto siete y media, ocho [...], entonces ahí arranca la mañana, lo cotidiano de la casa, preparar desayunos, meter ropa en el lavarropas, ver si hay algo seco, si ponerlo a secar adentro, si no, en esta época, los niños que se levantan [...] las pastillitas de la homeopatía, que el cosito, no sé qué, ta,

entre las nueve y las diez llega la chica que los cuida, [...], y ahí yo me vengo a la universidad que me queda a dos cuadras, no pierdo. O sea, camino dos cuadras (E2 mujer, 46 años, dos hijos de 6 y 9 años).

ii) Segundo grupo: Quienes trabajan en un lugar que dista de la zona de residencia y priorizan que el centro de estudios de sus hijos esté próximo al lugar de trabajo o de residencia. Este grupo, para efectivizar dicha estrategia, recurre a la ayuda de terceros a través de la compra de cuidados, la ayuda de familiares y/o vecinos o amigos.

Están los tres en el mismo centro educativo y, de ahí, nos venimos de Ciudad de la Costa a Montevideo, a trabajar, ellos quedan en Solymar en una escuela [...]. No, pasa... tengo...está el apoyo logístico. Tenemos a nuestro brazo ejecutor en nuestro hogar que es, que se llama Rita, que está hace 8 años y que bueno, ella entra al mediodía y su horario hoy, este año es hasta las 6 de la tarde. [...] tengo una suerte tenemos un grupo de Whatsapp con dos parejas de vecinos que a esta altura son amigos, les debo una vida, y nos llamamos la Vecindad del Chavo, entonces ahí hay dos madres que tienen auto, hay una que trabaja tres veces por semana, hay otra que trabaja en su casa. Entonces, por ejemplo, mis hijos van tres veces por semana a XXX que queda muy cerca de mi casa, pero una madre toca bocina, Rita los deja en el auto y los lleva (E5 mujer, 42 años, tres hijos de 4, 7 y 11 años).

iii) Tercer grupo: Está comprendido por quienes deciden que un miembro de la pareja no trabaje remuneradamente o lo realice de forma flexible o a tiempo parcial.

La mamá se encarga, es la que está a cargo más que nada, es la que ocupa el mayor tiempo con ellos, porque la verdad que tuvimos que un poco coordinar entre los dos el tema de quién se encarga la mayoría del tiempo, incluso ella tuvo que dejar de trabajar (E10 varón, 39 años, un hijo de 8 años).

4. 2. 3. Tiempos del día compartidos en familia. La búsqueda por cumplir patrones de familia nuclear tradicional

De las entrevistas realizadas se identifican elementos relacionados a la búsqueda de un espacio tiempo familiar intencional. Esto es la búsqueda intencional de contar con un tiempo en el día compartido por todos los integrantes. Los momentos priorizados casi por la mayoría están relacionados con la alimentación, los desayunos, la cena, siendo tiempos relacionales, de afectividad e intercambio como parte de un acuerdo. Es decir, reglas que el núcleo pauta, negocia y, por ende, estructuran la organización de ciertos momentos del día. Este tipo de tiempos se da en los casos donde el grupo familiar coincide en el espacio, no así donde uno de los integrantes adultos no está presente. Las siguientes transcripciones dan cuenta de ello: “Los

llevo a desayunar, desayunamos los cuatro juntos, que son uno de los dos momentos que tenemos en el día juntos, entonces hacemos como hincapié en eso” (E4 mujer, 39 años, dos hijos de 5 y 8 años); “[...] a partir de ocho y media a nueve y media, bueno, preparan la mesa [en el jardín], porque también desayunan, pero igual desayunamos acá como una cuestión de ritual... familiar” (E9 varón, 37 años, dos hijos de 3 y 5 años); “Lo primero que hago cuando me levanto es hacerle la leche a mi hija y ta, y ahí se la doy mismo en la cama con un sorbito para que se despeje, todo. [...] tenemos coordinado eso que yo me encargo de ella de mañana y ella cuando llega, de tarde, de trabajar” (E7 varón, 36 años, un hijo de 6 años).

4. 2. 4. La ayuda de terceros como estrategia para la organización del día

Otra de las estrategias utilizadas para la organización de los tiempos y las prácticas es recurrir a servicios contratados, tanto en el hogar como a través de centros educativos o actividades extraescolares, o a la colaboración de redes familiares o de vecinos. Cuatro de las doce personas entrevistadas contratan al menos una persona para que realice tareas domésticas (limpieza y comida) y de cuidados a los hijos. Todos, independientemente de contratar servicios o no, recurren a las redes familiares o de amigos para el apoyo en tareas vinculadas con los hijos (cuidado o traslado a actividades). Recurrir a familiares, sobre todo abuelos, y a amigos se utiliza de manera sistemática o para casos puntuales, por ejemplo, para momentos de recreación compartidos en pareja (salida en la noche al cine o teatro, realizar viajes). Este recurso es altamente valorado por los entrevistados, tanto para los que cuentan con él como para los que no. Esto deja entrever una barrera de ocio que se analizará más adelante.

4.3 Los usos del tiempo disponible para realizar actividades de ocio

De acuerdo a la clasificación del tiempo realizada por Jaume Trilla (1993) se presentan las actividades de tiempo disponible y libre mencionadas por los entrevistados, para continuar con el análisis de las mismas desde una perspectiva relacional.

Cuadro 7. Actividades realizadas en el tiempo disponible libre

| Mujeres | Hombres |
|--|--|
| Yoga | Navegar en Internet |
| Leer por estudio | Informativo |
| Lectura recreativa | Series y videojuegos |
| Actividad relacional (café con amiga o familia) | Componer y escuchar música |
| Tejer | Paseos |
| Voluntariado | Pintura, dibujo |
| Ver TV y películas | Manualidades |
| Actividad física (por salud, bienestar y estética) | Feria |
| Coro | Descansar en familia |
| Viajar | Actividad física por salud |
| Coser | Reunión familiar, recibir amigos (de la pareja y de hijo(s)) |
| Reuniones familiares | Fútbol |
| Reuniones con amigos | Cine, teatro con niños |
| Manualidades | Salidas en pareja |
| Salida en pareja | Paseos al aire libre |
| Paseos al aire libre ²⁶ | |

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas

A continuación, se realiza un análisis de las actividades mencionadas. Al igual que los resultados del Observatorio Universitario de Políticas Culturales (OUPC) FHUCE, 2014 se observan patrones tradicionales de género en las actividades mencionadas, sobre todo por las mujeres. Estas declaran realizar actividades típicamente femeninas, como coser, tejer, voluntariado –cuidar vecina anciana, participar de una comisión de fomento–. Asimismo, se observan actividades que se caracterizan por realizarse en base a un tiempo donado (Ramos Torres, 2007)

²⁶ Las entrevistas fueron realizadas en los meses de julio y agosto, si bien se menciona que se realizan actividades al aire libre, dada la estación, muchos mencionan que no por las condiciones climáticas y de salud de los hijos no se practica con frecuencia. Este aspecto puede estar condicionando las respuestas de los entrevistados, teniendo en cuenta que el OUPC, FHUCE, 2014 plantea como una de las actividades con menor brecha la de “pasear al aire libre”.

ofrecido a otro por consideraciones morales y afectivas y que tienen un fuerte rasgo culturalmente asociado a lo femenino y maternal; tal es el caso de participar en la Comisión de Fomento de la escuela, visitar la vecina anciana para ofrecerle apoyo, tomar con un café con la madre recientemente viuda, prever en la planificación de la licencia un tiempo para ser usado en caso de eventual necesidad de cuidado de la familia.

–Y si alguno de los chiquilines está enfermo y no puede ir a la escuela, ¿quién se encarga de ellos?

–Me quedo yo, falto yo. Yo me tengo que guardar días de licencia que no me tomo en verano porque tengo que cubrir licencia durante el año. Si se enferma o uno de mis padres que me da una mano, o uno de los chiquilines, tengo que faltar yo (E3 mujer, 40 años, dos hijos de 4 y 9 años).

Por otra parte, los entrevistados varones plantean la realización de actividades vinculadas a la tecnología como navegar en Internet, ver series, películas y videojuegos. Si bien el OUPC (2014) identifica que esta es una actividad con menor brecha de género; en este estudio en particular, las mujeres apenas mencionan el uso de la tecnología para ver películas o videojuegos, sí para el acceso a información.

Las actividades relacionales son mencionadas tanto por hombres como por mujeres; sin embargo, se observa que en el caso de estas últimas se destacan los encuentros con amigas que se realizan durante la semana laboral, con o sin planificación previa. Esto da la pauta de que se trata de actividades espontáneas o de oportunidad. Dos de las entrevistadas mencionan que la reducción horaria de la jornada laboral les permitió encontrar esos espacios de tiempo que utilizan para este tipo de actividades, más adelante este aspecto se desarrolla desde el concepto de la experiencia de ocio.

4. 3. 2. Cuando no todo tiempo libre resulta en experiencia de ocio

A continuación, se analizan las representaciones y los principios orientadores de las prácticas de ocio y tiempo libre. Se presentan las actividades realizadas en el tiempo disponible mencionadas por las personas entrevistadas de acuerdo a la definición de experiencia de ocio de Jaume Trilla (1993), el enfoque del ocio humanista de Cuenca (2000) y la clasificación de tipos de ocio de Stebbins (2012) y otros conceptos desarrollados en el marco teórico. El análisis se realizará desde una perspectiva de las relaciones de género para identificar posibles brechas.

Cuadro 8. Actividades y tipos de ocio en las personas entrevistadas según Stebbins (2012)

| Actividades Mujeres | Tipo de ocio | Actividades Hombres | Tipo de ocio |
|--|--------------------------|--|--------------------------|
| Yoga | Ocio casual | Navegar en Internet | Ocio casual |
| Leer por estudio | Ocio serio | Informativo | Ocio casual |
| Leer recreativa | Ocio casual | Series y videojuegos | Ocio casual/serio |
| Actividad relacional (café con amiga o familia) | Ocio casual | Componer y escuchar música | Ocio serio |
| Tejer | Ocio basado en proyectos | Paseos | Ocio casual |
| Voluntariado | Ocio serio | Pintura, dibujo | Ocio casual |
| Ver TV y películas | Ocio casual | Taller | Ocio basado en proyectos |
| Actividad física (por salud, bienestar y estética) | Ocio casual | Feria | Ocio casual |
| Coro | Ocio serio | Descansar en familia | Ocio casual |
| Viajar | Ocio casual | Actividad física por salud | Ocio casual |
| Coser | Ocio basado en proyectos | Reunión familiar, recibir amigos (de la pareja y de hijo(s)) | Ocio casual |
| Reuniones familiares | Ocio casual | Fútbol | Ocio serio |
| Reuniones con amigos | Ocio casual | Cine, teatro con niños | Ocio casual |
| Manualidades | Ocio basado en proyectos | Salidas en pareja | Ocio casual |
| Salidas en pareja | Ocio casual | Paseos al aire libre | Ocio casual |

| | | | |
|----------------------|-------------|--|--|
| Paseos al aire libre | Ocio casual | | |
| Cocinar | Ocio casual | | |

Fuente: elaboración propia con base en las entrevistas.

A partir de las actividades mencionadas se infiere que las dimensiones necesarias para que exista una experiencia de ocio según Trilla (libertad de elección y realización, motivación intrínseca y placer) resulta por momentos una dificultad para la interpretación, dada la naturaleza subjetiva de las mismas. ¿En qué medida una actividad realizada es la resultante de una motivación intrínseca o extrínseca? En el mismo sentido, en la dimensión de la libertad de elección pueden intervenir otros factores culturales como mandatos sociales, religiosos, vinculados a la salud, la estética, etc. Si bien este estudio se basa en un enfoque comprensivo y en la búsqueda de las representaciones, es necesario profundizar en estas dimensiones en futuros estudios. Entre algunas de las actividades que presentan dicha dificultad de interpretación se encuentran el voluntariado y la actividad física. En ambas actividades se soslayan motivaciones extrínsecas; la actividad física, por ejemplo, es en muchos casos una actividad elegida por razones de salud o estética, por ende, la dimensión del placer es cuestionable.

A modo de superar esta limitante, se entiende oportuno analizar las razones y los beneficios que las personas entrevistadas manifiestan sobre las actividades realizadas. En un primer apartado se describen y analizan las actividades mencionadas por las mujeres entrevistadas seguido de las actividades identificadas por los hombres, para finalizar con un análisis de brecha.

4. 3. 2. Las representaciones de las mujeres sobre las experiencias de ocio

De las actividades mencionadas por las entrevistadas mujeres se identifica un elemento recurrente, la mención al “proceso” y al “resultado” en contraposición al “consumo”. Algunas de las actividades efectuadas en el tiempo disponible tienen un énfasis en que se realizan porque son oportunidades de poner en juego habilidades y/o creatividad, respondiendo a necesidades axiológicas orientadas a la creación en tanto se satisfacen a través del desarrollo de habilidades, de la inventiva y la curiosidad (Max Neef, 1994). Asimismo, todas estas actividades se relacionan a actividades del ocio serio, basado en una habilidad y con una fuerte implicación. Por ejemplo, una de las entrevistadas dice tejer y por qué lo realiza:

¡Ah!, porque me encanta, siempre me gustó, [...] mirá... disfruto... a ver, yo no soy, y en ninguna de mis actividades vas a escuchar que sea mirar una película, sea ir al cine, sea leer un libro, [...] yo

creo que soy más un perfil de persona de producir cosas que de consumir cosas, porque a mí me encanta cocinar, a mí me encanta todo lo que sea de hacer, cuando yo tengo un rato libre, si vos me decís a ver, si hoy de tarde, o no sé, este fin de semana lo vas a tener libre para vos, ahí me siento junto a una estufa a leña y agarro una aguja y me pongo a tejer, o me pongo a cocinar ¿entendés?, pero siempre todo lo que se me ocurre es producir, me das cerámica, me das pintura, me das una... no sé, no importa qué, pero me gusta mucho lo de producir [...] podés inventar [se refiere a cocinar] o agregás semillas a una cosa que no tenía, o le cambiás no sé qué, o le ponés, no sé, como que varío, ¿no? y... ta, y en el tejido es lo mismo, no es que me bajo un tutorial y lo hago al pie de la letra, yo arranco a tejer y voy tejiendo (E2 mujer, 46 años, dos hijos de 6 y 9 años).

Otro de los elementos recurrentes en las entrevistas es el hecho de la “flexibilidad” de las actividades y el “sentido de la oportunidad” dado que estas se pueden realizar en cualquier momento del día y en cualquier lugar. El tejido, la lectura y las charlas con amigas son actividades que no requieren planificación previa ni un único lugar donde realizarla, y a medida que la oportunidad se presente, se aprovecha. Esto ciertamente está relacionado con los esquemas de trabajo remunerado y no remunerado, siendo una estrategia para poder hacer actividades de ocio en las condiciones que se presentan.

Los tiempos de traslado en ómnibus pueden ser una oportunidad para leer o escuchar radio. El tejido es una actividad que requiere poco espacio, es trasladable y no exige una disponibilidad de tiempo fijo.

Tejer, y además descubrí que es una habilidad, una manualidad que puedo hacer en cualquier momento, y lo puedo hacer diez minutos o una hora, una hora tejiendo nunca estoy, pero ta, pero... y lo hago en casa y después es fácil, lo meto en la bolsita y lo guardo hasta... (E2 mujer, 46 años, dos hijos de 6 y 9 años).

Para mí un momento muy importante es el ómnibus: es el momento que leo, es el momento que escucho radio, es el momento que... es como un momento que es un momento para mí, el ómnibus. (E5 mujer, 42 años, tres hijos de 4, 7 y 11 años).

Muchas veces lo que he hecho [ante la reducción del horario laboral], ver amigas y me tomo un café. Lo he utilizado digamos para esta cuestión de los amigos que no ves todos los días, o que no son las parejas de los amigos que nos juntamos el fin de semana con los gurises y demás. Y me he dado cuenta que, sin darme cuenta me dije lo estoy invirtiendo en eso, no es que me voy a mirar vidrieras, en eso (E5 mujer, 42 años, tres hijos de 4, 7 y 11 años).

Es más bien bueno, ya que tengo un poco de tiempo [ante la reducción del horario laboral], me dedico a eso, a ver gente, a charlar, a una cuestión más así, sin agenda digamos, no es que todos los lunes de tarde yo los dedico a eso, no (E2 mujer, 46 años, dos hijos de 6 y 9 años).

Así como en los discursos anteriores se identifican grados de libertad en la elección de las actividades y en el uso de tiempos “oportunos”, otras entrevistadas mencionan que el disfrute o el placer que les generan las actividades están relacionados, por un lado, al “poder decidir sobre sí mismas”, hecho fuertemente vinculado a la libertad de elección y, por otro, a que las actividades son una fuente de libertad porque generan un “desenchufe” de las actividades rutinarias como el trabajo remunerado o el doméstico, y fomentan la “tranquilidad” y la “espiritualidad”.

Esto se observa claramente en actividades de ocio casual como son las clases de zumba²⁷ y yoga. Estas actividades están orientadas a vivir momentos distintos. Una de las entrevistadas menciona que, si bien tiene una agenda de actividades limitada, no falta a su clase semanal de zumba, e incluso su pareja la motiva para no faltar. Es importante destacar además que según la entrevistada esta actividad surgió a partir de la demanda de un “grupo de madres” de la institución educativa a la que asisten sus hijos ante la ausencia de una actividad “solo para ellas”, en contraposición al clásico “papi fútbol”. El centro les brinda un espacio y las madres contratan un profesor de educación física para que dicte la clase especialmente “para ellas”.

Lo único que hago, los martes voy a gimnasia. En el colegio de mis hijos los martes contratamos un profesor de gimnasia y vamos ahí con las que quieran. [...] porque los padres en el colegio tienen el papi fútbol que le dicen. Son un equipo de fútbol de padres de 40 para arriba que hacen competencia con otros colegios. Y siempre se reclamó que las madres no teníamos ninguna actividad también en el colegio que promocionara para las mamás. Entonces hicimos una reunión hace un par de años con el colegio y algunas madres para plantear opciones de algo para integrar también a las madres y tener algo para hacer. Y bueno por votación unánime salió clases de zumba. [...] Yo no falté nunca [...] aparte el profesor tiene la cancha y [dice]: “entran acá y se olvidan de marido, se olvidan de hijos, se olvidan de que tienen que lavar, que tienen que cocinar, se olvidan de todo acá”. Entonces es como que te desenchufa (E3 mujer, 40 años, dos hijos de 4 y 9 años).

Yoga, más que nada porque creo que... digo yo tengo un trabajo bastante estresante, con gente a cargo, con mucha responsabilidad y... bueno me parece que es como una cosa de ejercicio, un tema físico, que me hace bien, que me distiende, entonces eso es más que nada una cosa de... física, yo siento que estoy mejor físicamente, y lo otro más que nada es eso, es como... un tema espiritual (E1 mujer, 46 años, un hijo de 9 años).

²⁷ “Zumba es una disciplina *fitness* creada a mediados de los años noventa, enfocada, por una parte, a mantener un cuerpo saludable y, por otra, a desarrollar, fortalecer y dar flexibilidad al cuerpo mediante movimientos de baile combinados con una serie de rutinas aeróbicas” (<http://quees.la/zumba/>, 2016).

Tranquilidad, tranquilidad me produce [hacer manualidades]. Poder expresarme, quedarme quieta, tranquila... eso nada más (E6 mujer, 38 años, un hijo de 4 años).

Por último, destacar que en general las actividades mencionadas por las entrevistadas mujeres presentan similitudes a los resultados planteados por el OUPC (2014), en tanto las mismas además de estar fuertemente vinculadas a estereotipos de género (tejido, baile, manualidades, cocina, etc.), se realizan en entornos privados (hogar) y/o en centros especiales. En el caso de una de las entrevistadas el sentido de oportunidad lo encontró contratando un entrenador personal que le da clases en su casa. Si bien realizar actividad física en su casa puede ser una oportunidad, el lugar elegido también puede ser una limitante, en tanto se superpone con tareas domésticas.

[...] intenté como mil formas todas distintas y ninguno me resultó. Y este año lo que conseguí fue un profesor de gimnasia (...) Entonces va a casa, dos veces por semana, y me da clase en el living. Entonces cuando llegamos mientras ellos se bañan, o está Leo en casa también, yo hago ahí gimnasia. A veces alguno me acompaña, entonces hace gimnasia conmigo. La única manera fue como integrarlo a la rutina, yo que sé. Entre los abdominales y las pesas, voy y pongo agua para la cena, yo que sé. Mezclo un poco la actividad y la verdad que es la única manera que he logrado sostenerlo hasta ahora (E4 mujer, 39 años, dos hijos de 5 y 8 años).

4. 3. 3. Las representaciones de los hombres sobre las experiencias de ocio

En este apartado se retoman las actividades realizadas por los hombres en sus tiempos disponibles. Se identifican un conjunto de ellas vinculadas al ocio casual, como el uso de la tecnología para ver películas, series o para el acceso a información, o reunirse con amigos y en familia.

Si tuviera que decirte algo así sería en general cuando todo el mundo ya se fue a dormir y quedo [...] haciendo *zapping* como... ponele una media hora, una hora de noche, a última hora tarde, o... agarro la tablet y bobeo con la tablet también, pero eso antes de irme a dormir, una cosa así (E12 varón, 45 años, dos hijos de 10 y 13 años).

La serie siempre me encantó mirar, antes leía cómics más de joven, leía las historietas y todo. [...] no solo miro el informativo, sino que también leo todos los periódicos y la... la información que me interesa. Ahora también con los motores de búsqueda [en Internet] te tiran, te van tirando ya información personalizada y todo. Así que ya la información que me interesa, la recibo ya y la voy leyendo y todo (E7 varón, 36 años, un hijo de 6 años).

[...] nosotros somos muy de recibir amigos, de que el esparcimiento, tenemos la suerte de tener una casa grande entonces generamos permanentemente reuniones con amigos y generamos como visitas de amigos de los niños también, no solamente de amigos de nosotros, entonces... por ahí también

tenemos como... como una suerte de esparcimiento, para nosotros que vengan niños a jugar acá o a hacer una dormilona para nosotros también es un momento de esparcimiento (E11 varón, 41 años, tres hijos de 4, 6 y 8 años).

Entre las actividades de ocio serio se menciona componer música y jugar al fútbol. Estas son actividades que los entrevistados reconocen como un *hobby* interesante, pleno y sustantivo donde despliegan habilidades y un fuerte compromiso (Stebbins, 2012). Uno de los entrevistados sostiene: “Tenemos música, la música, porque aparte de... de tocar, investigamos y estudiamos, y además de los días lunes, que son los ensayos, nosotros ensayamos por la nuestra y componemos” (E9 varón, 37 años, dos hijos de 3 y 5 años).

Con relación a las actividades de ocio basado en proyectos, la frecuencia en la mención fue menor que en el caso de las mujeres, observándose únicamente un caso que realiza trabajos de herrería en un taller que dispone en su hogar:

Sí, es como un lugar [el taller] también como de descargue o qué sé yo, y yo también me libero bastante, porque mi actividad también tiene que ver mucho con la cabeza, entonces generar, hacer cosas con las manos me ayuda bastante, me gusta mucho, también soy actor y titiritero y bueno (E11 varón, 41 años, tres hijos de 4, 6 y 8 años).

De esto último se desprende que, en el caso de los hombres, los aspectos relacionados con la producción y el proceso como factor importante al momento de orientar sus prácticas de ocio no parece ser tan relevante como en las mujeres, destacándose más un ocio orientado al consumo que a la producción.

Otra de las actividades recurrentes en el caso de los hombres es la actividad física. En este caso las motivaciones parten de intereses físicos y de salud. Cuatro de los seis entrevistados aducen como razón principal para su realización la salud, por ejemplo, haberse realizado estudios clínicos que resultaron en valores no saludables, lo que los impulsó a recurrir a la actividad física para revertirlos o para mantenerse sano, factor que resulta muy importante cuando se es el principal proveedor del hogar.

Yo bajé un tutorial y estuvimos haciendo un tiempo [gimnasia], que yo me fui a sacar el carné de salud y me dio como que estaba pasado de peso y eso (E7 varón, 36 años, un hijo de 6 años).

Trato de hacer alguna actividad física pero particular... un poco porque el médico me mandó, en el carné de salud me salió un poquito de colesterol, entonces me mandaron a hacer alguna actividad física que era necesaria para mejorar los valores [...] para tratar de mantenerme sano, ¿no?, porque quieras o no soy el sustento económico de mi casa y no sería bueno que me enfermara en este momento (E10 varón, 39 años, un hijo de 8 años).

Esto se da a diferencia de al menos tres de las entrevistadas mujeres que relacionan la actividad física como una actividad con un fin en sí misma y con el placer que les produce “desenchufarse”. En el caso de los hombres solo uno hizo una mención en este sentido además de mencionar una motivación por compartir con amigos; el resto de los entrevistados relacionó la actividad física con un fin instrumental.

Fantástico, o sea... es como la liberación de energía viste en algo que te gusta, sentirte parte de grupos de gente que conocés, intercambiar viste... es como... quizás, como lo podría sentir ella [su pareja] si sale a tomar algo con amigas o algo, es un momento de ella, bueno el fútbol para mí es un momento mío (E8 varón, 36 años, dos hijos de 3 y 6 años).

4. 4. Limitantes que condicionan las prácticas de ocio en personas con hijos a cargo

A continuación se presentan y discuten las actividades de tiempo de ocio que los entrevistados, según mencionan, quisieran realizar pero por distintos motivos no lo hacen; las principales condicionantes que, de acuerdo a ellos, tienen un papel importante en la participación o no de actividades de tiempo libre y ocio, y el tipo de limitante de acuerdo a Crawford, Jackson y Godbey (1991) que condicionan la participación.

Cuadro 8 Actividades de ocio que no realizan las mujeres, razones y tipos de limitantes

| Actividad de tiempo de ocio que no realiza | Razón por la que no se realiza | Tipo de limitante | Entrevistada |
|--|---|-------------------|--|
| Ir al club a nadar | Tiempo | Estructural | E1 (mujer, 46 años, un hijo de 9 años) |
| | Traslado | | |
| Viajar | Extrañaría a sus hijos | Intrapersonal | E2 (mujer, 46 años, dos hijos de 6 y 9 años) |
| Ir a un taller (cerámica, pintura, etc.) | Económica | Estructural | |
| Salir con su pareja | No tener con quién dejar a sus hijos | Interpersonal | |
| Hacer nada | Preocupaciones por lo económico y la vivienda | Intrapersonal | E6 (mujer, 38 años, un hijo de 4 años) |
| | | Estructural | |
| Estudiar | Tiempo | Estructural | E4 (mujer, 39 años, dos hijos de 5 y 8 años) |
| Ir a un club | Tiempo | Estructural | |
| Retomar el deporte | Me he relegado | Intrapersonal | |

| | | | |
|--|--------------------|---------------|---|
| | Apoyo de la pareja | Interpersonal | E5 (mujer, 42 años, tres hijos de 4, 7 y 11 años) |
|--|--------------------|---------------|---|

Fuente: elaboración propia

Entre las principales actividades que quisieran realizar las mujeres se encuentra: realizar deportes, ir a un club deportivo, viajar, ir a talleres de artesanías, estudiar, salir en pareja e incluso no hacer nada. Se observa que todas las actividades, salvo “no hacer nada” tienen en común que son actividades que se realizan fuera del ámbito doméstico e implican sociabilidad.

Entre las razones por las que no realizan las actividades que les gustaría hacer se identifican razones subjetivas y de corte moral como extrañar a los hijos, la preocupación por la economía del hogar y la vivienda, así como el hecho de haberse relegado. En relación a esta última razón mencionada, se hace referencia a un tiempo donado que interviene en el tiempo de la entrevistada llevándola a velar por otros y postergarse a sí misma.

Por otra parte se corrobora lo planteado por la teoría de Crawford, Jackson y Godbey (1991) en tanto el tiempo es uno de los motivos más frecuentemente mencionados para la no realización de actividades de ocio:

Algo que tuve que dejar porque me llevaba bastante tiempo era ir a Bohemios a hacer natación, pero claro entre que llegaba a mi casa, más o menos hacía eso, iba para allá hasta Pocitos, te bañás, entrás al club, te bañás, llegaba acá, me llevaba bastante tiempo... entonces reemplacé natación por yoga que me queda cerca, siempre busco actividades que sean muy cerquita de mi casa (E1 mujer, 46 años, un hijo de 9 años).

Otro de los motivos mencionados por las entrevistadas para la no realización de las actividades está relacionado con la falta de apoyo para los cuidados de parte de terceros o del otro miembro de la pareja.

[...] cosas solos no... porque no tenemos mucho con quién dejar a los chiquilines, ¿no?, o si no es pagando, digo, pagándole a alguien para que se quede, pero no tenemos, acá en Montevideo, por ejemplo, no tenemos mucho con quién dejar a los chiquilines en el horario que uno sale, que vas al teatro, al cine o a una cuestión así (E2 mujer, 46 años, dos hijos de 6 y 9 años).

En suma, para las mujeres operan principalmente limitantes de ocio de tipo estructural e intrapersonales que funcionan de manera relacionada. Esto se desprende de argumentos basados en limitantes intrapersonales como resultantes de la internalización de pautas que estructuran sus oportunidades. Asimismo, las limitantes de tipo interpersonal que operan tienen que ver con los cuidados.

Cuadro 9 Actividades de ocio que no realizan los hombres, razones y tipos de limitantes

| Actividad de tiempo de ocio que no realiza | Razón por la que no se realiza | Tipo de limitante | Entrevistado |
|--|-----------------------------------|--------------------------------|---|
| Jugar al fútbol | Tiempo | Estructural | E7 (varón, 36 años, un hijo de 6 años) |
| | Salud | Intrapersonal | |
| Viajar | Económica | Estructural | E9 (varón, 37 años, dos hijos de 3 y 5 años) |
| Jugar al fútbol | Tiempo | Estructural | E10 (varón, 39 años, un hijo de 8 años) |
| Culminar carrera y continuar estudiando | Tiempo | Estructural | E11 (varón, 41 años, tres hijos de 4, 6 y 8 años) |
| Hacer títeres | Implica complicaciones familiares | Interpersonal | |
| Mayor frecuencia de práctica de fútbol | Tiempo | Estructural | E8 (varón, 36 años, dos hijos de 3 y 6 años) |
| | No apoyo de la pareja Salud | Interpersonal Intrapersonal | |
| Ir al club | Tiempo | Estructural | E12 (varón, 45 años, dos hijos de 10 y 13 años) |

Fuente: elaboración propia

En el caso de los varones las actividades que no pueden realizar son: practicar deportes, en especial fútbol, viajar y estudiar. Los tipos de actividades coinciden para el caso de las mujeres (deporte, estudio y viajes). Del mismo modo que en las mujeres, el tiempo es una de las condicionantes que limitan la práctica de actividades de tiempo de ocio también para ellos. Asimismo, razones como la falta de apoyo familiar o los inconvenientes familiares que puede ocasionar realizar la actividad de ocio deseada condicionan tanto en los hombres como en las mujeres. Sin embargo, a diferencia de ellas, los hombres no plantean motivos de corte moral o subjetivos, sino razones concretas y objetivas, como ser el tiempo, la salud o cuestiones económicas.

Se puede destacar la frecuencia con la que los hombres mencionan el deseo de practicar fútbol, práctica típicamente masculina. Dos entrevistados plantean no poder realizarlo como desearían por motivos de salud (lesiones).

En suma, mujeres y hombres comparten las mismas limitaciones. Para ambos las limitantes de ocio son principalmente estructurales (falta de tiempo o económicas). Las interpersonales también afectan a ambos, aunque con relativo menor énfasis en los hombres que en las mujeres. Por un lado, se menciona cómo la falta de apoyo de parte de la pareja puede afectar la práctica

de ocio y hacer que practicarla se viva con cierta culpa, y por otro, se hace mención a que el hecho de practicar la actividad deseada puede afectar la organización de las actividades familiares. En este último caso, existe una preocupación personal sobre las implicancias de su actividad en el resto del grupo familiar.

[...] no se quiere desprender de los niños [la pareja], entonces es como que ta, tiempo que tiene no lo quiere dejar no, desprenderse dejarlos conmigo, porque no se quedarían solos, se quedarían conmigo, y ella en realidad si tuviera la posibilidad entre irse al gimnasio y estar con los peques y conmigo, prefiere estar con los peques y conmigo... y eso es quizás lo que me critica a mí, que yo un domingo a las nueve de la mañana, en lugar de estar con mi familia me voy a jugar al fútbol (E8 varón, 36 años, dos hijos de 3 y 6 años).

He trabajado en algunas obras de teatro y bueno, [...] cada vez que surge una actividad de este tipo es una cosa bastante complicada de coordinar, de armar horarios y de encontrar espacios para hacerlo, en general nunca sucede que pueda encontrar todos los espacios que esa actividad me demanda o necesito, tengo que limitar los espacios de tiempo que me demanda la actividad (E11 varón, 41 años, tres hijos de 4, 6 y 8 años).

Las limitantes interpersonales y las intrapersonales operan en ambos grupos, aunque con diferencias. Las limitaciones intrapersonales en el caso de las mujeres están relacionadas con el plano de las subjetividades, extrañar, preocupaciones, relegarse; mientras que para los varones se relaciona con una imposibilidad personal, pero en general vinculada a una razón de salud.

4.5 “Nos fue colonizando de a poco”. La maternidad/paternidad y los cambios en el uso del tiempo

De los discursos de las personas entrevistadas se observa que, para todos, la maternidad y la paternidad significó un cambio rotundo en sus vidas. Independientemente de la planificación o no de los hijos, del afecto y del disfrute que comparten, la llegada de un hijo redundó en cambios. Entre las representaciones más mencionadas se encuentran el impacto en el tiempo y su organización, la resignificación de las prioridades de la vida. Todo esto interviene en efectos en la autonomía y en cómo las decisiones ya no se toman desde la individualidad, sino pensando en un grupo, en la familia.

La maternidad, me aceleró. [...] Antes capaz no tenía tanto apuro en salir [del trabajo]. O sea, si tenía alguna tarea asignada o algo, capaz que la terminaba y después me iba, o salía y me iba a 18 de Julio, que tenía que comprar un par de cosas, y después iba para casa. Ahora estoy mirando que llegue la hora porque tengo que salir corriendo porque si no, no llego a buscar a los chiquilines. O

sea, obligada cumplir horario y me voy, capaz que antes no tenía ese apuro (E3 mujer, 40 años, dos hijos de 4 y 9 años).

El tema es... básicamente son las salidas, en las salidas de cada uno por su lado viste así. Y después, y el tema que tuvimos que coordinar los horarios también, antes coincidíamos [con su pareja], ponelo, en el mismo horario, y coincidíamos en el mismo horario y en el tiempo entre semana, ¿no? Que era... pero ahora no, viste, ella trabaja de mañana y recién nos vemos de tarde-noche, un rato (E7 varón, 36 años, un hijo de 6 años).

En el caso de las mujeres de los discursos se desprenden líneas de género claras, como el hecho de velar por los otros, la prioridad de anteponer las necesidades de otros a las suyas y el sacrificio como un precio que vale la pena.

[...] en este momento estoy como muy apegada a lo familiar, lo familiar es mi centro, lo laboral fue muy fuerte... [...] ahora trabajo, tengo que tener un sueldo, un ingreso, ta, pero... no es como una cosa donde yo ponía alma, corazón y vida digamos [en el trabajo], el alma, corazón y vida ahora están en la familia, en este momento (E2 mujer, 46 años, dos hijos de 6 y 9 años).

Cambió, cambió todo, todo. Para bien y para mal, si bien tuve que... este... dejar mis rutinas y... yo decidí ser mamá bastante veterana, no era muy joven, ya tenía como medio marcada mis rutinas y... entonces a veces eso me cuesta un poco como decir... por eso extraño un poco más capaz porque estaba bastante acostumbrada a mi vida y... me cambió todo porque ahora vivo y respiro en base a lo que el niño necesita. Pero... conocí el verdadero amor gracias a la maternidad, es eso. Por eso todo vale, todo el sacrificio vale la pena de lo que recibí (E6 mujer, 38 años, un hijo de 4 años).

Por último, para algunos tener hijos fue, con el paso del tiempo, llevando a que tiempos y espacios que eran propios fueran siendo donados principalmente a sus hijos. Esto se observa en el discurso de una entrevistada que plantea cómo con el pasar del tiempo los espacios propios y de la pareja fueron colonizados por sus hijos.

Y de a poco fuimos teniendo los hijos por un tema realmente de deseo y planificado, que no fue un tema carambola. [...] pero digamos: fueron queridos y demás, pero de a poco yo lo que sentí es que uno... en lo personal y a XX [su pareja] también, nos fue colonizando de a poco, te va colonizando espacios, ¿no? (E4 mujer, 39 años, dos hijos de 5 y 8 años).

Del mismo modo, espacios y paseos que antes eran disfrutables, compartidos con hijos dejan de ser un momento de placer.

Yo creo que los hijos te cambian el eje, pero lo cierto que yo veo muchas mujeres que tienen hijos y que lo hacen igual. [...] Veo mujeres en la feria con dos carritos y con nenes a upa. A mí se me cae un huevo ir a la feria con dos nenes a upa porque siento que no lo disfrutaría. Creo que la diferencia está en eso. Yo, el placer de esas actividades era el hacerlo sola. Entonces si tengo que ir a la feria changando con los dos nenes que se aburren, que se coso que yo que sé, no me divierte ir a la feria.

Porque lo divertido no era ir a la feria, era tener dos horas para hacer lo que quiero. La sensación de... yo lo que más sufrí con la maternidad es eso, la pérdida de la autonomía. Hago lo que quiero cuando se me da la gana, que era algo que yo hacía (E5 mujer, 42 años, tres hijos de 4, 7 y 11 años).

4.6 Tipología de acuerdo a la relación entre el tiempo, responsabilidades familiares y ocio

Para esta tipología se parte de la idea de que las situaciones que viven las personas y las familias no son estáticas, sino que varían en el tiempo y fluctúan de acuerdo a múltiples factores que condicionan el “aquí y ahora” de ellas. Es por ello que se recurre a la idea de zonas: una zona de convivencia que sería el centro, se podría considerar la zona más armónica en la que, con distintos grados de satisfacción, conviven las necesidades de ocio, afecto, creación y participación de los entrevistados/as y de sus familias; luego se encuentra la zona intermedia, que, de acuerdo a las entrevistas, es una zona de transición para muchos, aunque no se puede verificar en esta investigación²⁸; por último se encuentra la zona de exclusión, situación en la que las personas entrevistadas dicen no alcanzar experiencias plenas de ocio, y tampoco identifican o plantean estrategias para revertirlo.

1) *Zona de convivencia*: Comprende a “los integrados”, casos en que conviven ocio y responsabilidades familiares. Estos casos se dan entre las personas entrevistadas que en sus discursos plantean la existencia de lazos familiares de horizontalidad entre los miembros de la pareja y el contar con redes de cuidado tercerizado (servicios contratados, familiares y/o amigos). En estas familias se da una organización del tiempo de las actividades familiares a través de lazos fuertes que llevan a que las personas entrevistadas expresen un grado de satisfacción con su tiempo de ocio aceptable. Coincidentemente, en este grupo varias personas entrevistadas plantean que su ocio está fuertemente vinculado al de la familia, es un ocio familiar o de pareja que se realiza en un tiempo relacional (Ramos Torre, 2007). La expresión del ocio es más pura, por ende, el grado de autotelismo es mayor.

2) *Zona vulnerabilidad*: Comprende a quienes se encuentran “en el borde”, son personas que reconocen la importancia de contar con un tiempo disponible, realizan actividades recreativas de forma parcial, no sistemática, con interrupciones, donan buena parte de su tiempo disponible a

²⁸ Podría verificarse si en el mediano plazo se hiciera una nueva consulta a las personas entrevistadas para identificar si las situaciones manifestadas permanecen o no y si se observan cambios en el discurso. Es posible también que lo que se plantea como situaciones pasajeras, tiendan a permanecer en el tiempo de un modo u otro, transformándose en una situación estable.

otros, por ejemplo, para que su pareja realice estudios. En este grupo las personas realizan actividades recreativas, solo que las mismas presentan un grado de autotelismo menor. Estas situaciones pueden ser pasajeras y ocupan un período de tiempo para la familia, por tanto, se infiere que pasado el episodio transitorio estos grupos pueden o correrse a un ocio ubicado en la zona de convivencia o permanecer en la zona de vulnerabilidad por otras razones o barreras. Una de las entrevistadas menciona haber estado en esa situación de borde hasta que tomó la decisión de pensar en una actividad para tener un tiempo para ella y la pareja a través de al menos un viaje al año. En su relato plantea la situación en la que se encontraba antes:

Claro, hubo un momento que fue como... yo no quiero vivir así. Que tenía que ver con todo: con las actividades de la casa, con el nunca tener un minuto pa nada, con el no tener vida de pareja, con... con... eso, me levanto a las 7, salgo, hago el desayuno, visto al resto; hay días que yo, todavía me pasa. Hay días que me levanto, me hago un... una colita, me visto, me... yo que sé y cuando me subo al ascensor es la primera vez que me miro al espejo en el día, ¿entendés? (E4 mujer, 39 años, dos hijos de 5 y 8 años).

3) *Zona de exclusión*: Incluye a las personas que están “afuera”, se encuentran alejadas del núcleo o corazón de la recreación (Csikszentmihalyi, 1980). Esto puede deberse a procesos anteriores a la maternidad o paternidad, relacionados a estilos de vida o a procesos acentuados con la paternidad o maternidad que conllevan a la exclusión, resignación o a no lograr identificar en sus representaciones espacios de ocio gratificantes.

[...] vamos mucho a Tristán Narvaja, nos gusta esa feria, hacemos las compras de la semana y bueno y ahí estoy un poco con los chiquilines y bueno, con el invierno, el frío y un poco, como que no somos de salir a recrearnos demasiado, no tengo de repente un tiempo, sinceramente, como para una recreación plena... esperemos que ahora de a poquito, hacer un poco más de tiempo, estoy un poco en el debe (E10 varón, 39 años, un hijo de 8 años).

Este tipo de exclusiones parecen estar asociados a patrones tradicionales de género. En efecto, se observa que en uno de los casos, donde el principal proveedor de ingresos es el entrevistado, su pareja desempleada es quien se dedica a las tareas del hogar y de cuidado. Las actividades recreativas del primero están relacionadas al mantenimiento de la salud para cuidarse y poder continuar manteniendo económicamente a la familia. Mientras tanto, su pareja, según el entrevistado, fue perdiendo los vínculos de amistad porque estos se relacionaban con su inserción al empleo, y solo se dedica a tareas del hogar y de cuidado. Esto puede relacionarse a patrones

de género que mandatan en la mujer ser la principal cuidadora y asumir la responsabilidad de velar por otro, lo que conlleva a que sientan que no tienen derecho al ocio (Bedini y Guinan, 1996; Henderson y Bialeschki, 1991).

Las personas entrevistadas transitan a lo largo de las trayectorias familiares por las tres zonas. Esto está fuertemente vinculado con el ciclo de vida del hogar, en los casos donde hay menos hijos y estos son mayores de 9 años, las personas recuperan autonomía; esto coincide con familias consolidadas.

[...] hasta los cinco años no hacía nada, o sea, trataba de hacer cosas en horarios que ella durmiera ponele, porque también me generaba como una cuestión de culpa, estoy tantas horas afuera y encima... pero ahora también, ella como que también me dice: “no, andá, sí, ¿hoy no tenías que ir a la fundación?, sí, andá” (E1 mujer, 46 años, un hijo de 9 años).

Esto corrobora lo planteado por Bialeschki y Michener (1994), Parry y Shaw (1999) cuyos estudios demuestran que para algunas mujeres el sentido de no ser merecedora de ocio disminuye a medida que los hijos crecen y son más independientes.

En los casos en que la familia está en una etapa de expansión y conviven hijos menores y mayores de 6 años las ganancias de autonomía fluctúan. En el caso de familias con hijos menores de 6 años, el tiempo disponible de los adultos está fuertemente condicionado.

Quienes están en la zona de vulnerabilidad, reconocen que fluctúan por distintos estados de ocio y realizan esfuerzos por modificarlo, claramente esto conlleva tiempo, desgaste, planificación, negociaciones, expectativas y frustraciones, pero buscan el modo de encontrarlo. Incluso entre los entrevistados que expresan estar satisfechos con las actividades de tiempo libre, reconocen que si bien priorizan la familia y disfrutan a través y con ella, existen actividades de alta gratificación que dadas las circunstancias actuales no pueden realizar, tales como viajar, hacer títeres o estar en soledad.

Por último se presenta un esquema de doble entrada que resume las zonas en las que se encuentran las familias así como los tipos de ocio, el grado de corresponsabilidad presente, las estrategias de cuidado identificadas, la direccionalidad del ocio y las principales limitaciones de ocio identificadas.

Cuadro 10 Esquema de tipos de familias de acuerdo a estrategias de cuidado, tipos de ocio y limitantes de ocio.

| Zona | Estrategias de cuidado | Grado de corresponsabilidad | Tipo de ocio | Direccionalidad de ocio | Limitantes de ocio |
|-----------------------|---|---|--|---|--|
| Convivencia | Red de apoyo sólida (familiar, amigos/as o servicios contratados) | Alto. Se distribuye entre los miembros de la pareja, con intencionalidad clara hacia la corresponsabilidad. Apoyo externo que favorece la distribución de las responsabilidades. | Ocio Familiar Ocio en pareja. Ocio casual, creativo, serio y por proyectos. | Autotélico. | Todas, con menor presencia de limitantes de tipo estructural. |
| Vulnerabilidad | Red de apoyo escasa. Recae en uno de los miembros de la pareja. | Un miembro de la pareja suele ser el responsable. Suele darse ante la ausencia de uno de los integrantes de la pareja, principalmente por razones laborales o de formación profesional. | Ocio familiar. Ocio serio. Ocio pasivo. Ocio casual. Acciones intencionales para no perder espacios de ocio. | Autotélico y exotélico. Perdiendo grados de autonomía y satisfacción. | Todas, con mayor presencia de limitantes interpersonales |
| Exclusión | Sin red de apoyo. Recae principalmente en uno de los miembros de la pareja. | Un integrante es el único y principal responsable. Así se define por la vía de los hechos. No hay red de apoyo. | Ocio ausente. Ausencia de actividades sistemáticas. Altos grados de insatisfacción. | Exotélico. | Todas, con mayor presencia de limitantes estructurales relacionadas a factores culturales, tiempo y económicas; intrapersonales por no considerarse con derecho a ocio e interpersonales por no contar con redes sociales. |

Fuente: elaboración propia.

5. Conclusiones finales

El estudio presentado es el resultado de un trabajo que requirió de un esfuerzo por reunir bibliografía específica sobre una temática poco indagada en la región. Esta fue una de las primeras dificultades encontradas, la escasez de antecedentes y de bibliografía, lo que determinó una exhaustiva búsqueda en bibliotecas del exterior, en su mayoría anglosajona proveniente de Canadá, Estados Unidos e Inglaterra. Dado lo anterior, el desarrollo académico en la temática en Uruguay es casi nulo, observándose los primeros pasos en investigación en los últimos cinco años, por lo que fue necesario redoblar esfuerzos por presentar un trabajo que visibilizara y problematizara con relevancia sociológica los temas de ocio y género.

A partir de aquí se presentan las principales conclusiones de la investigación teniendo en cuenta los objetivos propuestos para este estudio. Asimismo, se plantean consideraciones finales que arrojen luz y aporten a la continuidad de la problematización de los estudios de género y ocio.

Dando cumplimiento con los objetivos relacionados a comprender cómo los mandatos de género condicionan las preferencias y motivaciones frente a las prácticas de ocio se resalta una clara división sexual del ocio. Esto se corresponde a un orden social dominante que conlleva a atribuirle a cada sexo comportamientos y valoraciones de lo femenino y lo masculino. En relación con las prácticas de actividades de tiempo libre y de ocio se reproducen mandatos y patrones de género tradicionales, al observarse que todas las entrevistadas mujeres realizan alguna actividad asociada a lo femenino como: tejer, cocinar, yoga, pilates, actividad física por estética, baile. Muchas de ellas se realizan, además, en el ámbito doméstico. En el caso de los hombres, tanto las actividades que realizan como las que no por distintos motivos, tienen un vínculo con representaciones masculinas, tales como: jugar a videojuegos, ver noticias, componer música y jugar al fútbol. Por lo tanto prevalecen estereotipos y mandatos socio histórico y cultural que tienen un papel determinante al momento de las elecciones y preferencias de tiempo libre y ocio en mujeres y hombres.

En relación a las estrategias y negociaciones para conciliar el tiempo de trabajo remunerado, no remunerado y ocio se observa que ante la escasez de tiempo disponible las mujeres despliegan la habilidad de aprovecharlo y optimizarlo. El tiempo es una limitante por excelencia, tanto en hombres como en mujeres. Sin embargo, se observa que las mujeres logran encontrar el sentido de la oportunidad aprovechando intersticios de ocio en su calendario semanal para realizar

actividades gratificantes, a diferencia de los hombres que no lo mencionan de la misma forma y cuando tienen tiempo lo utilizan para realizar actividades de tipo pasivas, como el uso de medios digitales para ver series, videojuegos o noticias. Esto puede deberse a que las mujeres históricamente responsables del ámbito privado y que además han ganado espacios en el ámbito público, han desarrollado estrategias para conciliar la doble jornada, por lo que es de esperar que las mismas estrategias sean desplegadas en el uso del tiempo libre y de ocio. No obstante, vale destacar que, muchas de las actividades de tiempo libre realizadas suponen una superposición de tiempos, por ejemplo con responsabilidades domésticas y de cuidado. Esto deviene de los relatos de las personas entrevistadas y se corrobora con los estudios de uso del tiempo que evidencian menos tiempo libre en mujeres que en los hombres. Un aspecto que no se tuvo en cuenta para este estudio, no obstante abre la posibilidad de continuar indagando sobre él, son las consecuencias que tienen en las personas someterse a altos grados de stress, frustración y otros tipos de situaciones asociadas sobre la salud y el bienestar de las personas, sobre todo de las mujeres teniendo en cuenta las altas cargas globales de trabajo que pesan sobre ellas en relación a la carga global de los hombres (Batthyány, 2009).

Para este estudio se concluye que las mujeres son las principales responsables de la organización de las actividades familiares, negocian estrategias para el uso del tiempo libre propio y de los hijos y además promueven la corresponsabilidad al interior del hogar. En este contexto logran realizar actividades gratificantes muchas veces en “espacios invisibles” (Mc Phail, 1996), no obstante, expresan sentimientos de sobre carga emocional, stress, deseo de realizar actividades fuera del ámbito doméstico, entre otras. Si bien la mayoría de ellas logra mantenerse la zona de convivencia y algunas con matices en la zona de vulnerabilidad de ocio, las consecuencias de la responsabilidad en la administración del tiempo propio y relacional, conllevan en muchos casos a malestar, desgaste por las responsabilidades familiares y a la aspiración por conciliar familia y ocio.

Por otra parte, y en la misma línea de las estrategias de uso del tiempo, se corrobora para el caso de los hombres lo que Isayama y Gomes (2008) plantean en cuanto que el trabajo remunerado tiene un alto valor social y deja en segundo plano el tiempo de ocio. De los discursos de varios de los entrevistados hombres se evidencia una alta valoración al trabajo y al deber ser asociado al principal proveedor del hogar, en detrimento de identificar espacios posibles para realizar

actividades de tiempo libre y ocio, a pesar de que las estadísticas demuestran que poseen más tiempo libre que las mujeres, según se planteara en el marco teórico.

Para describir los principios interpretativos de las prácticas de ocio y tiempo libre de hombres y mujeres es posible mencionar que, para el caso de las mujeres, pueden estar incidiendo mecanismos de sensibilización de género que favorecen en ellas el reconocimiento de los beneficios que obtienen de un tiempo de ocio gratificante y, por ello, inician una búsqueda de esos espacios a través de la negociación del tiempo y la organización de las responsabilidades familiares. Por lo tanto, para las mujeres incluidas en este estudio hay un claro esfuerzo por apropiarse del tiempo de ocio en el espacio doméstico, pero también y muy especialmente en el espacio público. Si bien no fue un objetivo de este estudio, resulta importante profundizar en el futuro acerca de si las condiciones están dadas para que puedan desarrollar plenamente su ocio en el espacio público, por ejemplo las condiciones urbanas (movilidad, espacios públicos, oferta de actividades, horarios, etc.) y no correr el riesgo de reforzar la segregación de mujeres a ciertos espacios públicos, sino que existan condiciones urbanas inclusivas.

Para el caso de los hombres, se observa que en el contexto actual los mecanismos de sensibilización en torno a la equidad y corresponsabilidad tendientes a que se involucren más en las responsabilidades del hogar y de cuidado, en la mayoría de los entrevistados tienen efectos positivos pues presentan un nivel de involucramiento alto. Empero, los hombres entrevistados para este estudio de casos dicen haberse alejado de actividades recreativas y de ocio en el espacio público. Si bien el mayor involucramiento en las tareas del hogar y de cuidado en los hombres es un efecto social favorable y deseable, y es el resultado de negociaciones al interior de las parejas conlleva en los hombres a percepciones de pérdida de espacios gratificantes de ocio, sobre todo del espacio público. Esto se observa principalmente en las representaciones de algunos de los entrevistados que plantean no poder practicar deporte en equipo, pero desearían poder hacerlo. Se está presente en el caso de los hombres ante una tensión entre el espacio público y el privado. Cuando el espacio público fue históricamente dominio de lo masculino, la apropiación del espacio doméstico es vivida, en algunos casos por ellos como una barrera para mantener su dominio en espacios públicos y por ende de las actividades que realizaban. Se puede decir que se está frente a casos de un reposicionamiento histórico y social de los hombres donde es necesario para ellos resignificar su posicionamiento en los espacios.

Este alejamiento del espacio público no les permite a los hombres responder al patrón socialmente masculino que se espera de ellos, por ejemplo, en la práctica de actividades de tiempo libre de contacto, de liberación de energías, de exigencia física, etc., entre ellas la práctica de fútbol. Por contraparte optan por actividades en el espacio doméstico donde manifiestan hacer actividades de baja intensidad como utilizar tecnologías de la comunicación para jugar videojuegos o leer noticias.

A partir del análisis de las preferencias de ocio y las barreras condicionantes se destaca el caso de las mujeres que la mayoría manifiesta querer realizar actividades fuera del ámbito doméstico, lo que rompe con el mandato tradicional de género. Esto resulta relevante, y puede estar dando cuenta de condicionantes que afectan sus oportunidades de participar en actividades en el ámbito público, como por ejemplo, no contar con redes de apoyo para el cuidado de los hijos o no poder romper con barreras estructurales asociadas a mandatos tradicionales de género.

En el caso de los hombres la actividad más mencionada que quisieran realizar y no pueden hacer por distintos motivos, es jugar al fútbol. Se entiende que las características del deporte como ser un juego que requiere tiempo, organización previa, un espacio generalmente contratado, un equipo, etc. obstaculiza la intencionalidad de los hombres con poder realizarla. En este sentido, en los hombres está naturalizado el uso de los espacios públicos, en este estudio de casos en los varones operan barreras intrapersonales que los limitan a la realización del tipo de actividades deseadas y las sustituyen en muchos casos por actividades recreativas en el ámbito doméstico, por ejemplo a través del uso de las tecnologías, como se mencionara más arriba.

En la misma línea del objetivo que se propone comprender las preferencias frente a las prácticas de ocio se observa una tensión entre el ocio creativo y el ocio ausente o pasivo. Ellos priorizan actividades como el uso de las tecnologías de un modo pasivo. En cambio ellas buscan un ocio creativo a través de actividades que impliquen un proceso creativo, la producción de un objeto, y el poder compartirlo con otros. En este sentido, quienes presentan un uso del tiempo y de las experiencias de ocio menos autotélico son los hombres, ubicándolos en una posición desfavorable en relación a las mujeres.

En este estudio se observa en las mujeres el uso del tiempo disponible como con un efecto liberador y como se mencionó anteriormente en un ocio creativo. Ellas encuentran la manera de que el tiempo disponible sea de un ocio gratificante y valioso. No obstante, no se identifican resistencias a patrones de género en las actividades seleccionadas, como sugiere Susan Shaw

(2001) en su teoría del ocio como resistencia, ya que en la mayoría de los casos las preferencias de las entrevistadas se alinean con estereotipos de género femeninos. En el caso de los varones, la centralidad en el trabajo, típicamente masculino, afecta a que estos mecanismos de resistencia puedan operar, no identificándose acciones intencionales por obtener experiencias fuera de la zona de trabajo remunerado, por ejemplo una disminución en horas para disfrutar del tiempo disponible y de ocio. Del mismo modo que en las mujeres, no se observan preferencias por actividades de ocio que vayan en contra de lo establecido por el orden de género.

En síntesis, del estudio se desprende que hay una clara división sexual del ocio en la población relevada, siendo las mujeres quienes mejor aprovechan los intersticios en su calendario semanal para desarrollar un ocio gratificante y creativo, a pesar de que persiste en ellas ser las principales responsables de la organización familiar y del ocio familiar.

Esta tesis cumple con aportar a la problematización del uso del tiempo disponible en mujeres y hombres, profundizando desde una perspectiva de género. Es un recorte de la realidad de las personas en relación a las representaciones de ocio, siendo un espacio por momento poco consciente y orientado al trabajo remunerado y no remunerado. A partir de allí, la investigación contribuye con una tipología de familias en función del uso del tiempo y las prácticas de ocio, resultando en: i) familias que se ubican en la zona de convivencia siendo estas las que presentan mayores grados de corresponsabilidad y un ocio principalmente de tipo familiar, creativo y autotélico; ii) familias que se encuentran en una zona de vulnerabilidad dado que al menos uno de los integrantes de la pareja de adultos manifiesta no acceder a las actividades recreativas y de ocio deseadas, realizando esfuerzos para concretar las mismas a pesar de las limitantes; iii) y por último se identifican familias que se ubican en una zona de exclusión, siendo que al menos un miembro de la pareja de adultos no accede a actividades recreativas o no lo percibe como un derecho o necesidad humana. Este tipo de clasificaciones permitiría el diseño de políticas recreativas focalizadas y dirigidas de acuerdo a las situaciones que se quieran abordar, sobre todo teniendo en cuenta que para alcanzar la igualdad de género es necesario pensar el ocio desde ese enfoque.

En suma, el presente trabajo arroja luz sobre una temática escasamente investigada como el ocio en mujeres y varones de Uruguay. No obstante, deja abiertas direcciones futuras de investigación, como indagar en torno al ocio en otros tipos de arreglos familiares (por ejemplo: monoparentales femeninos y masculinos), en parejas sin hijos, en personas adultas mayores, o

tener en cuenta además el perfil socioeconómico, etc. Del mismo modo, se considera que este estudio puede ser la base para el abordaje de itinerarios de ocio de personas adultas con hijos a cargo en Uruguay, para observar cómo varían las preferencias y motivaciones de ocio a lo largo de la vida y cuáles son los principales hitos en la vida de una persona que intervienen en el uso del tiempo disponible, por ejemplo la maternidad/paternidad.

Por último, es necesario profundizar en líneas de acción que contribuyan al diseño de políticas de conciliación entre el mundo del trabajo, la familia, sin olvidar incluir al tiempo disponible y de ocio como un tiempo que contribuye al bienestar social y a la calidad de vida y disfrute de una vida plena y como otro derecho supremo.

6. Bibliografía

- Águila, C. (2007) *Sobre el ocio y la posmodernidad. Un análisis socio crítico*. Sevilla, España: Wanceulen.
- Aguirre, R. (2009) “Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado” *Las bases invisibles del Bienestar Social. El trabajo no remunerado*. Montevideo, Uruguay: Doble Clic.
- Ahualli, R. (2016) *La recreación como práctica de la libertad. Los qué, los cómo y los por qué de las prácticas de tiempo libre*. Mendoza, Argentina: Estudios Dialécticos.
- Aitichison, C. (2003) *Gender and Leisure social and cultural perspectives*. London, England: Routledge.
- Alberdi, I. (1999) *La nueva familia española*. Madrid, España: Taurus.
- Alonso, L. (1998) En Sautu, R. (2005) *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Anderson, J. (2007) *Género de cuidados*. S/l. S/Ed.
- Arribas, H. (2004) “Ocio, Actividad Física y Educación: el valor de la participación recreativa.” Monteagudo, M. J. (Coord.) *Ocio y deporte: un análisis multidisciplinar*. Bilbao, España: Universidad de Deusto. 195-210.
- Bardin, L. (1996) *El análisis de contenido*. Madrid, España: Akal.
- Batthyány, K. (2000) “Estado, familia y políticas sociales, ¿quién se hace cargo de los cuidados y las responsabilidades familiares?” *Revista de Ciencias Sociales* Nro.18. Depto. de Sociología, FCU.
- Batthyány, K. (2002) “Maternidad y trabajo asalariado. Las estrategias de cuidado infantil de las mujeres en Montevideo. Estudio de caso múltiple.” *El Uruguay desde la Sociología I*. Montevideo, Uruguay: DS-FCS-UDELAR.
- Batthyány, K. (2003) *El cuidado infantil en Montevideo. Análisis de resultados de la encuesta sobre usos del tiempo: desigualdades sociales de género*. Montevideo, Uruguay: Unicef.
- Batthyány, K. (2004) *Cuidado infantil y trabajo: ¿un desafío exclusivamente femenino? Una mirada desde el género y la ciudadanía social*. Montevideo, Uruguay: OIT/CINTERFOR.
- Batthyány, K. (2009) “Cuidado de personas dependientes y género”. *Las bases invisibles del bienestar social. El Trabajo no remunerado en Uruguay*. (Ed. Aguirre, R.) Montevideo, Uruguay: Doble Clic.
- Batthyány, K. (2015) *Los tiempos del bienestar social. Género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay*. Montevideo, Uruguay: Doble Clic.
- Benería, L. (1999) “El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado”. *Revista Internacional del Trabajo*, Vol.118, N° 3.
- Berger P. y Luckmann, T. (2006) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (2000) *La dominación masculina*. Barcelona, España: Anagrama.
- Castelli, L. (2014) “Prácticas en el tiempo libre y asistencia a fiestas tradicionales”. *Imaginario y consumo cultural. Tercer informe nacional sobre consumo y comportamiento cultural*. Montevideo, Uruguay: Tradinco.
- Clark, J. y Critcher C. (1985) *The Devil Makes Work: Leisure in Capitalist Britain*. Urbana: University of Illinois Press.

- Crawford, D., Jackson, E., Godbey, G. (1991) "Assessing Hierarchical Leisure Constraints". *Leisure Sciences*, 13 (4), 309-320.
- Crawford, D. & Jackson, E. (2005) "Leisure constraints theory: dimensions, directions, and dilemmas". Jackson, E. (Ed.) *Constraints to leisure*. Venture Pub Pennsylvania, USA: Venture Publishing.
- Crawford, D., Sharon, X., Godbey, G. (2010) "Assessing Hierarchical Leisure Constraints Theory after Two Decades". *Journal of Leisure Research*, Vol. 42, No.1, pp. 111-134.
- Csikszentmihaly, M. (1980) Subject delineation of the proposed leisure information network. Bollaert (Ed.) *The First international leisure information network conference*. Brussels.
- Csikszentmihaly, M. (1998) *Aprender a fluir*. Barcelona, España: Kairos.
- Cuenca, M. (2000) "Ocio humanista. Dimensiones y manifestaciones actuales del ocio". *Documentos de Ocio*, Num 16. Bilbao, España: Deusto.
- Cuenca, M. (2004) *Pedagogía del ocio, modelos y propuestas*. Bilbao, España: Deusto.
- Cuenca, M. (2014) *Ocio valioso*. Volumen 52 de Gris - Documentos de Estudios de Ocio. Bilbao, España: Deusto.
- Cuenca, M. y Monteagudo, M.J. (2012) "Los itinerarios de ocio desde la investigación: tendencias, retos y aportaciones" *Revista Interuniversitaria*, núm. 20, julio-diciembre, 2012, pp. 103-135.
- Darke, J. (1998) "La ciudad modelada por el varón". *La vida de las mujeres en las ciudades. La ciudad un espacio para el cambio*. España: Narcea. 115-130.
- Darke, J., Booth, C. y Yeandle, S. (1998) *La vida de las mujeres en las ciudades. La ciudad un espacio para el cambio*. España: Narcea.
- De Grazia, S. (1962) *Of time, work, and leisure*. Garden city, USA: Doubleday and Company.
- Dumazedier, J. (1967) *Toward a society of leisure*. New York, USA: Russell Sage.
- Durán, M. A. (2000). "Uso del tiempo y trabajo no remunerado". *Revista de Ciencias Sociales*, Número Monográfico: Desigualdades sociales de género. FCU. Montevideo.
- Durán, M.A. (2002) "Economía, ideología y ocio. Mujeres y Ocio Nuevas redes de espacios y tiempos." *Documentos de Estudios de Ocio*, Num 19. Bilbao, España: Deusto.
- Elias, N. y Dunning, E. (1996) *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ferre, Z. Gandelman, Piani y otros, (2008) *Calidad de vida, tiempo libre y actividad física de los uruguayos. Presentación de resultados empíricos*. [En línea] Disponible en: <http://decon.edu.uy/publica/2008/2208.pdf> [Último acceso: diciembre 2014].
- Firestone, J. and Shelton, B.A. (1994). "A comparison of women's and men's leisure time: Subtle effects of the double day". *Leisure Sciences*, 16(1), 45-60.
- Fraser, N. (1997) *Iustitia Interrupta reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Freysinger, V. Shaw, S., Henderson, K. & Bialeschki, D. (2013) *Leisure, Women and Gender*. Pennsylvania, USA: Venture Publishing.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967) *The discovery of grounded theory strategies for qualitative research*. Piscataway, USA: Aldine Transaction.
- Gomes, C. y Elizalde, R. (2012) *Horizontes latino americanos do lazer*. Belo Horizonte, Brasil: UFMG.
- Haworth, J. y Veal, A. (2004) *Work and Leisure*. London, England: Routledge.

- Henderson, K. (1994) Perspectives on analyzing gender, women and leisure. *Journal of Leisure Research* 26, 2.
- Henderson, K., Bialeschki, M., Shaw, S. & Fresinger, V. (1996) *Both Gains and Gaps: Feminist Perspectives on Women's Leisure*. Pennsylvania, USA: Venture Publishing.
- Hirata, H. (2009) *Diccionario crítico del feminismo*. São Paulo, Brasil: UNESP.
- Hochschild, A. (1989) *The second shift*. Nueva York, USA: Bard.
- Hochschild, A. (2000) *The time bind. When work becomes home and home becomes work*. New York, USA: Owl.
- Igarza, R. (2009). *Burbujas de ocio: nuevas formas de consumo cultural*. Buenos Aires, Argentina: La cruzia.
- Inmujeres (2007) *Primer Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades y Derechos* (2007-2011). Montevideo, Uruguay: Tradinco.
- Inmujeres (2008) *Desigualdad de género en el trabajo* (México). [En línea] Available at: www.inmujeres.gob.mx [Último acceso: 8 abril 2011].
- Isayama, H. y Gomes, C. (2008) “O lazer e as fases da vida”. Carvalho, N. (Org.) *Lazer e sociedade. Múltiplas relações*. Campinas, Brasil: Alinea.
- Iso-Ahola, S. (1980). *The social psychology of leisure*. Dubuque: William Brown.
- Jackson, E. (2005) *Constraints to leisure*. Venture Pub Pennsylvania, USA: Venture Publishing.
- Jackson, Godbey y Crawford, 2012
- Jacobs, J. and Gerson, A. (2004) *The time divide. Work, family and gender inequality*. London, England: Harvard.
- Jáuregui, R. (1996) “Repartir el trabajo, recuperar la vida”. *Revista Temas para el Debate*, n.15, p.22-27.
- Kay, T., & Jackson, G. (1991). Leisure despite constraint: The impact of leisure constraints on leisure participation. *Journal of Leisure Research*, 23, 301-313.
- Kelly, Burton & Regan, (1994) Researching women's lives or studying women's oppression? Reflections on what constitutes feminist research. *Researching women's lives from a feminist perspective*. London, England: Taylor and Francis.
- Kerlinger & Lee (2001). *Investigación del Comportamiento*. México: Mc Graw Hill.
- Kleiber, D y Kane, M. (1984) “Sex differences and the use of leisure as adaptive potentiation. *Society and leisure*, 7: 165-73.
- Kleiber, D. (1999). *Leisure experience and human development. A dialectic interpretation*. Nueva York, USA: Basic Books.
- Kwan, M. P. (2001) “Cyberspatial cognition and individual access to information: The behavioral foundation of cybergeography.” *Environment and Planning, B* (28), pp. 21-37.
- Lamas, M. (1996) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG
- Lema, R. (2011) *Definiciones de ocio, tiempo libre y recreación*. Inédito.
- Margo Hilbretch (2009) *Parents, employment, gender and well-being: a time use study*. Waterloo, Canada. Inédito.
- Martinengo, G. (2010) “Gender and the Work–Family Interface: Exploring Differences Across the Family Life Course” *Journal of Family Issues*, 31(10), pp. 1363-1390.
- Martínez, J. (2008) *Domesticar la incertidumbre en américa Latina mercado laboral, política social y familias*. San José, Costa Rica: UCR.

- Max Neef, M. (1994) *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Montevideo, Uruguay: Editorial Nordan-Comunidad.
- Mc Phail, E. (1996) *Género y tiempo libre en la ciudad de México*. México: UAEM.
- Munné, F. (1995) *Psicosociología del tiempo libre: un enfoque crítico*. México: Trillas.
- Murillo, S. (1996) *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid, España: SXXI.
- Nussbaum, M. (2000) *Women and human development. The capabilities approach*. Cambridge, England: Cambridge university press participation. *Journal of Leisure Research*. 23(4):301-313.
- Racionero, L. (1983) *Del paro al ocio*. Barcelona, España: Anagrama.
- Ramos Torre, R. (2007) *Metáforas sociales del tiempo en España: una investigación empírica. En: Trabajo, género y tiempo social*. Madrid, España: Complutense.
- Reinharz, S. (1992) *Feminist Methods in Social Research London*. Oxford, England: Oxford University Press.
- Rojek, C. (1995) *Decentering Leisure: Rethinking Leisure Theory*. California, USA: SAGE.
- Scott, J. (1996) "El género: Una categoría útil para el análisis histórico". Lamas, M. (Comp). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG,
- Scribano, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Bs As, Argentina: Prometeo
- Shaw, S. & Dawson, D. (2001) "Purposive Leisure: examining parental discourses on family activities". *Leisure Sciences*, 23(4), pp. 217-231.
- Shaw, S. (1985) "Gender and Leisure: Inequality in the Distribution of Leisure Time". *Journal of Leisure Research*; Arlington, Va., etc.17.4 (Jan 1, 1985): 266.
- Shaw, S. (1986) "Leisure, Recreation or Free Time? Measuring Time Usage". *Journal of Leisure Research*; Arlington, Va., etc.18.3 (Jan 1, 1986): 177.
- Shaw, S. (1992) "Dereifying family leisure: An examination of women's and men's everyday experiences and perceptions of family time". *Journal Leisure Sciences*. Volume 14, 1992 - Issue 4.
- Shaw, S. (1994) "Constraints to women's leisure". *Journal of leisure research*, 25(1).
- Shaw, S. (1994) "Gender, leisure and constraint: toward a framework for the analyses of Women's leisure". *Journal of Leisure Research*, 26(1), pp. 8-22.
- Shaw, S. (2001) "Conceptualising resistance: women's leisure as political practice". *Journal of Leisure Research*, Volumen 33, pp. 186-201.
- Shaw, S. Henderson, K. (2005). "Gender analysis and leisure constraints: An uneasy alliance". E.L. Jackson, ed. *Constraints to leisure*. Pennsylvania, USA: Venture Publishing p 23-34.
- Shinew K. & Stodoloska, M. (2013) "Latina Women's family roles: what impact do they have on their physical activity participation?" *Leisure, Women and Gender*. State College: Ventura Publishing, pp. 343-355.
- Stebbins (2006) "Serious Leisure". Rojek, C., Shaw, S. Veal, A (Ed.) *A handbook of leisure studies*. New York, USA: Palgrave Macmillan.
- Stebbins, R (2012) *The idea of leisure: first principles*. New York, USA: Transaction.
- Strauss, A. & Corbin, J. (1998) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar teoría fundamentada*. Antioquia, Colombia: Contus.
- Sullivan, A. (2008) *Becoming a mother: exploring women's coping strategies*. Inédito.
- Sullivan, A. (2013) "Becoming a mother where does leisure fit?" *Leisure, Women, and Gender*. (Ed. Freysinger, V. y Shaw, S.), Pennsylvania, USA: Venture Publishing, 297-309.

- Taylor, S. & Bogdan, R. (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, España: Paidós.
- Trilla, J. (1993) *Otras educaciones*. Barcelona, España: Anthropos.
- Ureta, X. (2011) “Roles tradicionales de género y constricciones de ocio en mujeres. Una propuesta de resistencia a injusticias sociales desde las experiencias de ocio”. *Cuadernos de Estudios de Ocio*. Serie Investigación y conocimiento Universidad de Deusto, Issue Num 14.
- Ureta, X. (2014) “Roles tradicionales de género y constricciones de ocio en mujeres”. *Revista Latinoamericana de Recreación*, Volumen 3.
- Valles, M. (2007) *Técnicas cualitativas de investigación social reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, España: Síntesis.
- Vieira, T. (2008) “Género e lazer: um binómio instigante”. Carvalho, N. (Org.) *Lazer e sociedade. Múltiplas relações*. Campinas, Brasil: Alinea.
- Wearing, B. (1998) *Leisure and Feminist theory*. London, England: Sage.
- Zuzanek, J. (2006) “Leisure and time”. Rojek, C., Shaw, S. Veal, A. (Ed.) *A handbook of leisure studies*. New York, USA: Palgrave Macmillan.

7. Anexo

Pauta de entrevista Mujer/varón de parejas con hijos/as a cargo en edades entre 3 y 12 años
Montevideo y zona metropolitana.

Trabajo remunerado

¿Trabajas? ¿Qué tipo de funciones realizas en tu trabajo remunerado? intelectual, manual, servicio

¿Cómo se llama tu cargo?

Te animas a pensar en tu día como una agenda, identificando las actividades que realizas desde que te despiertas hasta que termina el día.

¿Cuánto tiempo le dedicas al día a trabajar remuneradamente en un día hábil?

¿Cuánto tiempo le dedicas al día a trabajar remuneradamente en un día no hábil?

Cuidados

¿Cuántos hijos tiene? ¿Qué edad/es tiene/en?

¿Quién/es cuidan de los hijos/as a cargo?

¿Cómo se organizan para realizar los cuidados? Establecen criterios, horarios,

¿Cuánto tiempo crees que le dedicas al cuidado en un día hábil? ¿Y en un día no hábil?

Recreación/tiempo libre y ocio

¿Qué sería para ti el tiempo libre?

¿Qué tipo de actividades realizas en tus tiempos disponibles? ¿Tienes algún pasatiempo, hobby, actividad organizada, etc. que realices en tu tiempo disponible?

Si surge alguna actividad relacionada al campo nocional del ocio y el tiempo libre (entretenimiento, placer, disfrute, recreación, deporte, actividad física, cultura, etc.) se pregunta:
Cómo se practica....

¿Con quién o quiénes la/s realiza?

Sola/o, acompañada/o y por quién, familiares, amigos/as, hijos/as, etc.; tipo de tiempo -propio, donado o relacional

¿Dónde? Implica traslados, distancias, se realiza en el hogar, etc.

¿Desde cuándo realiza esta/s actividades de tiempo libre? Continuidad, o no. Responde a un ocio serio o casual)

¿Qué cosas precisa realizar previamente para su práctica?

Organización de responsabilidades, negociación del tiempo, estrategias vinculadas.

¿Por qué la/s realiza/s? y ¿Para qué la/s realiza?

¿Cómo te sentís cuando te dedicas a las actividades mencionadas? ¿Cómo crees que te ven otras personas? Tu pareja? ¿Cómo te sentís en relación a tus hijos?

¿Es una actividad que se realice con la familia o no?

¿Cómo se organizan en la pareja los tiempos libres y las actividades?

¿Cuán satisfecho/a te sientes con las actividades de tiempo libre que realizas?

Barreras/ constricciones de ocio.

¿Existen actividades que te gustaría realizar pero por alguna razón no las realizas?

¿Cuáles?

¿Cuáles son las razones por las que no puedes realizarlas?

¿Existen actividades que realizabas y ahora no?

¿Cuál/es era/n esa/as actividad/es? ¿Por qué crees que no la/s realiza/s más?

Para finalizar....

¿Cómo sería un día “ideal” en tu vida?

¿Cuán satisfecho/o te sientes con el tiempo disponible que tienes para ti?